



PINACOTECA

UN LEGADO PARA LA CULTURA VISUAL SALVADOREÑA





Detalle de la obra Composición maya. Raúl Elas Reyes.





PINACOTECA

UN LEGADO PARA LA CULTURA VISUAL SALVADOREÑA



PINACOTECA

UN LEGADO PARA LA CULTURA VISUAL SALVADOREÑA



*Hay que dedicar un capital a la cultura,
crear productos útiles para el ser humano,
tanto para su consumo como para su conciencia.*

ALEJANDRO JODOROWSKY

Primera edición: mayo 2019.

© 2019. Banco Central de Reserva de El Salvador

ISBN 978-99923-62-69-3

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin previa autorización del Banco Central de Reserva de El Salvador.

Cambios o modificaciones después de la publicación, se realizarán en la versión digital que estará colocada en el sitio web del Banco Central de Reserva
www.bcr.gob.sv



Concepto, diseño y producción

Alejandría Comunicaciones, S.A. de C.V.

www.editorialalejandria.com

info@editorialalejandria.com

(503) 2564-8181

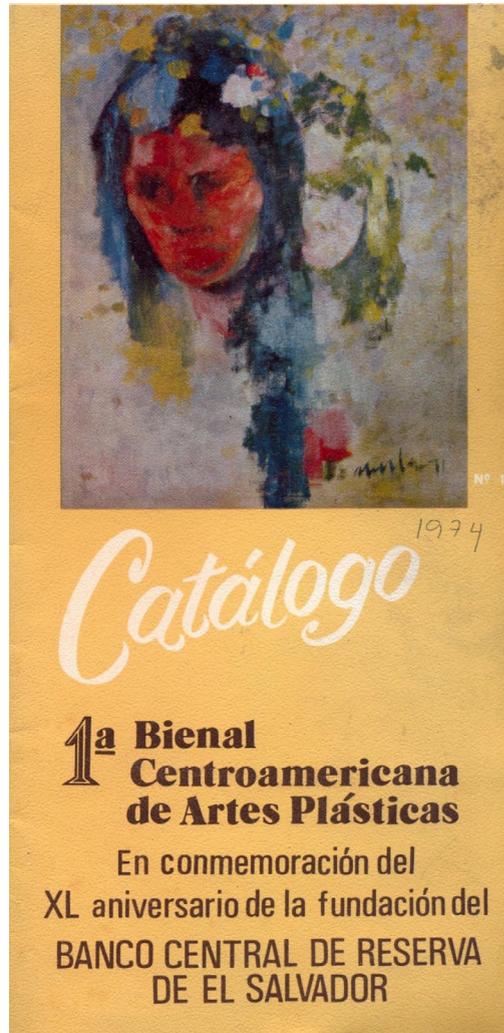


I Legado para la cultura visual salvadoreña

Desde su fundación en 1934, el Banco Central de Reserva de El Salvador ha mantenido un genuino interés de promover el arte, partiendo de que un pueblo más culto es un pueblo más próspero, con mayor capacidad para superar adversidades y adaptarse a las incesantes transformaciones de las sociedades.



La colección no solo nos llena de orgullo, sino que nos compromete a seguir conservando estas huellas de la gloriosa historia de nuestro país. Los artistas –



Portada de catálogo primer Bienal Centroamericano de Artes Plásticas. 1974.

La constante preocupación por el rescate de los valiosos testimonios artísticos que conforman la pinacoteca se ha traducido en uno de los principales aportes del BCR para fomentar la identidad nacional y las más variadas expresiones de los artistas salvadoreños.

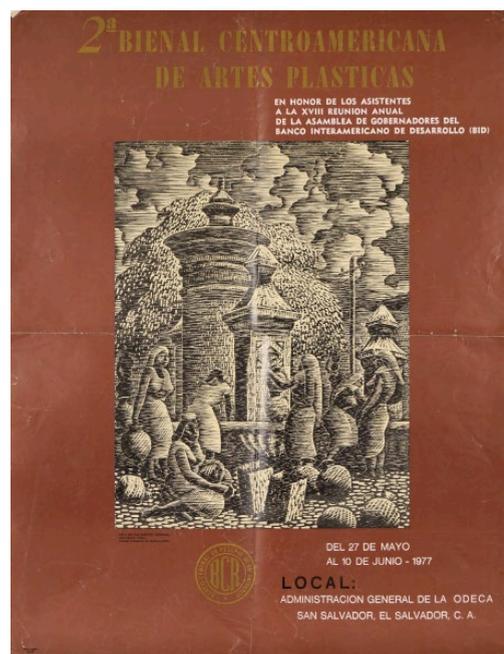
El BCR es una institución coleccionista de arte y protectora del patrimonio nacional. Hemos hecho –y estamos comprometidos a seguir haciendo– exposiciones, certámenes, salas de exposiciones propias y promoción de artistas, con el afán de conservar la memoria cultural de los salvadoreños de hoy y de mañana.

hombres y mujeres– que están presentes, proyectan con sus obras esperanzas para el futuro de El Salvador y son un ejemplo para niños y jóvenes.

La constante preocupación por el rescate de los valiosos testimonios artísticos que conforman la pinacoteca se ha traducido en uno de los principales aportes del BCR para fomentar la identidad nacional y las más variadas expresiones de los artistas salvadoreños.



El BCR es una institución coleccionista de arte y protectora del patrimonio nacional. Hemos hecho –y estamos comprometidos a seguir haciendo– exposiciones, certámenes, salas de exposiciones propias y promoción de artistas, con el afán de conservar la memoria cultural de los salvadoreños de hoy y de mañana.



Catálogo del Bienal Centroamericano de Artes Plásticas. 1997.

En 1971, año en que se celebró el 150° aniversario de la Independencia Patria, el BCR patrocinó una importante exposición de arte, a la que siguieron las bienales de 1972, 1974 y 1977, llevadas a cabo con el espíritu de *propiciar la integración cultural, como sólida base de una verdadera confraternidad humana.*



Este libro tiene el propósito de compartir nuestro legado y convertirse en una exposición itinerante y permanente, por medio de la cual esperamos contribuir a engalanar la cultura nacional y a presentar una semblanza de la excelsitud de cultura visual salvadoreña.

Nuestra institución nació para construir un mejor país y para acompañar a nuestra gente en la lucha por *llenar*

un grandioso destino y conquistarse un feliz porvenir. 85 años después, una extensa colección de obras pictóricas, complementadas con cerámica, escultura y otras piezas artísticas, demuestra que nuestro legado ha sido grande y fructífero.

«*Sueño con pintar y luego pinto mis sueños*», escribía Van Gogh, inspirado por campos saturados de girasoles en la Provenza.

Nuestra institución nació para construir un mejor país y para acompañar a nuestra gente en la lucha «por llenar un grandioso destino y conquistarse un feliz porvenir».



II

Pinacoteca del Banco Central de Reserva de El Salvador

Porque la cultura es uno de los ejes transversales del desarrollo, el fomento del arte ha estado siempre en la agenda de la institución. Es por eso que, en las diferentes áreas del Banco Central, de su museo y biblioteca descansan obras que incluyen desde las más ancestrales muestras de arte precolombino, hasta lo más moderno y vanguardista de la plástica y la escultura nacional.

El Salvador es un país con una extensión territorial muy pequeña. Sin embargo, compensa esta limitación con una vasta extensión artística y figurativa, que lo convierte en una fuente inagotable de temas y de historia, las cuales nuestros artistas plasman con gran intensidad de colores y texturas.

La colección del BCR es única por su calidad y múltiple por la diversidad de la muestra contenida. Sus más de trescientas obras han sido clasificadas en cuatro grandes categorías:

- Temática costumbrista
- Corriente abstracta
- Corriente de vanguardia y surrealismo
- Temática urbana

En la muestra de la temática costumbrista presentamos paisajes, pueblos y momentos de la vida del hombre y de la mujer de nuestro país, identificados con su realidad y con su entorno. En esta visión participan pinceles como los de Elas Reyes, Mejía Vides, Camilo Minero, Salarrué y Hernández Alemán, quienes no solo muestran nuestra realidad cruda y ruda, sino también nuestro imaginario colectivo y realismo mágico, cundido de duendes, aparecidos, dioses y seres propios de nuestra mitología e historia, que en los lienzos y piezas escultóricas parecen ser una sola.

La cantidad de obra costumbrista, que dicho sea de paso es la más abundante de la colección, demuestra las profundas raíces que el agro, lo rural y el campo tienen en la mente de nuestros artistas, fenómeno que también está presente en otras artes nacionales como la literatura y la danza. Pareciera que el ser salvadoreño, es ser de su campo, de su valle y de su montaña.

Pero, además, los ojos y las manos de nuestros artistas también son sensibles a la temática urbana. En la colección hay obras

El Salvador es un país con una extensión territorial muy pequeña. Sin embargo, compensa esta limitación con una vasta extensión artística y figurativa, que lo convierte en una fuente inagotable de temas y de historia, las cuales nuestros artistas plasman con gran intensidad de colores y texturas.

que reflejan la vida del hombre de esta inmensa colmena llamada San Salvador y de otras ciudades, que transmiten las sensaciones de la dura realidad.

Si el paisaje rural es contemplativo y pacífico, el paisaje urbano se nos vuelve dinámico y violento. En él están plasmadas escenas de desolación, de abandono, de hambre y falta de recursos. Piezas de mesón o cuartería, gente pobre vendiendo al sol, buses, calles atestadas, rostros desesperanzados. Artistas como Polanco, Salinas y Menéndez se refugian en este tópico de expresión y nos dan una semblanza de ese paisaje urbano, atosigante y ruidoso para quien ve y transita sus calles, pero de una fuerza expresiva muy potente para el ojo del artista.

La colección también contiene obra de artistas inspirados en su psiquis y sentimientos. Ante un mundo lleno de tecnología, smartphones, redes sociales, apps, clones, robótica, internet de las cosas e inteligencia artificial, el arte también refleja, como espejo fiel, toda esa vorágine de sensaciones, impresiones y nuevas realidades.

En El Salvador es Carlos Cañas quien rompe los moldes figurativos y nos mete con fuerza en un mundo de dimensiones en movimiento. Con Galicia veremos colores yuxtapuestos y obras que hacen que el espectador no encuentre asidero temático para clasificar lo que está viendo, llevándolo obligatoriamente a crear nuevos espacios en su mente.

Colores que no corresponden, formas que se sobreponen e interrumpen, títulos que parecen sacados de una pesadilla febril o simplemente obras sin ningún nombre como son

las cosas de la modernidad, también están presentes en la pinacoteca.

Este mundo de figuras imposibles, de cintas de Möbius y caminos a ninguna parte, también tienen gran presencia en el arte en forma de un surrealismo indigenista y de un fuerte realismo mágico. Vasijas que no están hechas para contener nada, platos con universos paralelos, pájaros conirrostros de colores fuertes y sin relación, nos dan la impresión de que las formas y sus colores se fusionan y que han aparecido por sí mismos, sin que nadie los pinte o esculpa, como animales y seres que están vivos pero que simplemente no se mueven. Objetos de gran valor con diseños y relieves que son parte del material que les da forma.

Formas libres y paisajes oníricos, como los de Salinas, Llorca y Preza, nos hacen ver las emociones e ideales de sus autores, sus mundos justos, sus realidades propias y sus sueños más vehementes. Sobresalen las piezas de Benjamín Cañas, quien expresa un arte que, según el artista, está destinado a permanecer por siempre, entendiendo que la escultura y la cerámica son elementos corpóreos que complementan la sagrada creación del mundo.

El surrealismo, que parte de figuras conocidas, pero en situaciones totalmente desencajadas de la realidad, es un eje fundamental en esta colección de arte vanguardista y no figurativo. Los artistas ponen en un mundo atroz y desgarrante una cuota de sueños y, con ellos, una grada a la esperanza.

Arte y realidad son como la cara y la corona de una misma moneda o como el anverso y el reverso de un mismo billete.

Ante un mundo lleno de tecnología, smartphones, redes sociales, apps, clones, robótica, internet de las cosas e inteligencia artificial, el arte también refleja, como espejo fiel, toda esa vorágine de sensaciones, impresiones y nuevas realidades.

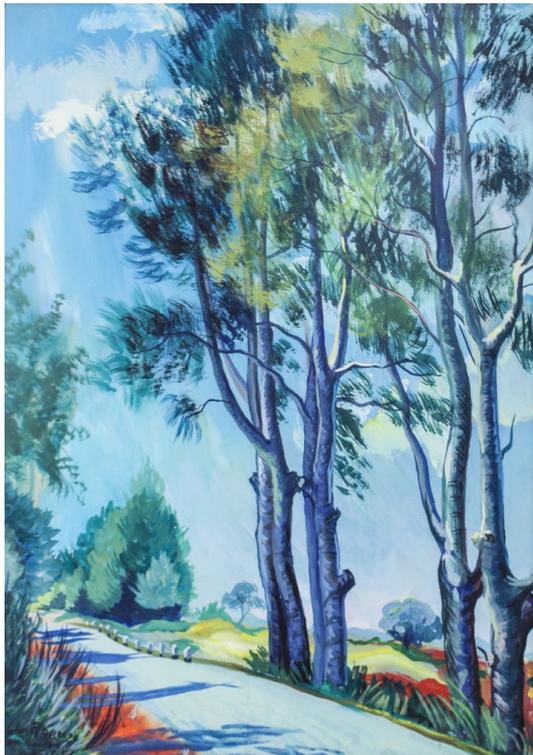
TEMÁTICA COSTUMBRISTA



Detalle de Paisaje en amarillo madero. Camilo Minero.



Barcos veleros. Amat. Óleo. 80x59 cm.



△ Lago. José Valente Assenza. Óleo. 75x58 cm.

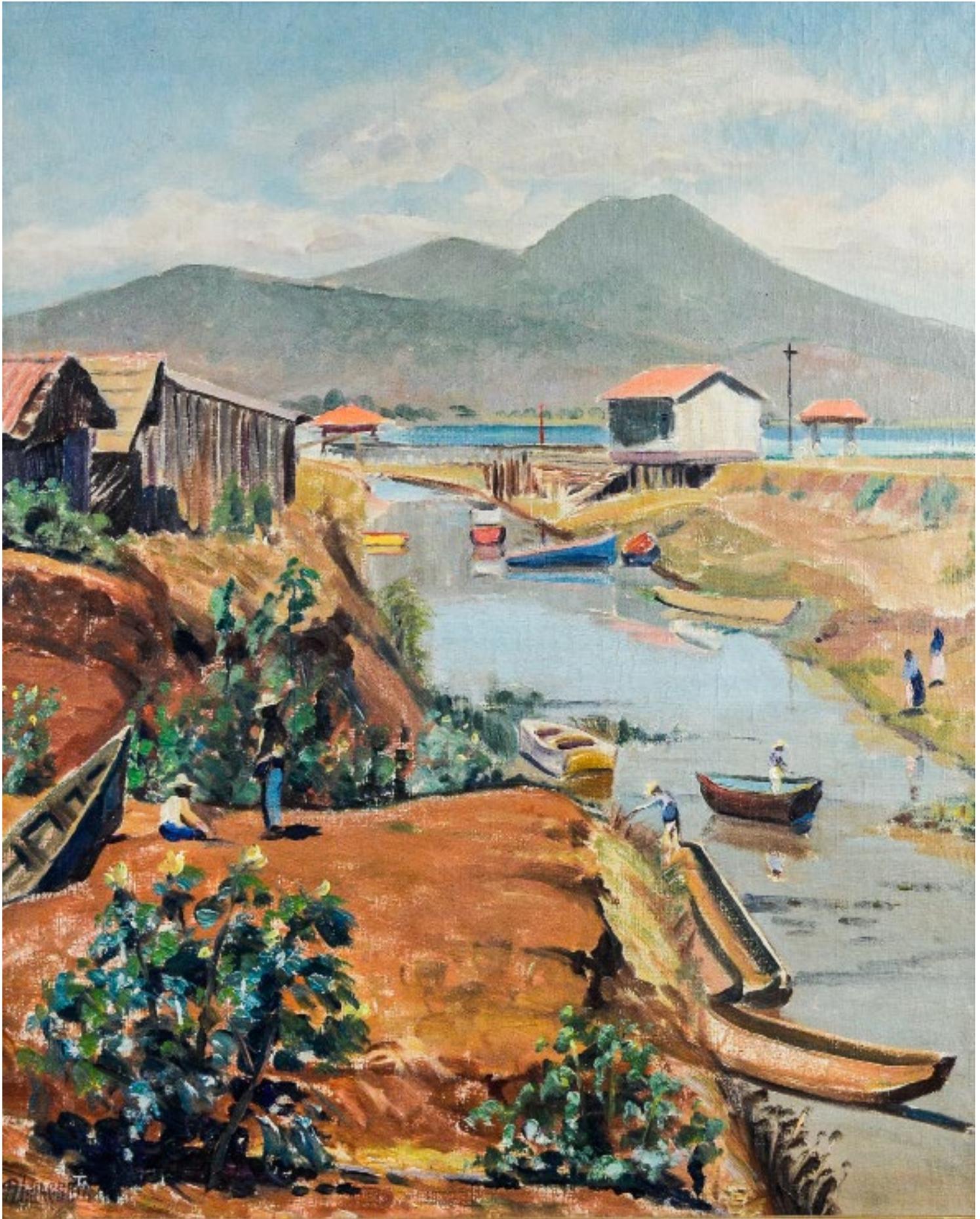
◁ Paisaje. José Valente Assenza. Óleo. 45x64 cm.



Paisaje, mujer y un burro.
José Valente Assenza.
Óleo 69.5x50 cm.



Paisaje. José Valente Assenza. Óleo. 97x69 cm.



Embarcadero en el lago de Ilopango. Miguel Ortiz Villacorta. Óleo sobre tela. 73.4x63.5 cm.



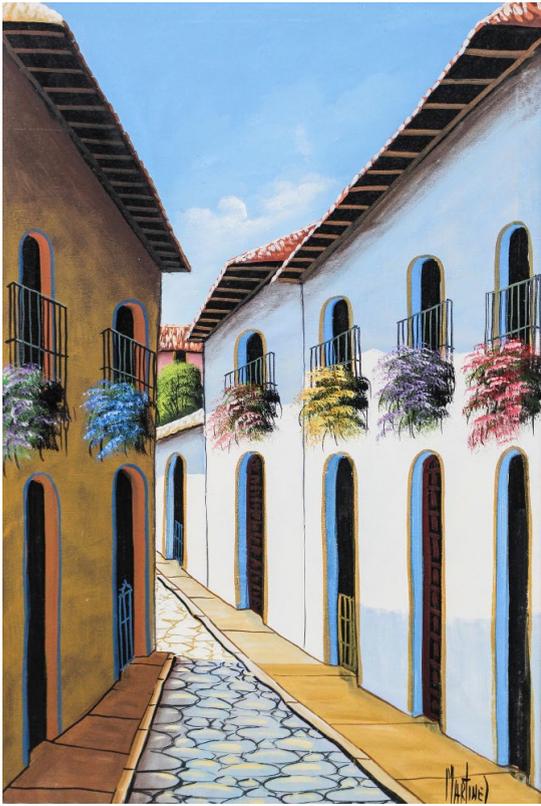
Panchimalco. Rosales. Óleo sobre tela. 46x35.5 cm.



Dr. Enrique Córdova. José Valente Assenza. Óleo sobre tela. 64x75 cm.



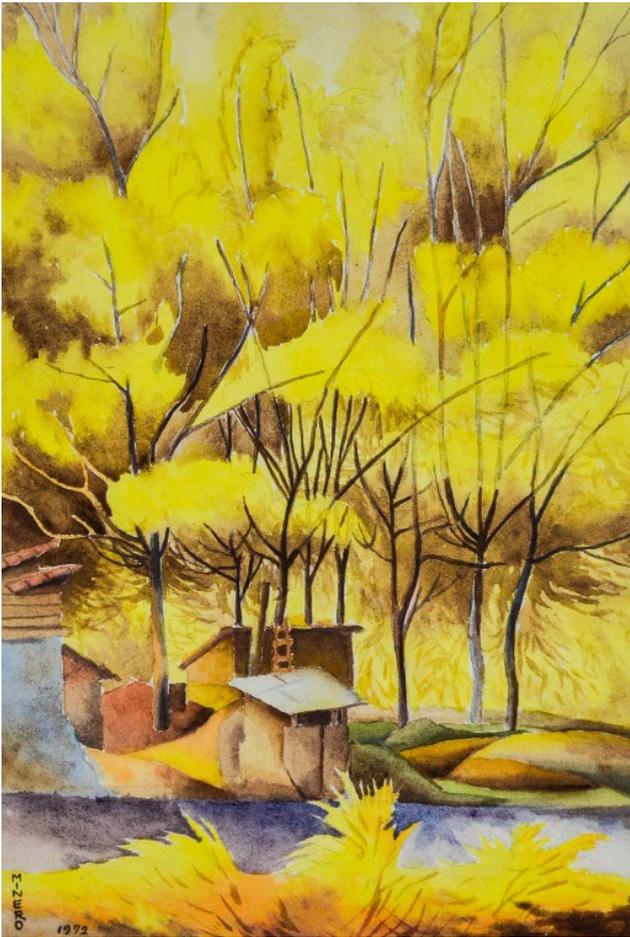
Paisaje. José Valente Assenza. Óleo. 68x47 cm.



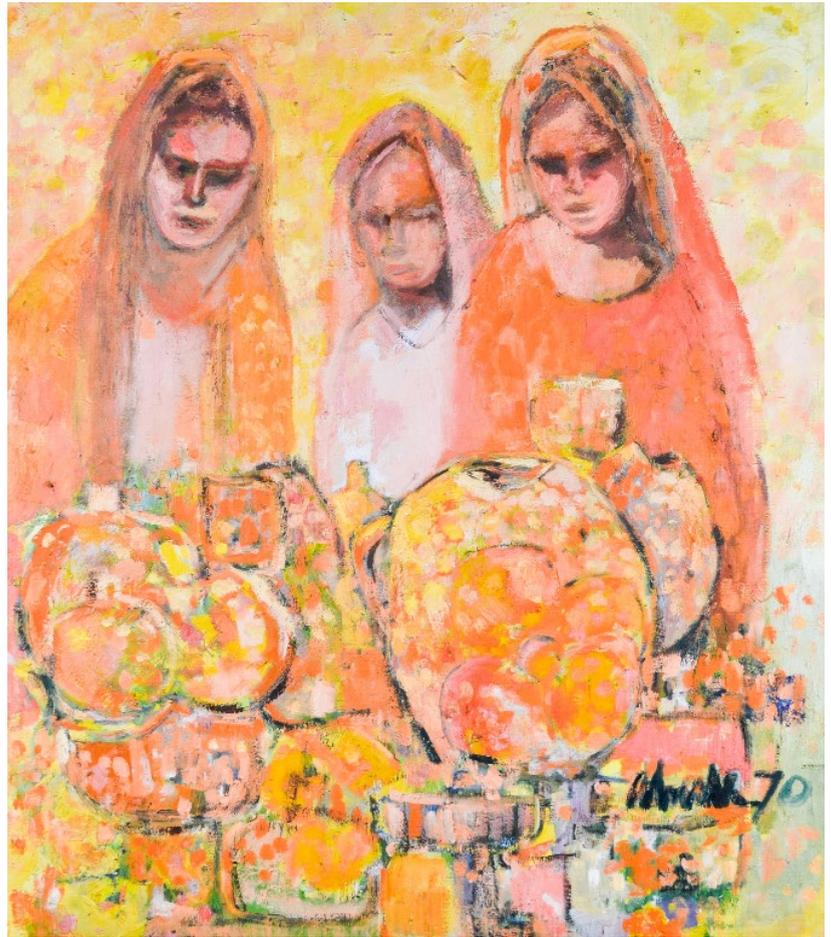
◁ Portal y calle empedrada. Martínez. Óleo sobre madera. 49x74 cm.
▽ Rancho viejo. Efraín Vásquez. Óleo. 56x42.5 cm.



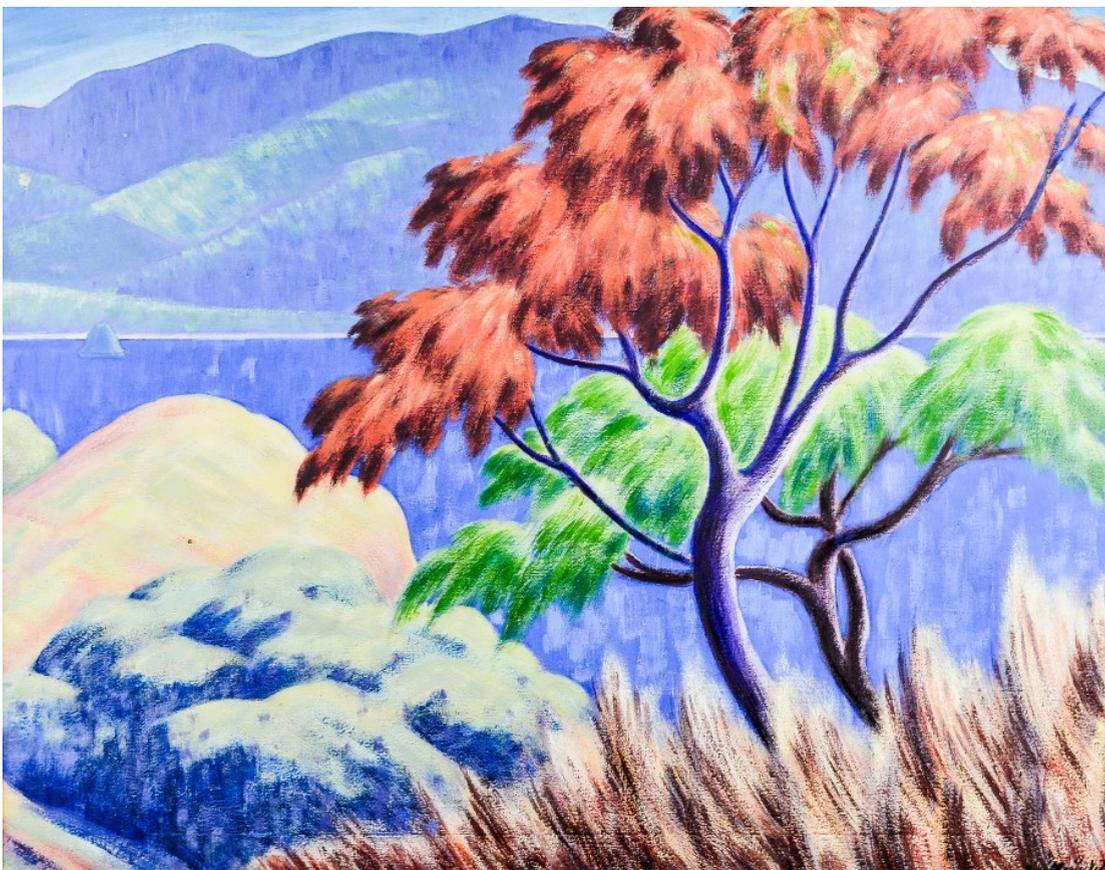
Paisaje de verano. Raúl Elías Reyes. Óleo sobre silvatex. 65x94 cm.



Pinos amarillos. Camilo Minero. Acuarela sobre papel. 54.2x37.1 cm.

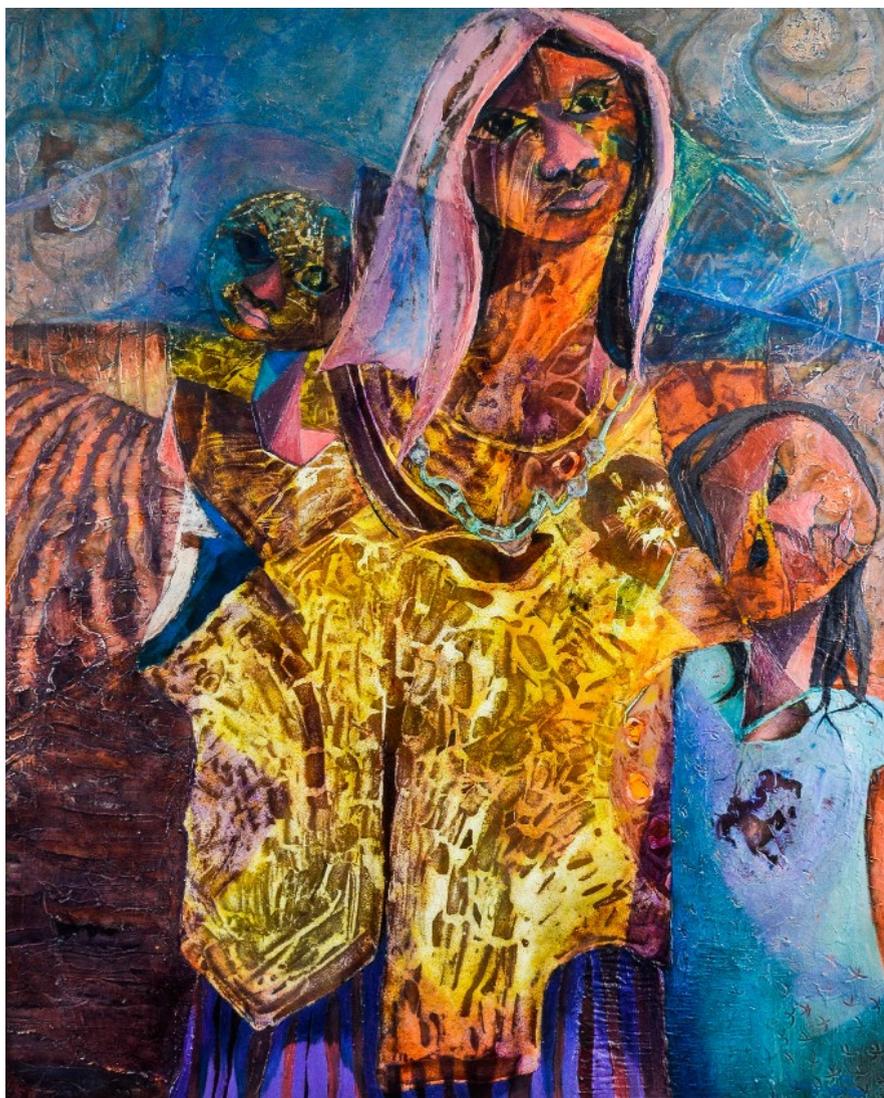


Tres mujeres con velo. Enrique Aberle. Óleo sobre tela. 97x85 cm.



Lago de Ilopango. José Mejía Vides. Tinta sobre papel. 77.6x97.3 cm.

Paisaje volcanes. Jiménez Z.
Óleo. 47x37 cm.

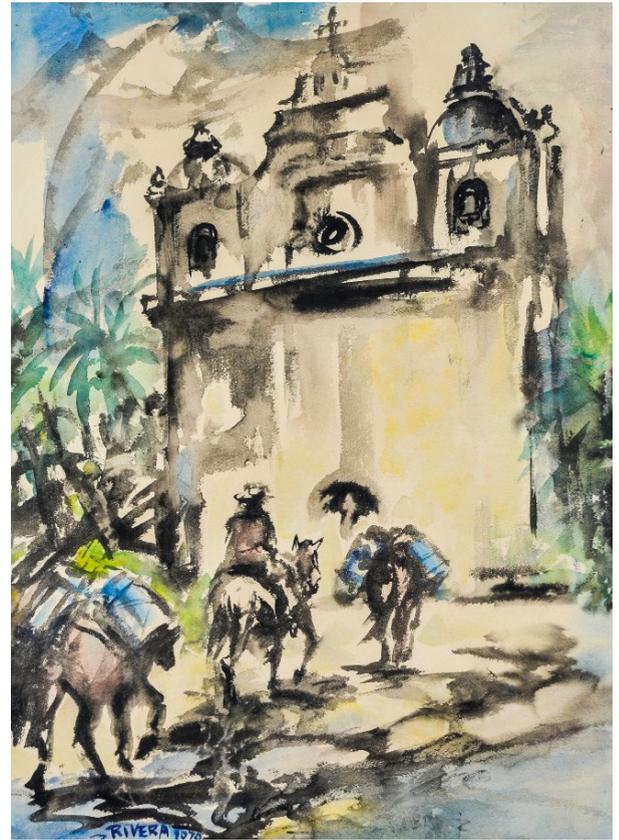


△ Mujer indígena. Julio Hernández Alemán.
Carboncillo sobre cartón. 74x103 cm.

◁ Esperanza de los soles. Víctor Manuel
Rodríguez. Técnica mixta. 97.5x79.1 cm.



Lucha de Centauros. Benjamín Saúl. Óleo sobre cartón. 42.9x43.8 cm.



Lechero. Ricardo Rivera. Acuarela. 53x73 cm.

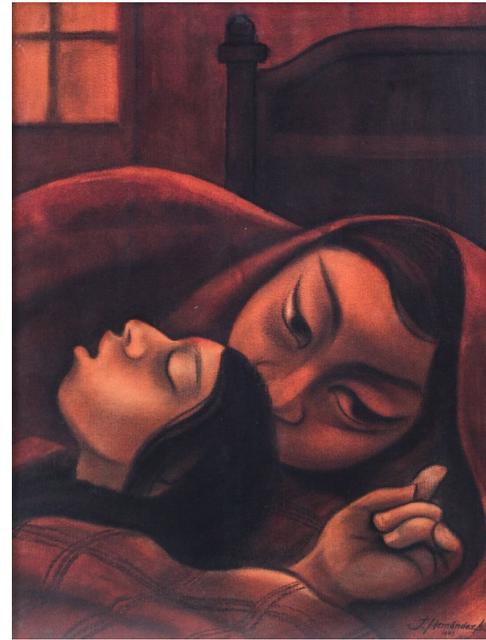


△ Florero. A. Margara. Óleo sobre papel. 59.9x36.8 cm.

◁ Que alto ésta el cielo. María Teresa Ticas. Óleo sobre tela. 67x51 cm.



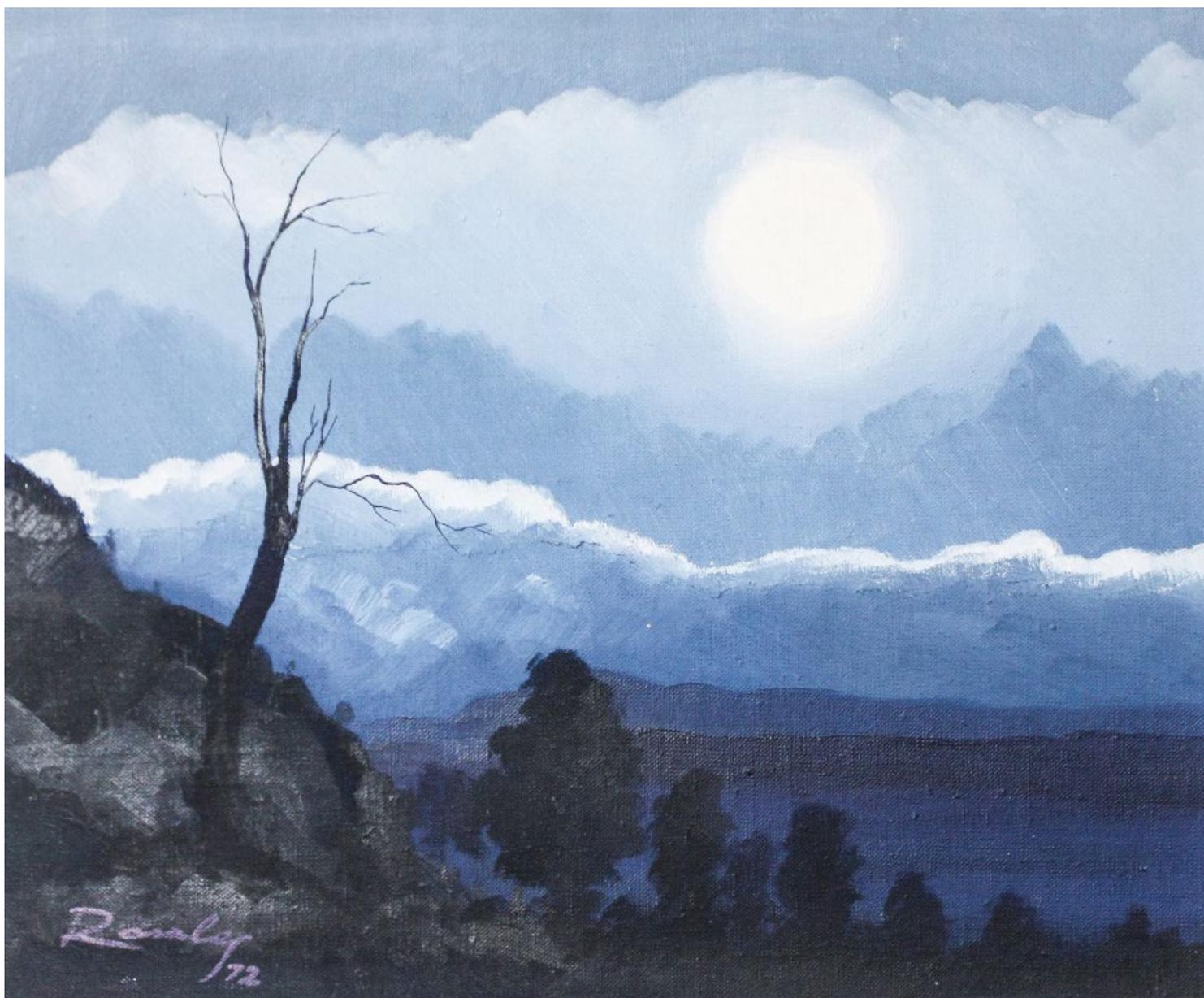
Posadas navideñas. Luis Ángel Salinas. Óleo sobre tela. 59x44 cm.



En vela. Julio Hernández Alemán. Óleo. 19x25 cm.



Arrieros. Federico Morales. Óleo. 54x43 cm.



Paisaje nocturno. Álvaro Alberto Rosales. Óleo sobre tela. 49x51 cm.



Paisaje un arroyo. Quintanilla. Óleo. 59x43 cm.



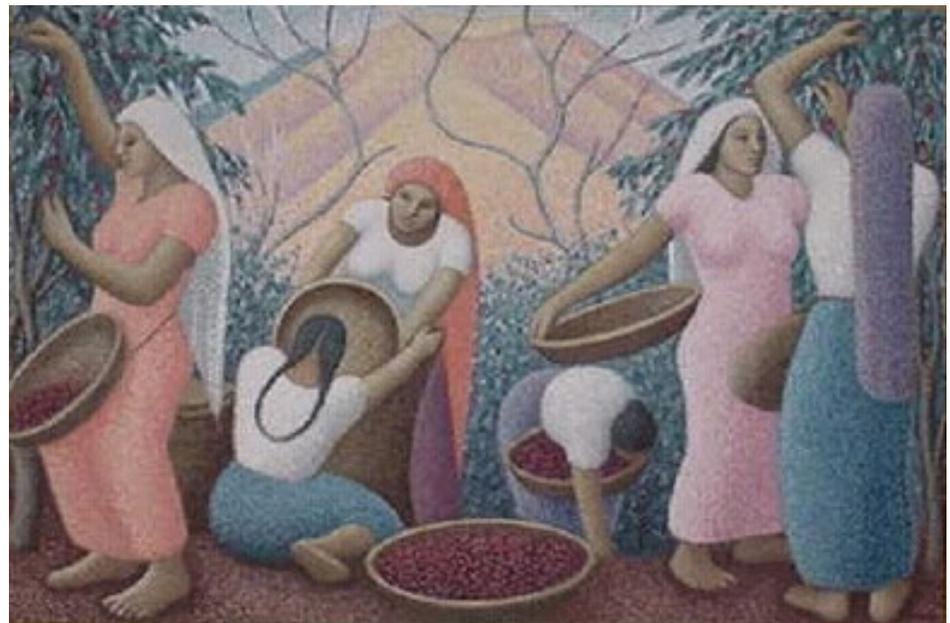
Campesino. Mario Alberto Aguilar. Pastel. 36x30 cm.



Pequeña pintura. Martínez. Óleo. 49x74 cm.



Caserío. Martínez. Óleo sobre madera. 49x75 cm.

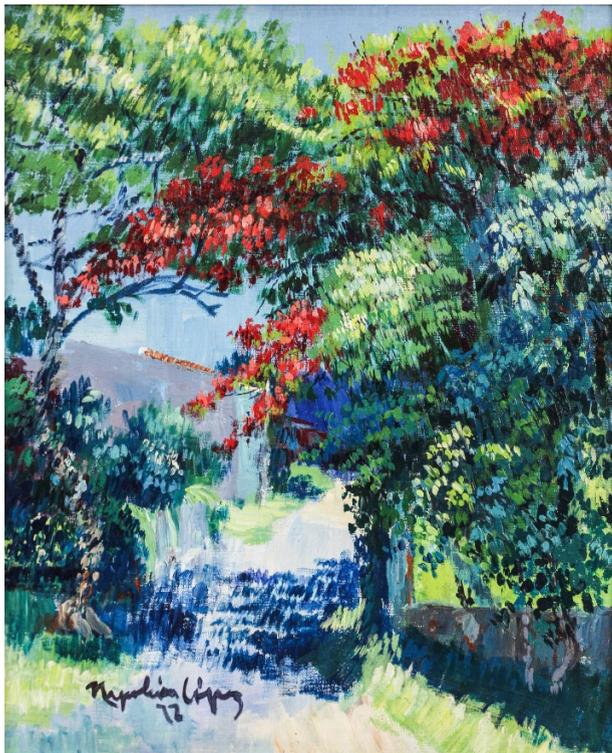


△ **Cortadoras de Café.** José Mejía Vides. Vinilita. 80 x 121 cms.

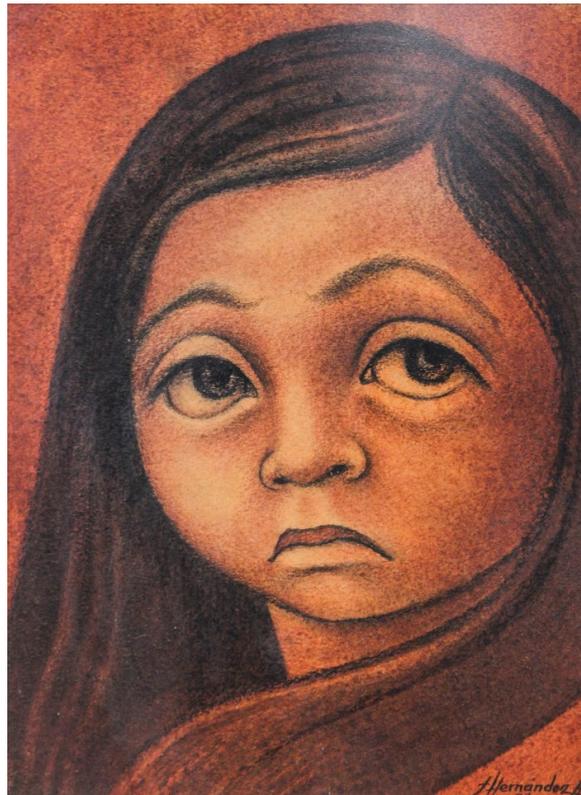
◁ **Impresión No. 2.** Julia Díaz. Óleo sobre silbatex. 103 x 72 cms.



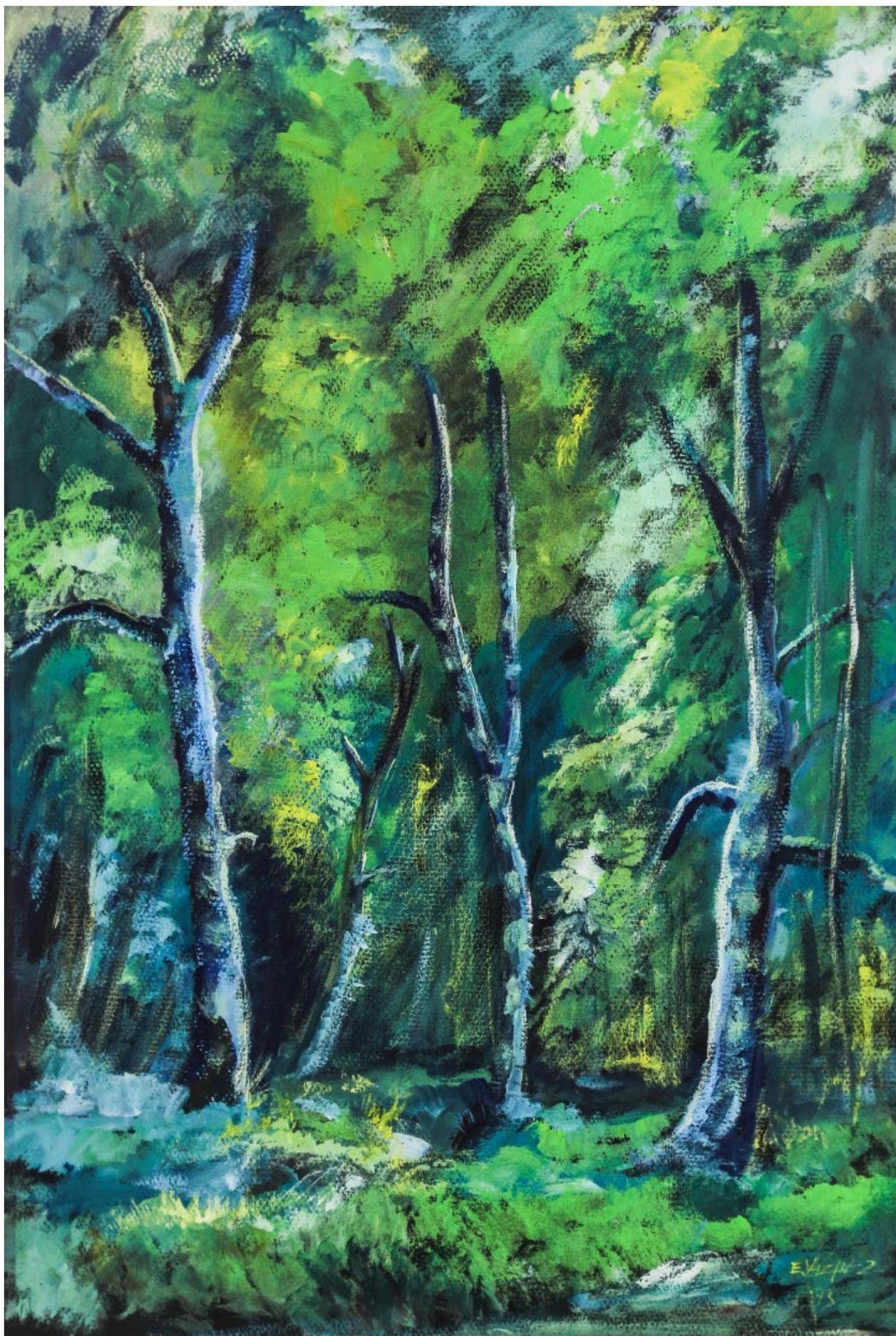
Caballos. Efraín Vásquez. Grafito. 60x44 cm.



Árbol de fuego. Napoleón López. Óleo. 39x46 cm.



Dulce soledad niña.
Julio Hernández
Alemán.
Técnica mixta.
30x40 cm.



Bosque. Efraín Vásquez. Témpera. 36x53 cm.



◁ Paisaje de Verano. Raúl Elas Reyes. Óleo.
65 x 94 cms.

▽ Mercado de Cojutepeque. Zélie Lardé.
Óleo. 56x58 cm.





Cipotes bajo el árbol. Camilo Minero. Acuarela. 30x50 cm.

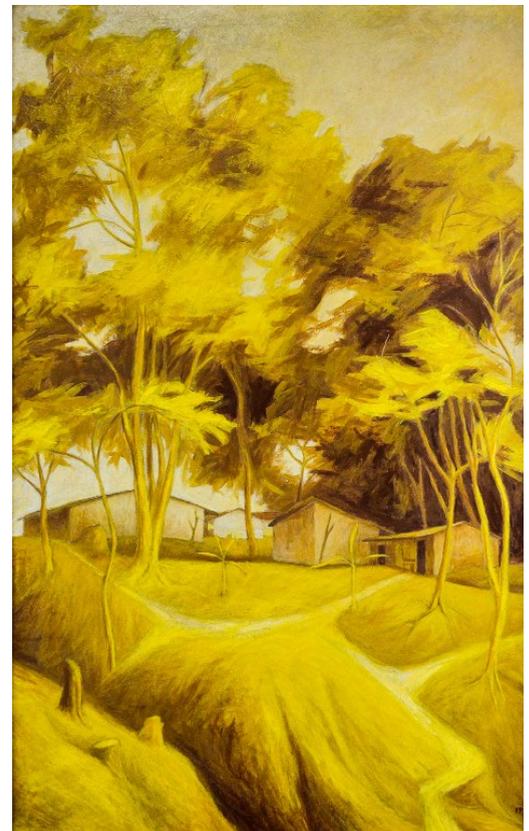


Paseo campestre. Cerón Chávez. Óleo. 60x39 cm.



Paisaje. Efraín Vásquez. Óleo sobre tela. 67x107 cm △

Paisaje soleado. Camilo Minero. Piroxilina sobre papel. 84x53.7 cm. ▷



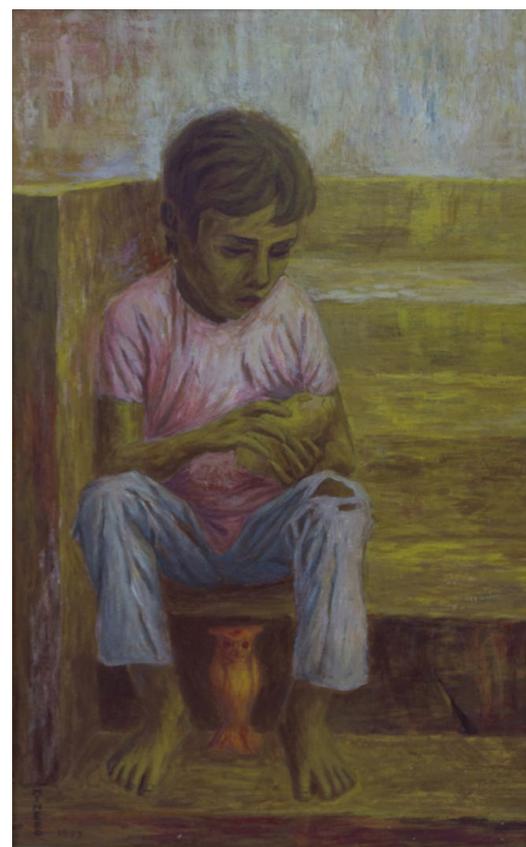
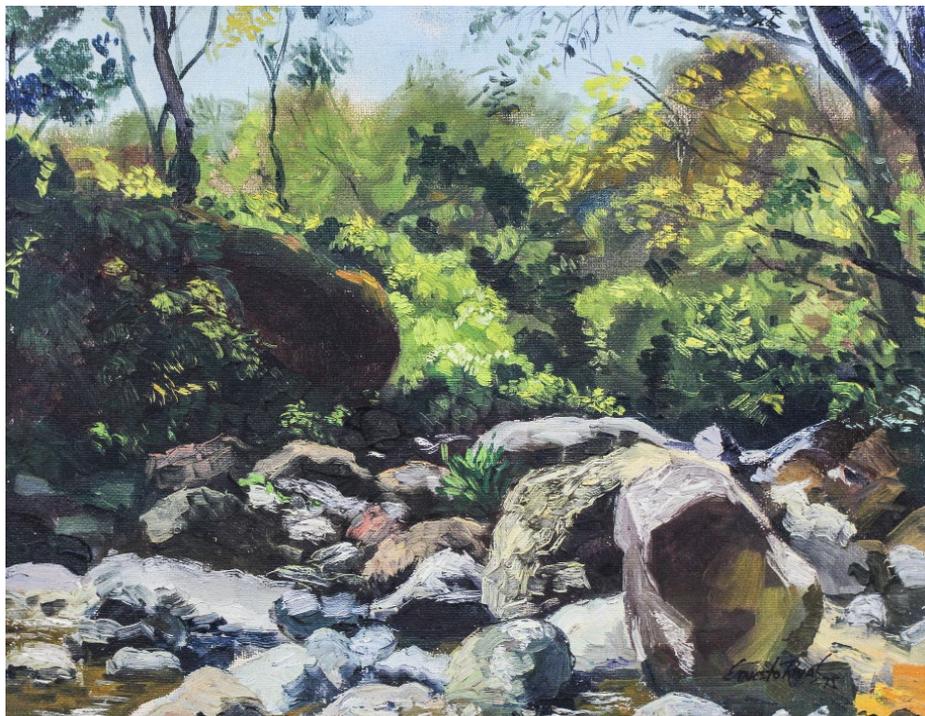


Caserío. H. Vimul. Óleo. 73x48 cm.

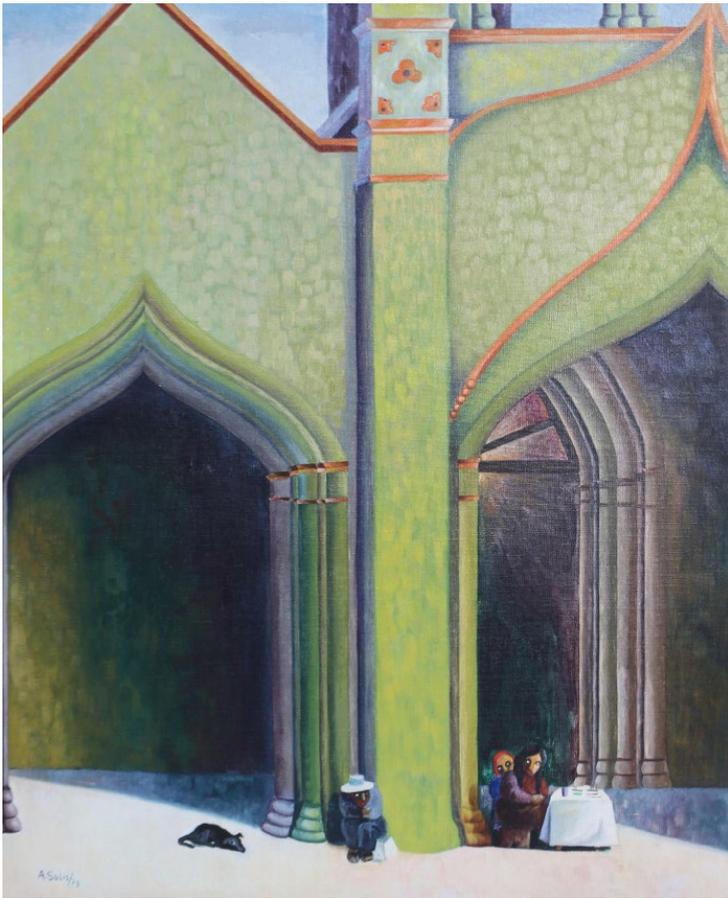


Sensuntepeque. Efraín Vásquez. Óleo sobre tela. 17x25 cm.

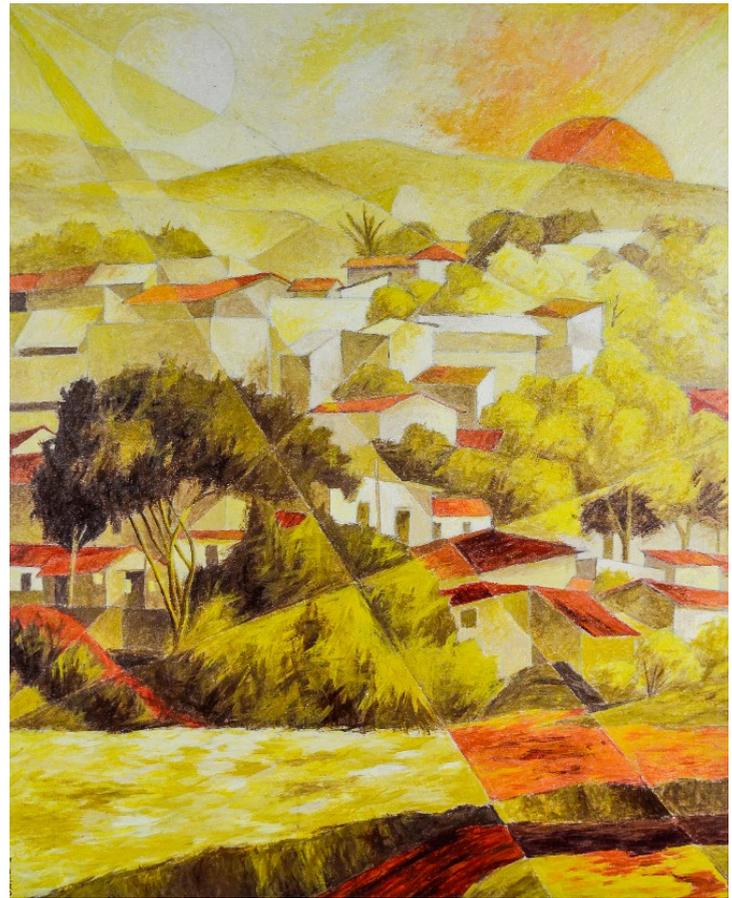
El niño de las alcancías. Camilo Minero. Piroxilina sobre papel. 34x15 cm. ▷
Río de Panchimalco. Ernesto Rivas. Óleo. 50x40 cm. ▽



Laguna de Cabral. Jiménez Z. Óleo. 47x37 cm.



San Felipe "Guatemala". Armando Solís. Óleo sobre tela. 38x42 cm.



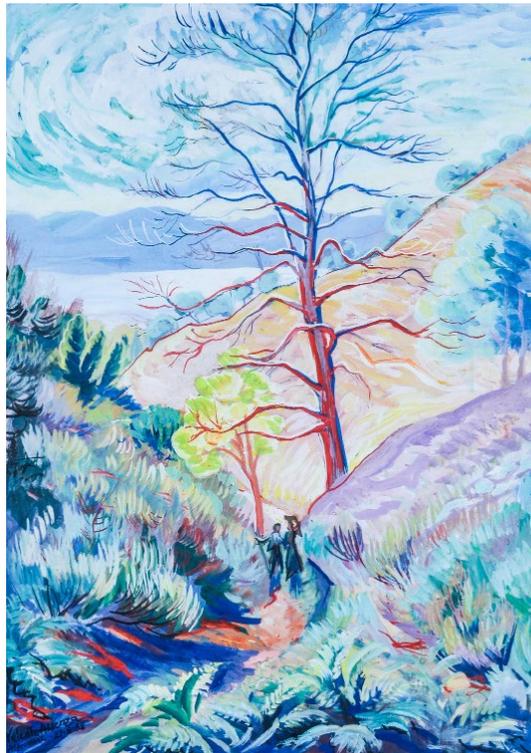
Sol y Luna. Camilo Minero. Óleo sobre papel. 98.7x78.3 cm.



Atardecer en la campiña. Jorge Morales. Acuarela. 97x43 cm.



Primitivismo Maya. Fernando Llorca.
Óleo. 90x70 cm.



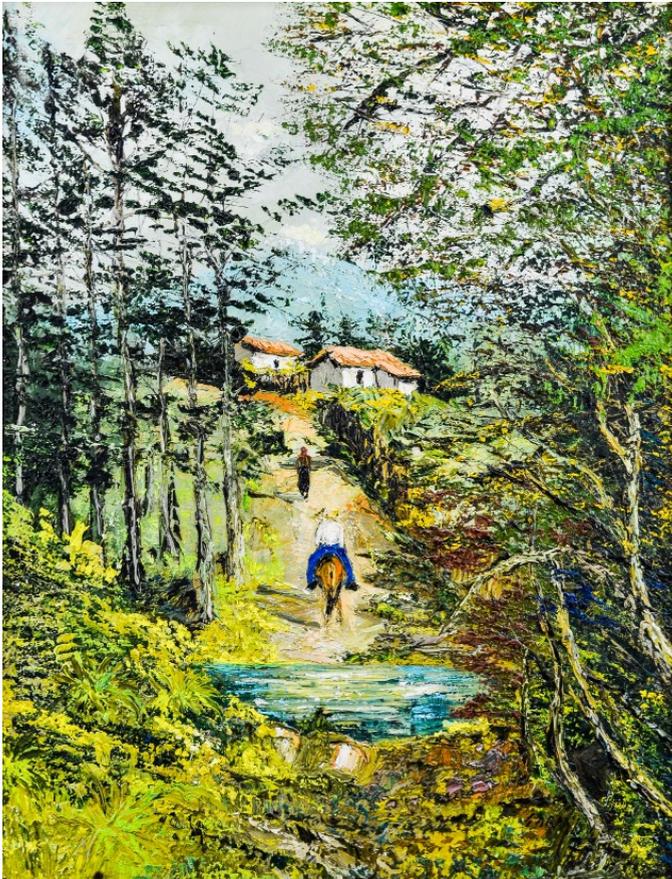
Misterio navideño. José Valente Assenza.
Tempera. 47x66 cm.



Paisaje de arboleda. H. Vimul. Óleo. 78X54 cm.



Estero y barquita. Grace Herrera Amighetti. Acuarela. 52x34 cm.

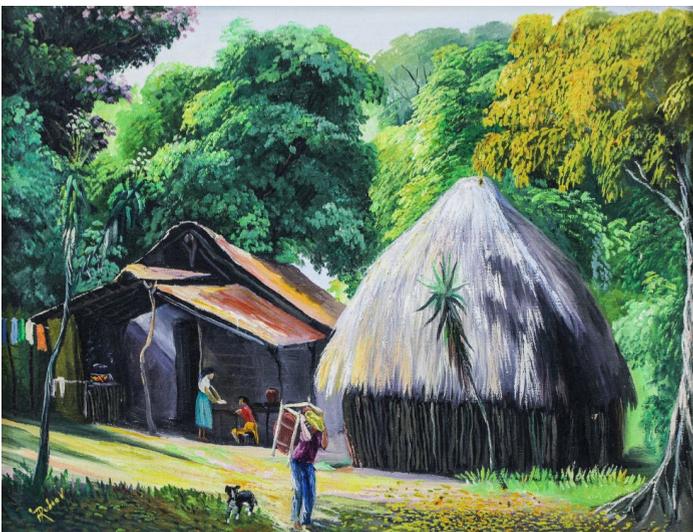


△ Volcán y lava de San Salvador. Álvaro Alberto Rosales.
Óleo sobre tela. 48x39 039

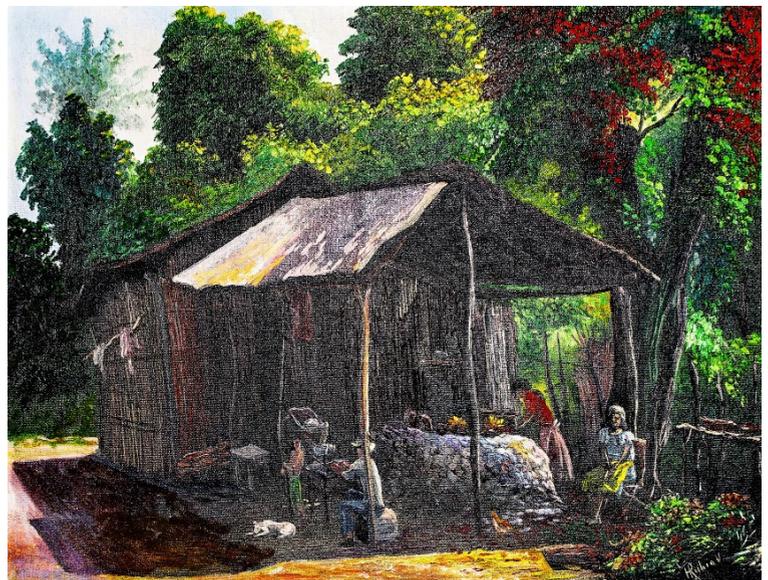
◁ Jinete a caballo. Garay. Óleo. 40x30 cm.



Riachuelo. Roel. Óleo. 50x40 cm.



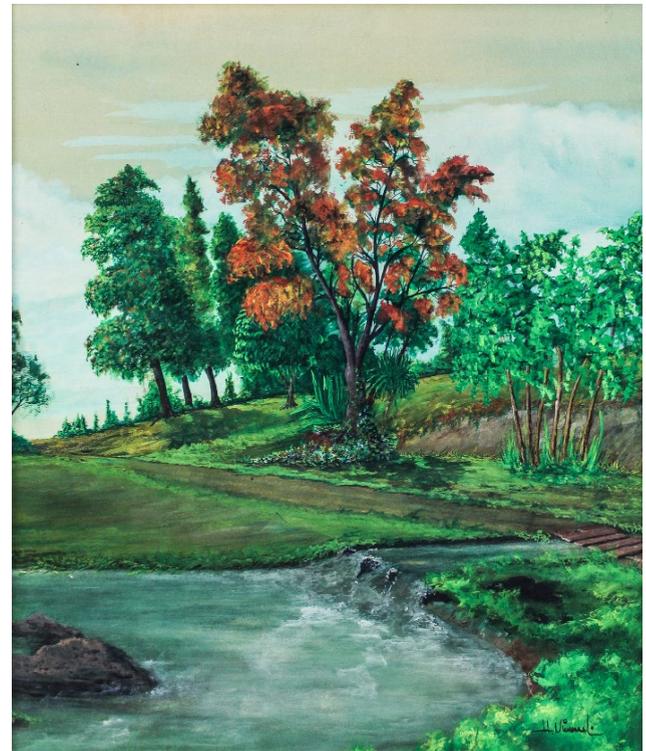
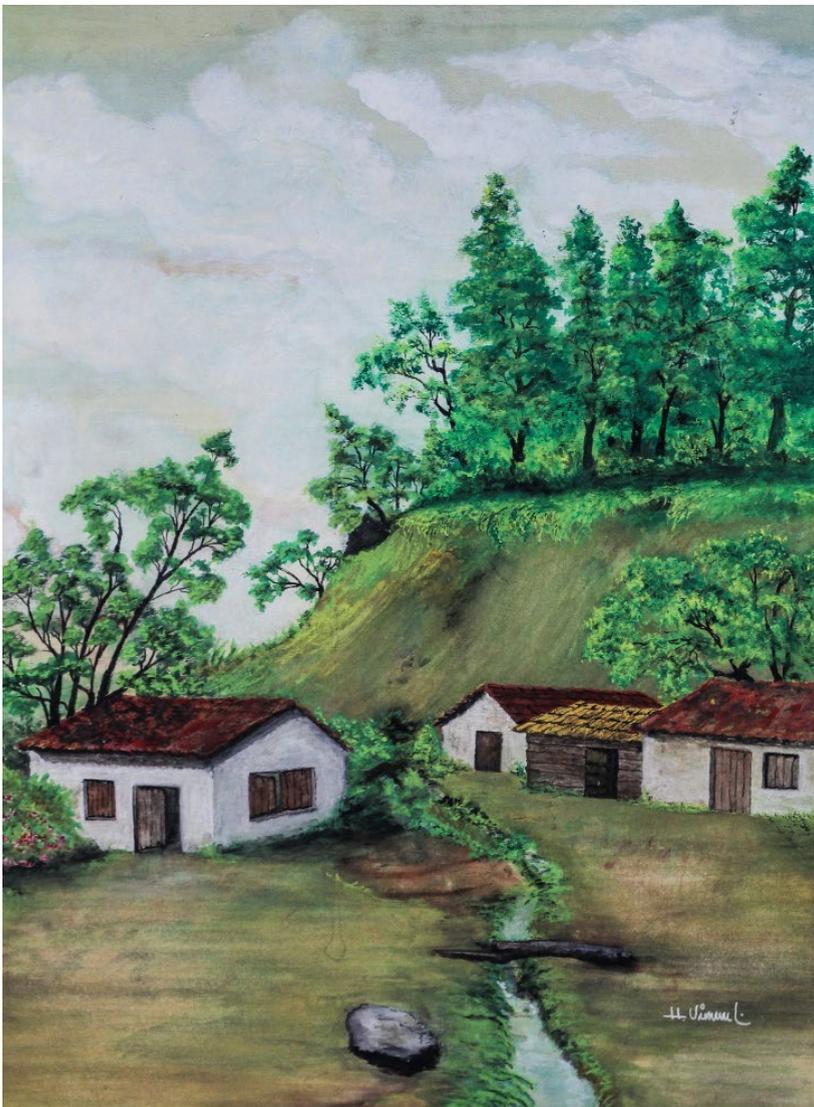
Ranchos de paja. Rubio Vásquez. Óleo sobre tela. 46x35.5 cm.



Tortillera en choza. Rubio Vásquez. Óleo. 46x35 cm.



Ciudad antigua. Monty. Óleo. 117x60 cm.

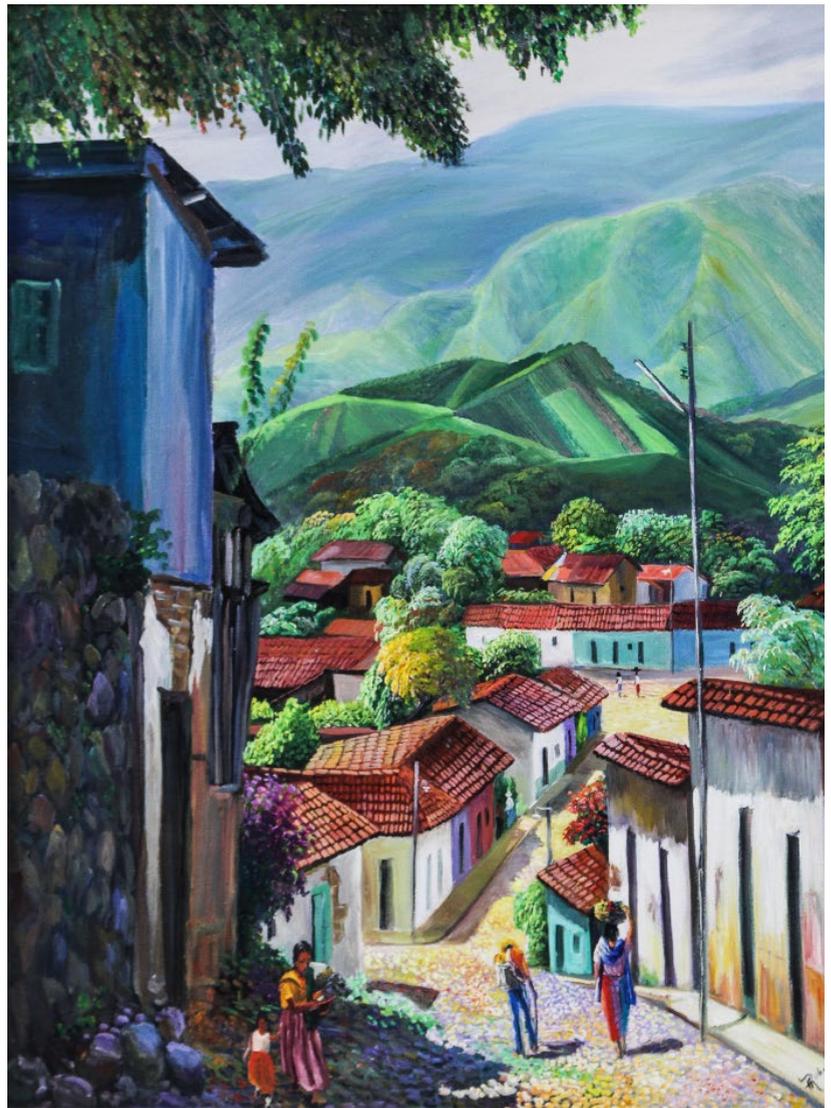


△ La poza. A. Villa. Óleo. 62x70 cm.

◁ Atardecer. A. Villa. Óleo sobre madera. 49x67 cm.



Niñas indígenas. Julio Hernández Alemán. △
Carboncillo. 34x51 cm.



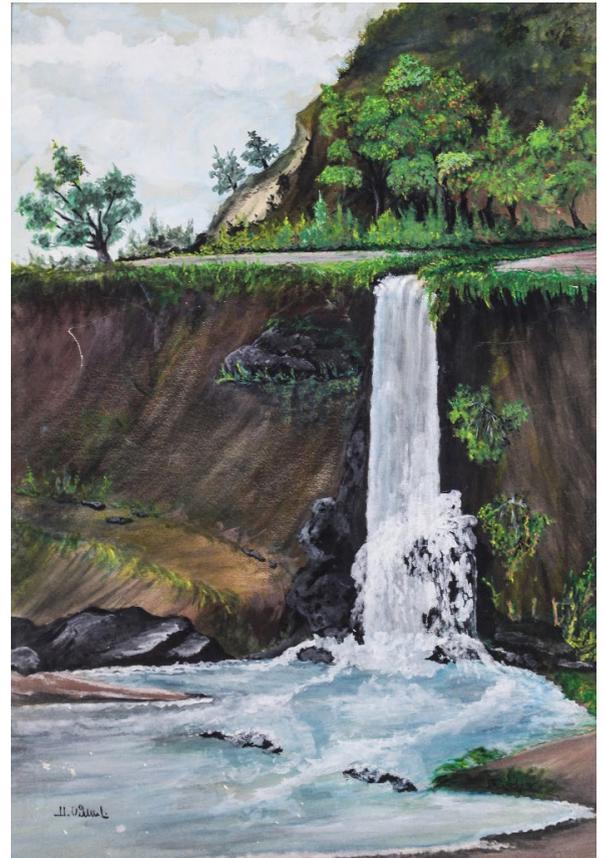
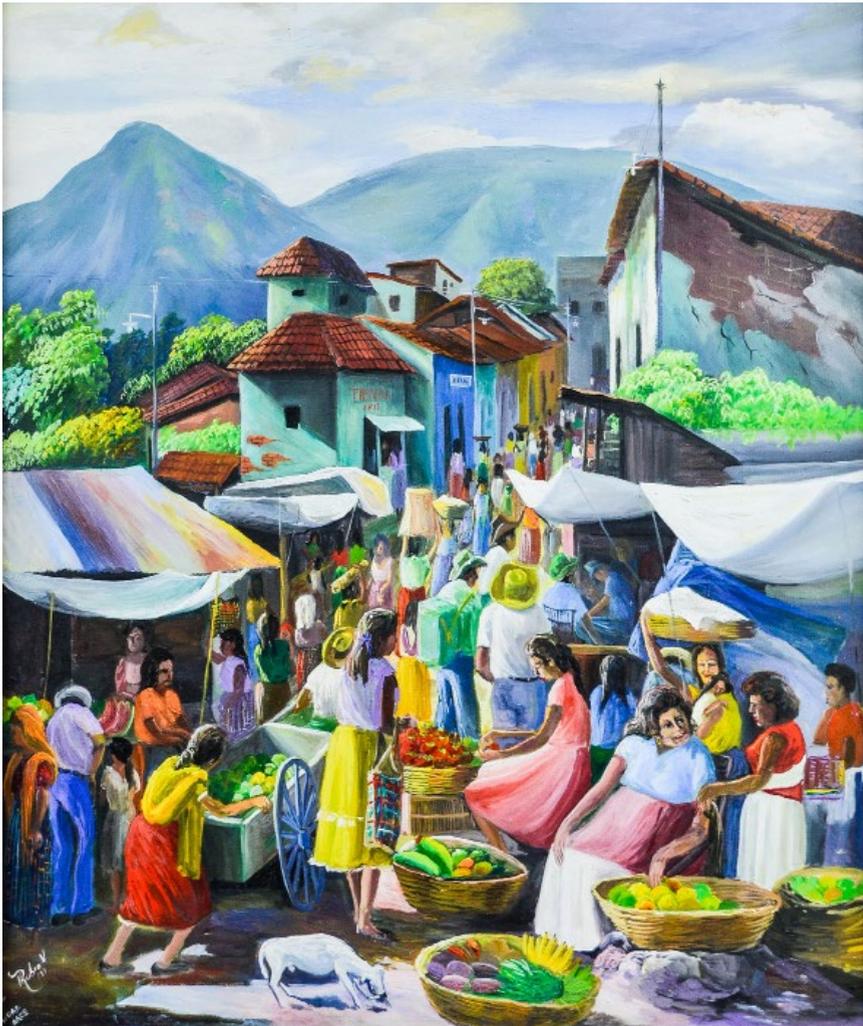
Calle empedrada. Rubio Vásquez. Óleo. 45x60 cm. ▷



Ola marina. Esteban. Óleo sobre madera. 122x61 cm.

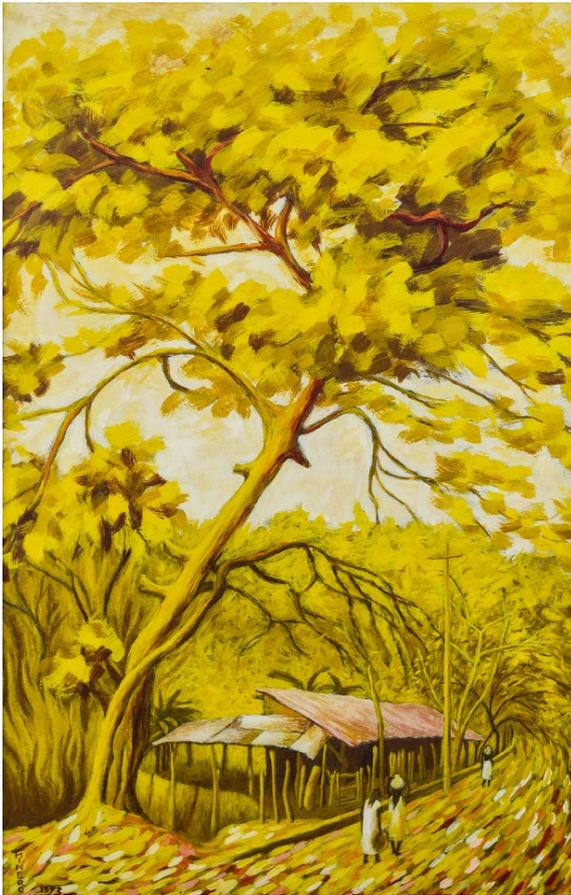


Las pozas. H. Vimul. Óleo. 100x62 cm.



△ La cascada. A. Villa. Óleo. 47x68 cm.

◁ Mercado Ciudad Arce. Rubio Vásquez. Óleo sobre tela. 59.8x50.1 cm.



1. Paisaje en amarillo madero. Camilo Minero. Óleo. 73.2x47.7 cm.

2. Florero. A. Margara. Óleo sobre madera. 59.6x35.6 cm.



Tres ranchos. Cabrera. Óleo. 36x24 cm.



Paisaje de oriente, San Miguel. Roberto Huezo. Acrílico sobre canvas. 100x81 cm.



△ Florero. A. Margara. Óleo sobre madera. 59.6x35.6 cm.

◁ Iglesia de Panchimalco. Roberto Huezo. Acrílico sobre tela. 91x124 cm.



Tres mujeres y dos chozas. H. Batres. Óleo. 43x31 cm.



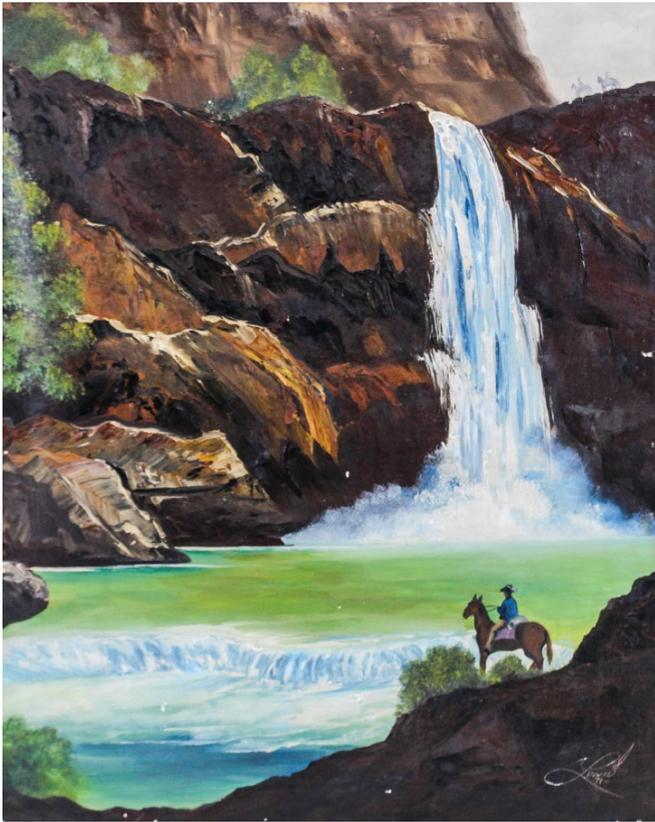
Bahía y costa típica. Sedward. Óleo. 118x59 cm.



Florero. A. Margara. Óleo sobre madera. \triangle
59.6x35.6 cm.

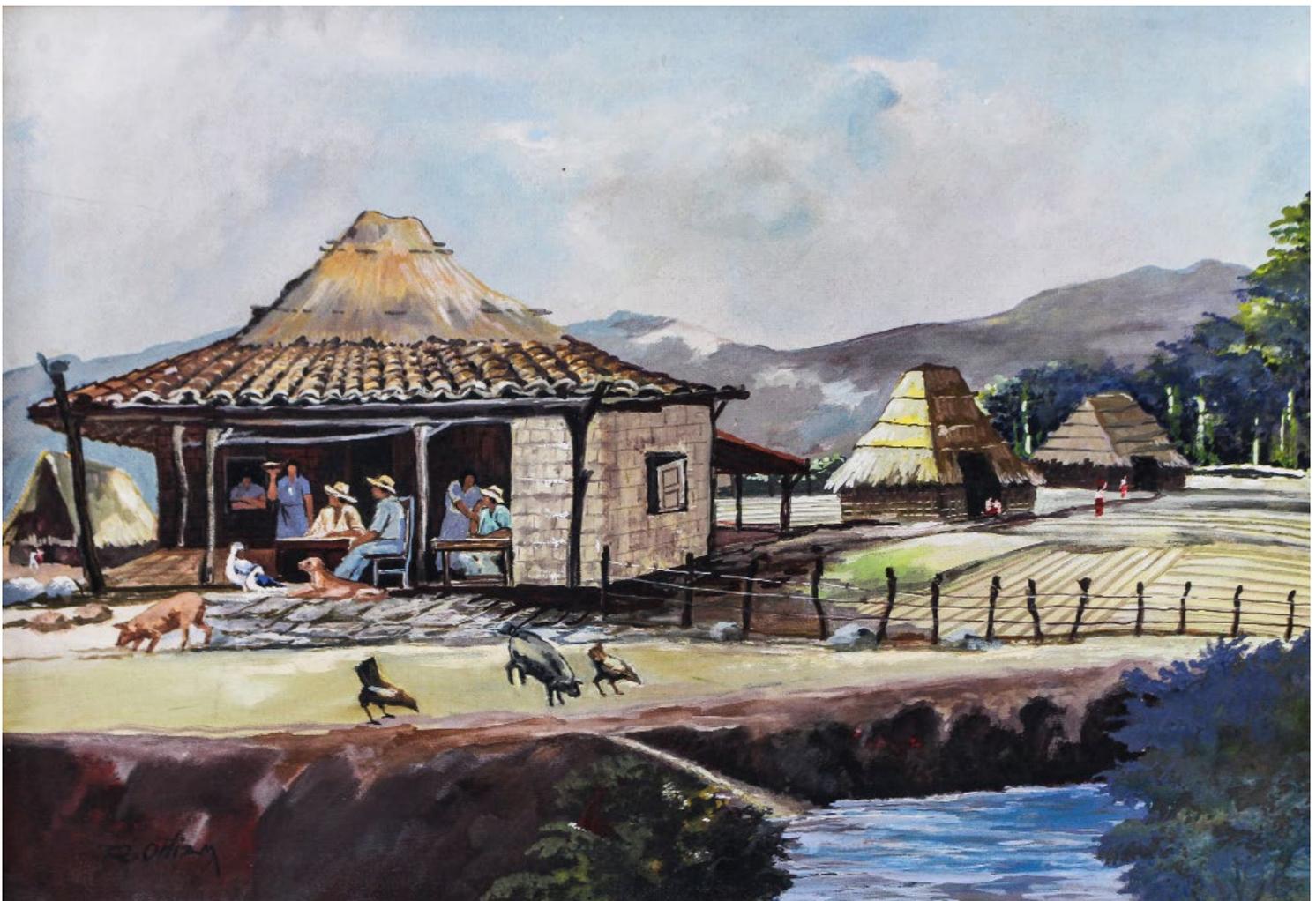
El roble. Morales. Óleo sobre madera. \triangleright
60x76 cm.





△ Iglesia San Antonio de la Cruz. Roberto Huezo.
Acrílico sobre canvas. 22.2x30.3 cm.

◁ Cascada, jinete. Linares. Óleo. 74x92 cm.



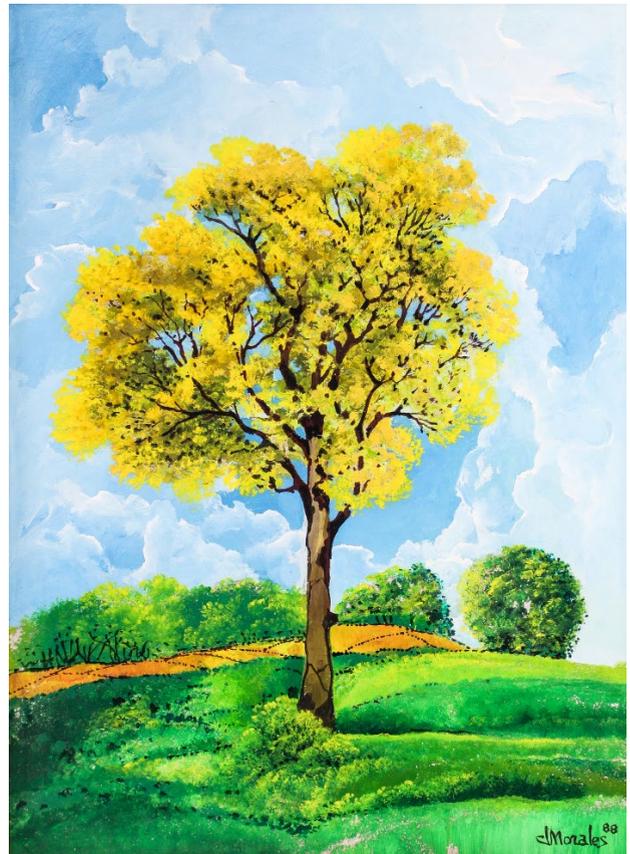
Familia campesina. R. Ortiz M. Óleo. 61.5x43 cm.



Amontonadas y escondidas. Delias. Óleo sobre tela. 51x35 cm.



Peñón marino. D. Dinorán. Óleo. 55x40 cm. △
Cortez blanco. Morales. Óleo sobre madera. 60x84d cm. ▷





San Juan Nonualco. Salomón Medrano. Óleo. 35x22.5 cm.

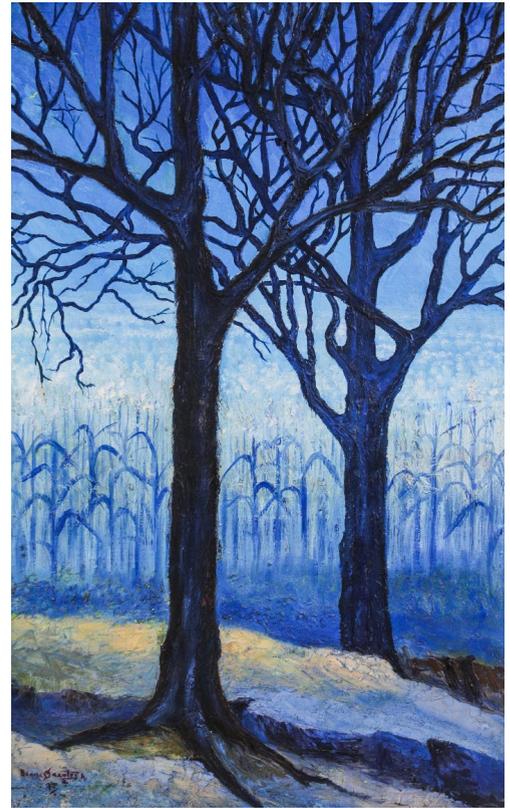


△ Se acostumbraron mis espaldas. Delias. Óleo. 47x34 cm.

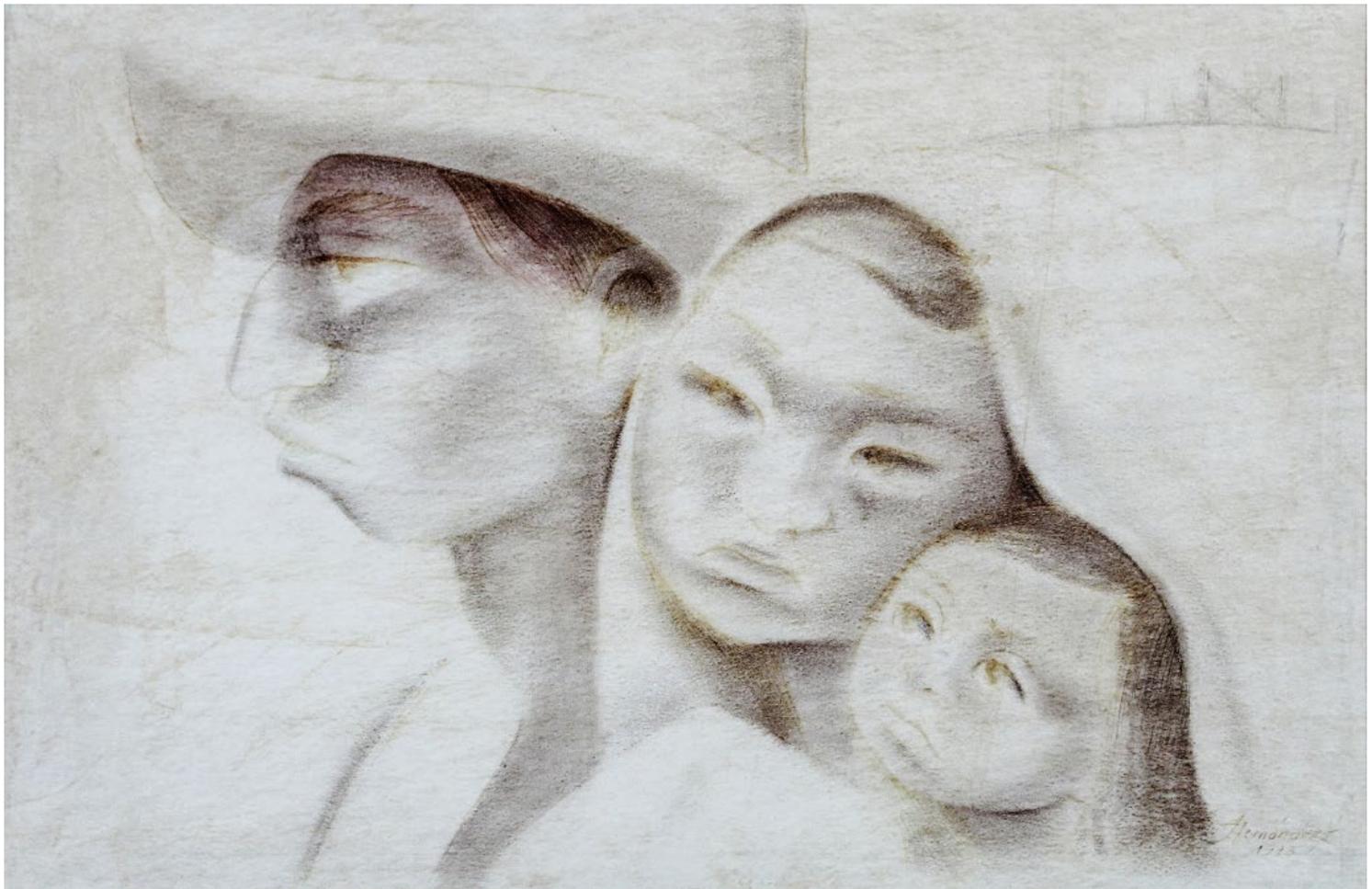
◁ Cúpula de iglesia. Francisco Castellanos. Óleo. 61x76 cm.



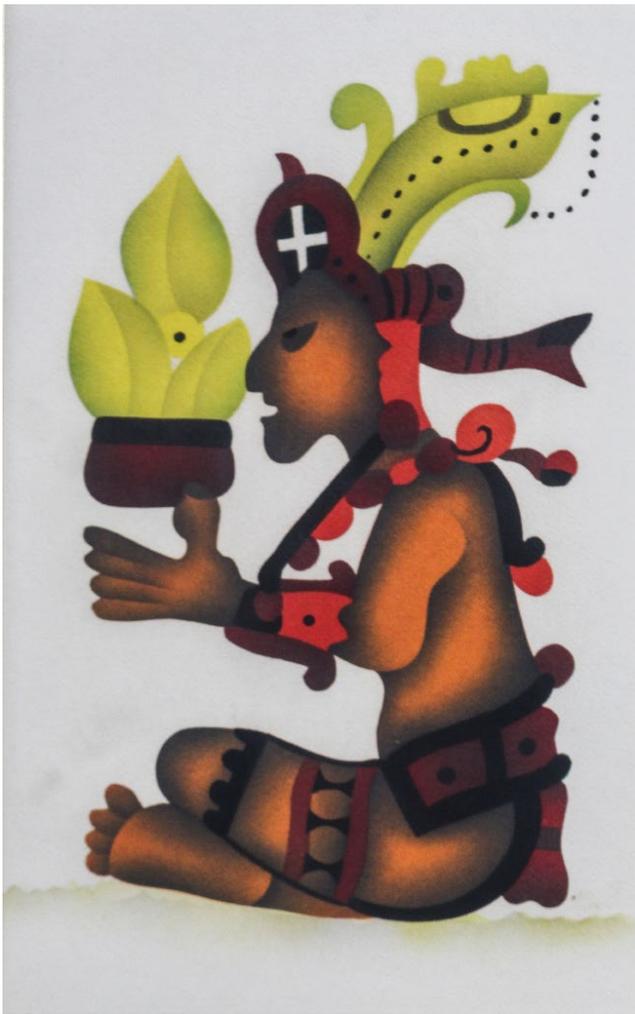
Callejón.
Martínez.
Óleo sobre tela.
34x44 cm.



Paisaje en azul. Daniel Orantes Martínez.
Óleo sobre tela. 48x78 cm.

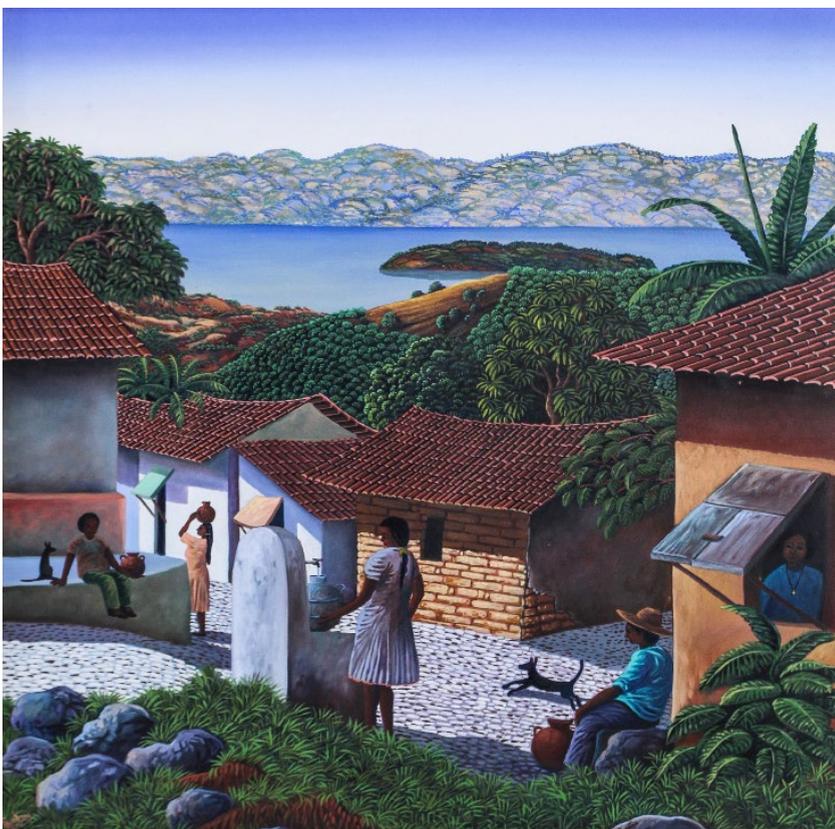


Familia indígena-Tres caras. Julio Hernández Alemán. Carboncillo. 48x31 cm.

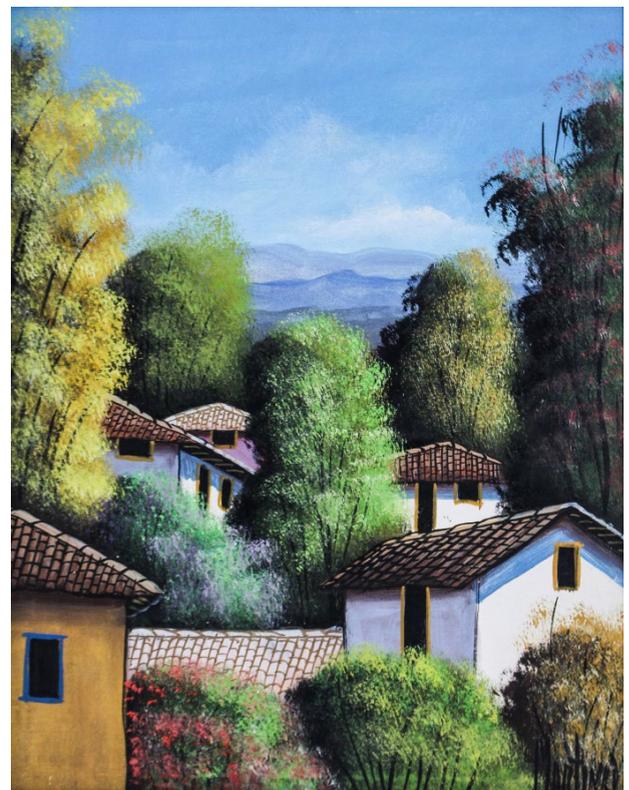


◁ **Dios maya.** Mejía. Témpera. 23x38 cm.

▽ **Choza campestre.** Morales. Óleo. 73x50 cm.



Suchitoto. Fausto Pérez. Óleo. 39x39 cm.



Caserío. Martínez. Óleo sobre tela. 35x44 cm.



Iglesia en colinas. Alfredo Linares. Óleo. 70x55 cm. △
Portón costumbrista. Mantilla. Acuarela. 47x61 cm. ▷



Portal de Chalatenango. Fausto Pérez. Acuarela. 74x55 cm.



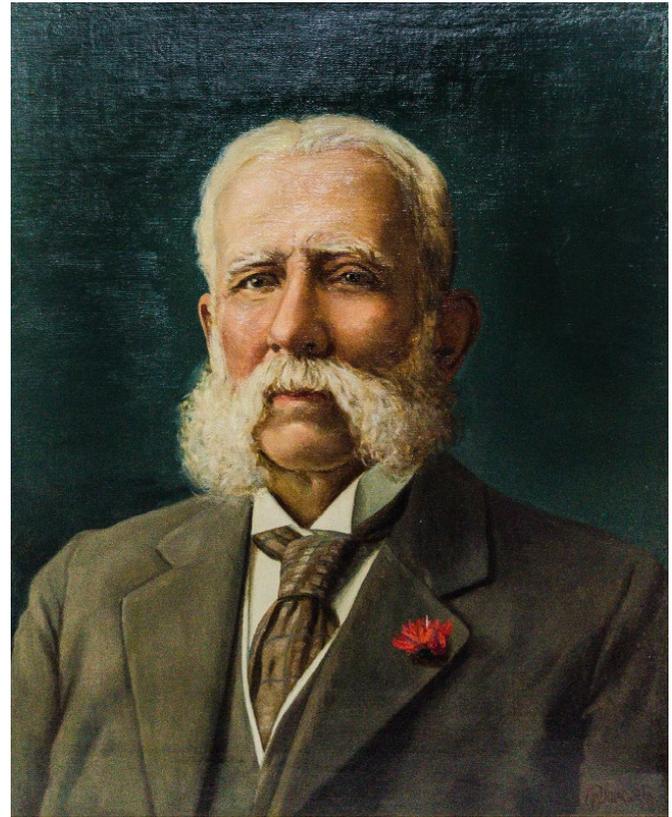
Calle de Izalco. Erick Linares. Óleo sobre tela. 89x49 cm.



△ Portón. Mantilla. Acuarela. 47x62 cm.
 ◁ La jungla. Ernesto Mártir. Óleo. 68x52 cm.



Más allá de lo azul. Lorena Salazar. Acrílico. 74x94 cm. △
Rodolfo Duque. Miguel Ortiz Villacorta. Óleo 45.5x57.5 cm. ▷



Paisaje, calle de pueblo. Mantilla. Acuarela. 74x54 cm.



Calle de Apaneca. Erick Linares. Óleo. 16x16 cm.

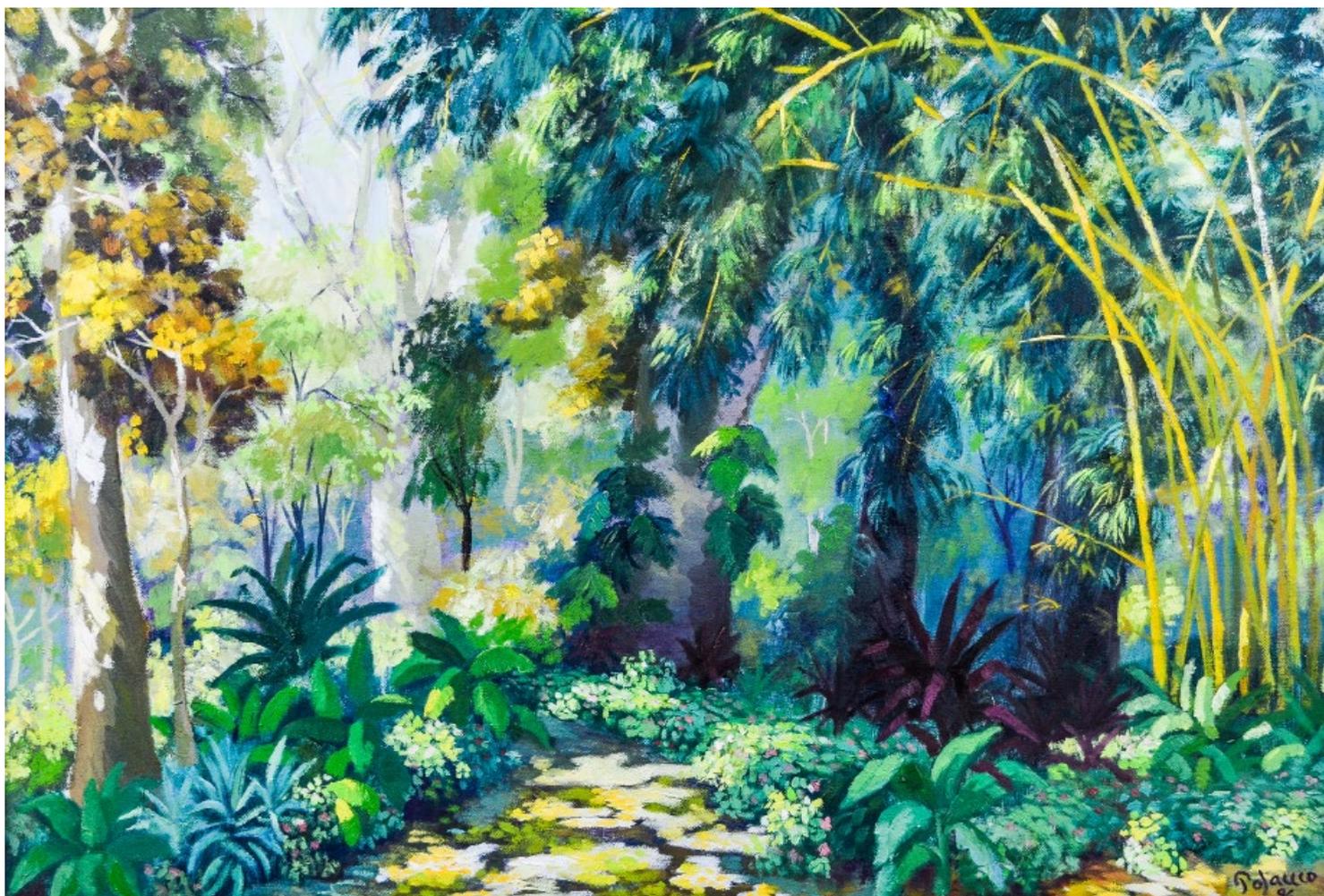
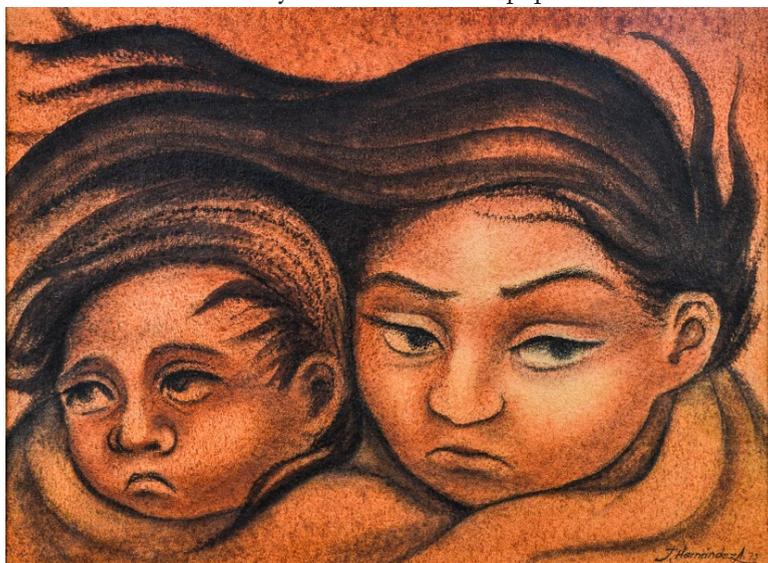


△ Paisaje. Campos. Alto Relieve. 72x63 cm.

◁ Don Mauricio Duque. Mario Alberto Aguilar.
Óleo. 54.5x65 cm.

José Víctor González. Miguel Ortiz Villacorta. Óleo. 48x58 cm. ▷

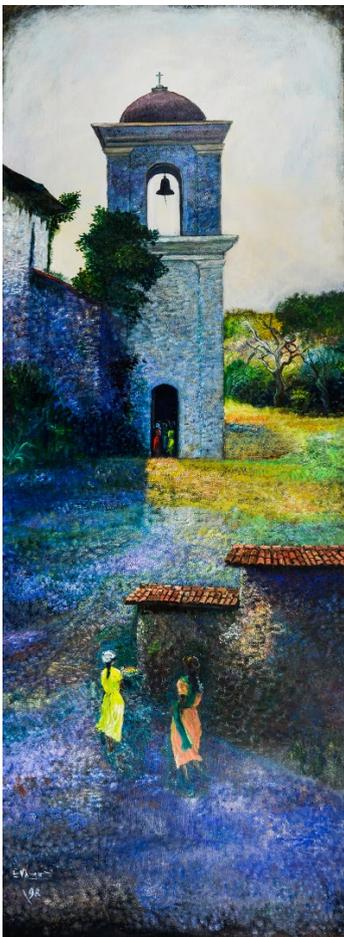
Sin título. Julio Hernández Alemán. ▽
Tinta y carboncillo sobre papel. 28.5x38.5 cm.



Bambúes. Miguel Ángel Polanco. Óleo sobre tela. 50.8x75.2 cm.



Paisaje. Álvarez. Óleo. 46x54 cm.



△ Lago. Quintanilla. Óleo sobre tela. 48x32 cm.

◁ Campanario de San Francisco Lempa. Efraín Vásquez. Óleo sobre madera 209.2x77.2 cm.

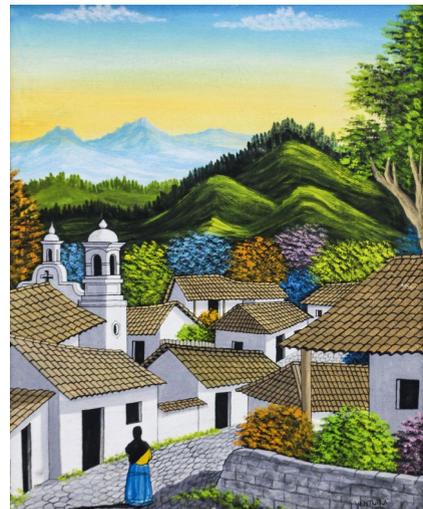
Niña sentada. Mario Alberto Aguilar. Grafito. 34x46 cm. ▷
La natividad. Luis Ángel Salinas Óleo. 50x50 cm. ▽



Calle de Quelepa. Fausto Pérez. Acuarela. 31.5x44.9 cm.



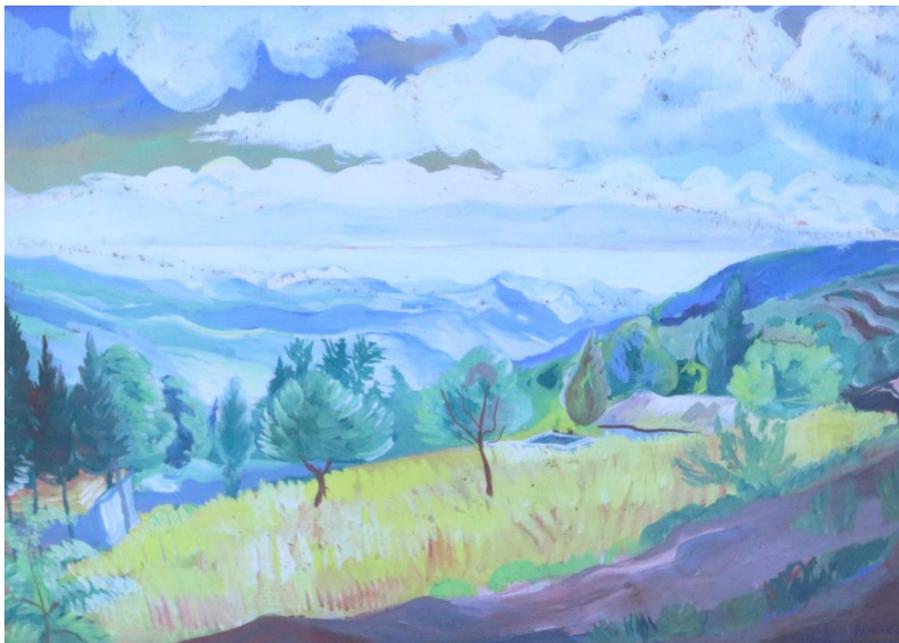
Las comadres. Monge Vásquez Rubio. Óleo sobre madera. 74x62 cm.



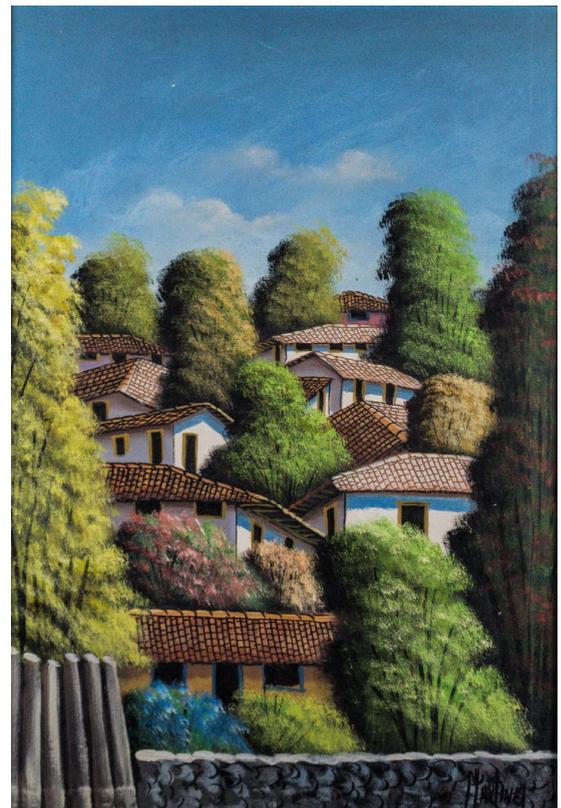
△ Sin título. Ventura. Óleo. 35x45 cm.
 ◁ Árbol retorcido y piedra. Quintanilla. Óleo. 45x58 cm.

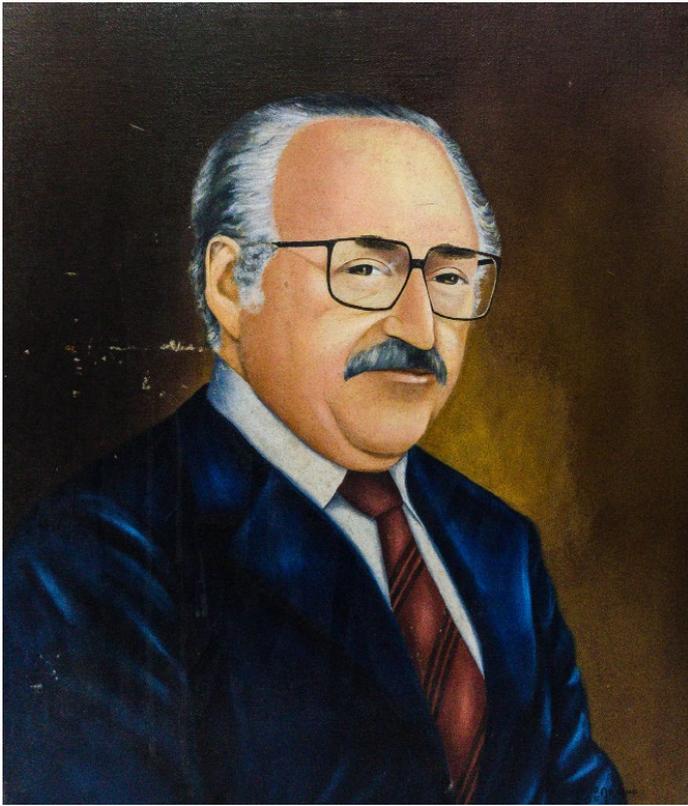


El trapiche. M. García. Óleo. 97X67 cm.



Paisaje. José Valente Assenza. Óleo sobre tela. 68x47 cm. △
Caserío de tejas. Martínez. Óleo sobre tela. 50x73 cm. ▷



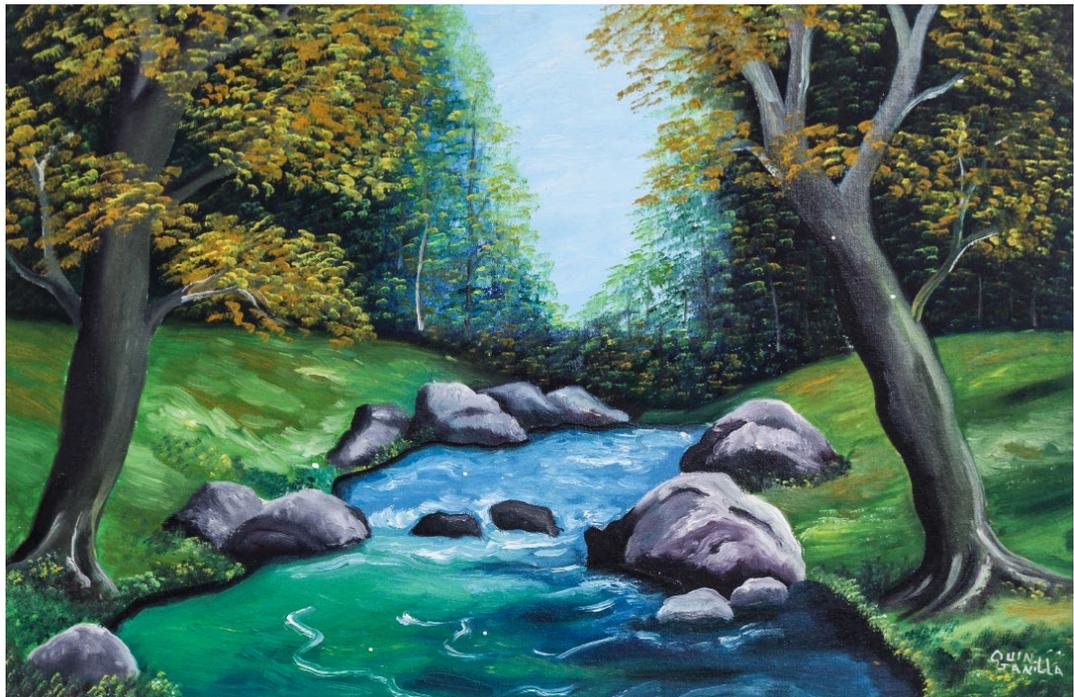


◁ Lic. Luis Buitrago. Julio Aquino. Óleo. 52x62 cm.

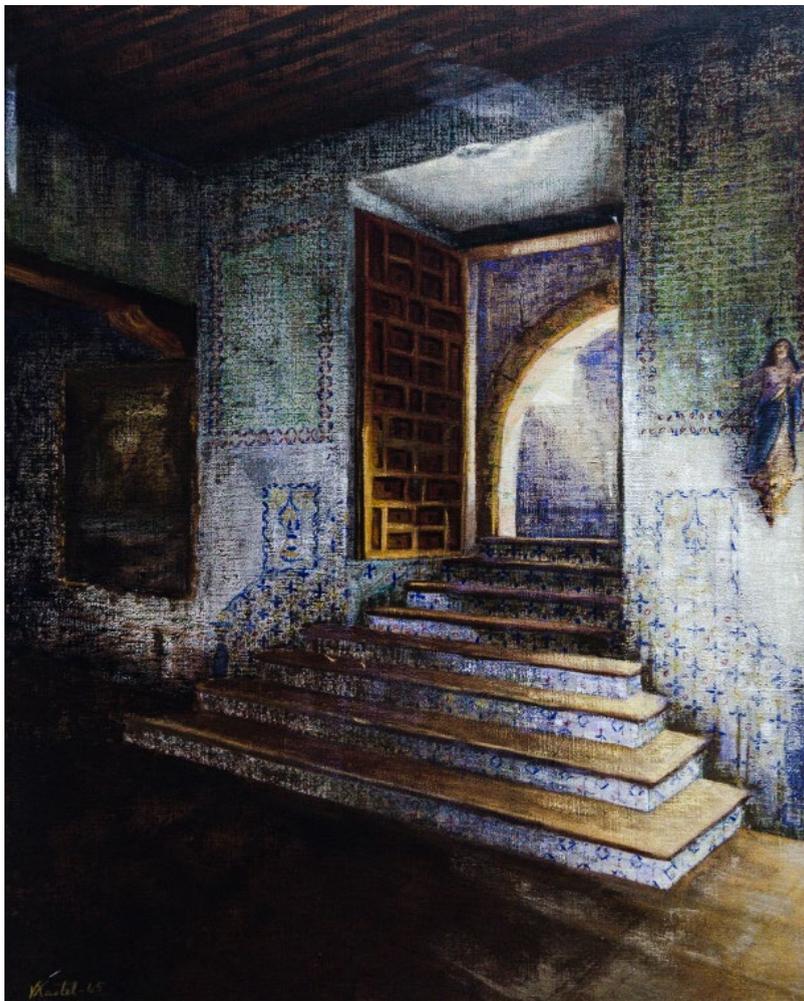
▽ Los chorros. Quintanilla. Óleo sobre tela. 48x32 cm.



Chinameca San Miguel. Fausto Pérez. Acuarela. 31.5x44.8 cm.



Campestre. Quintanilla.
Óleo. 42x30 cm.

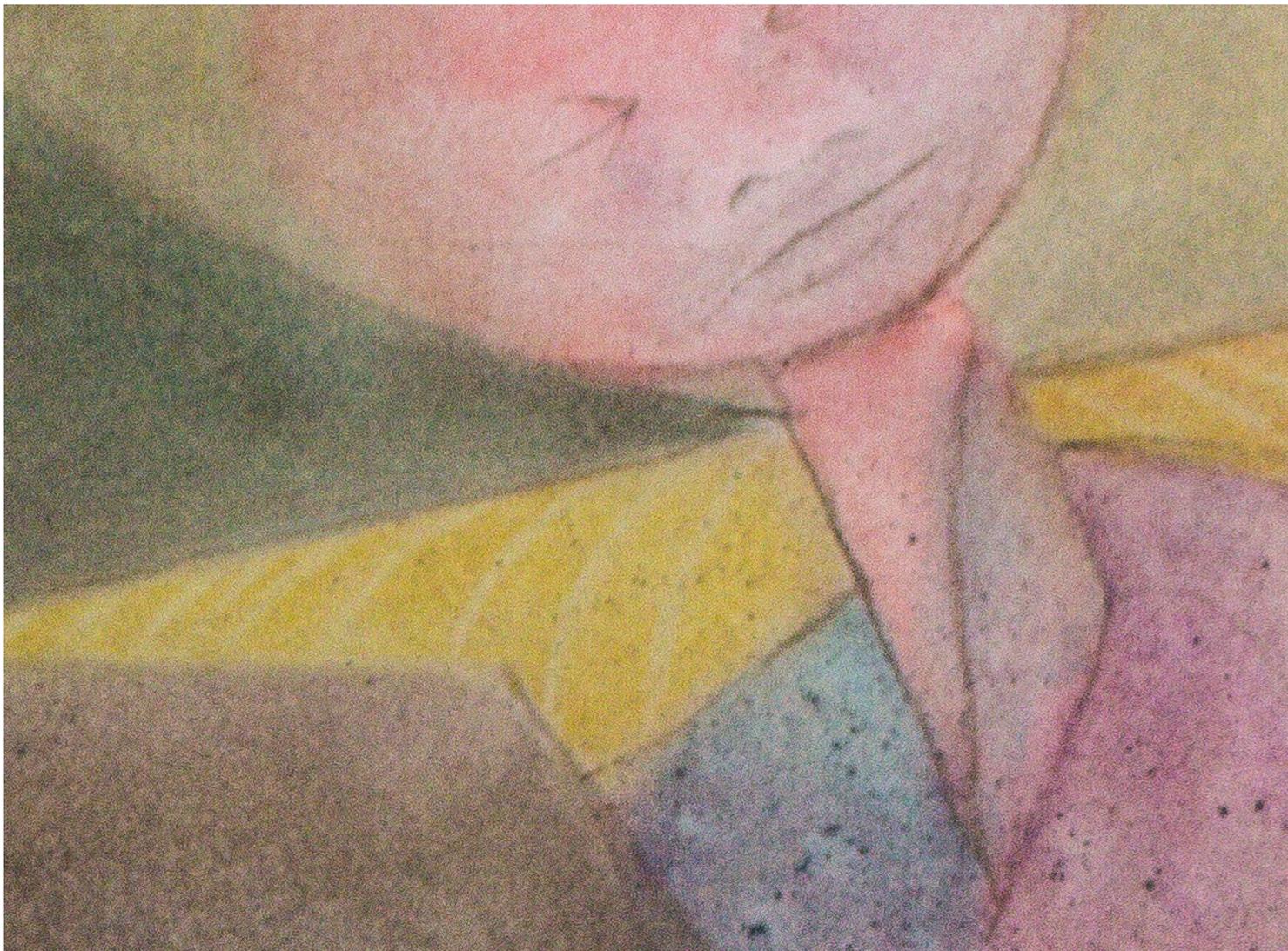


Sótano de iglesia colonial. Francisco Castellanos. △
Óleo. 61x76 cm.

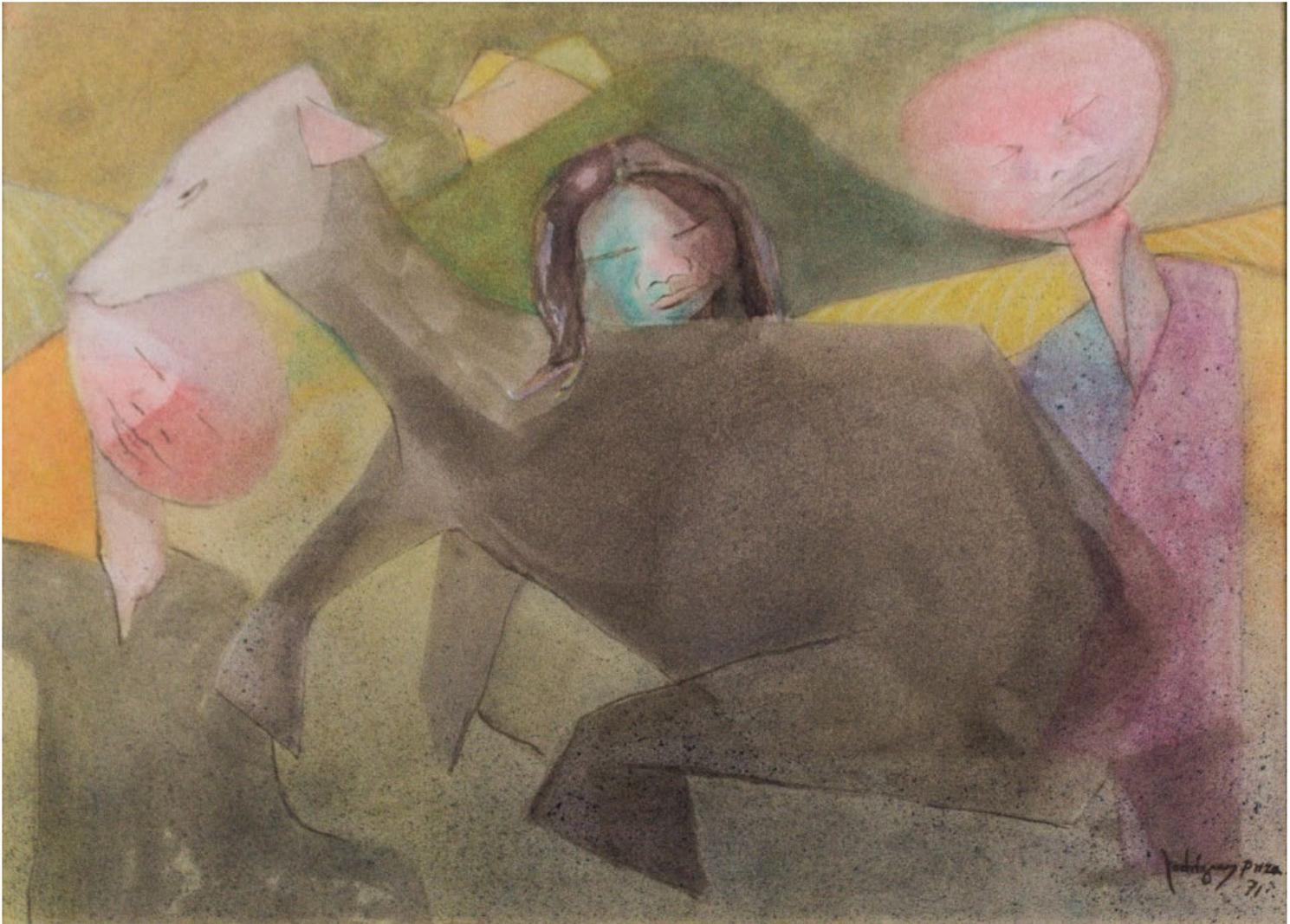
Sin título. Camilo Minero. ▷
Piroxilina sobre papel. 79.6x45.8 cm.



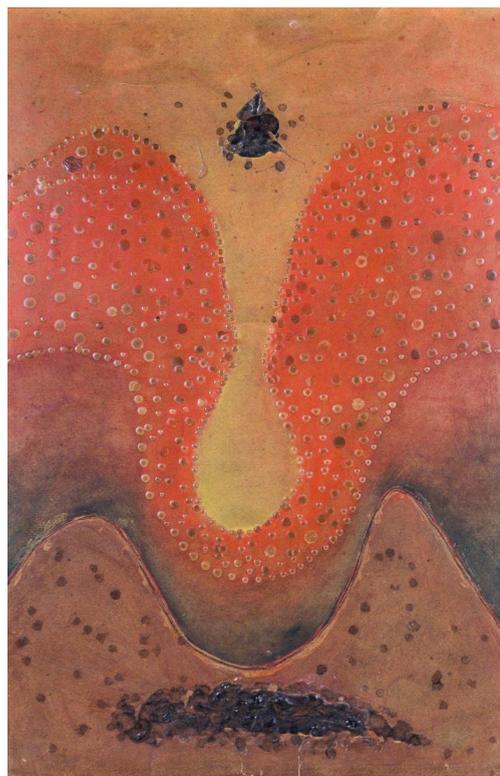
CORRIENTE ABSTRACTA



Detalle Pequeños pastores. Víctor Rodríguez Presa

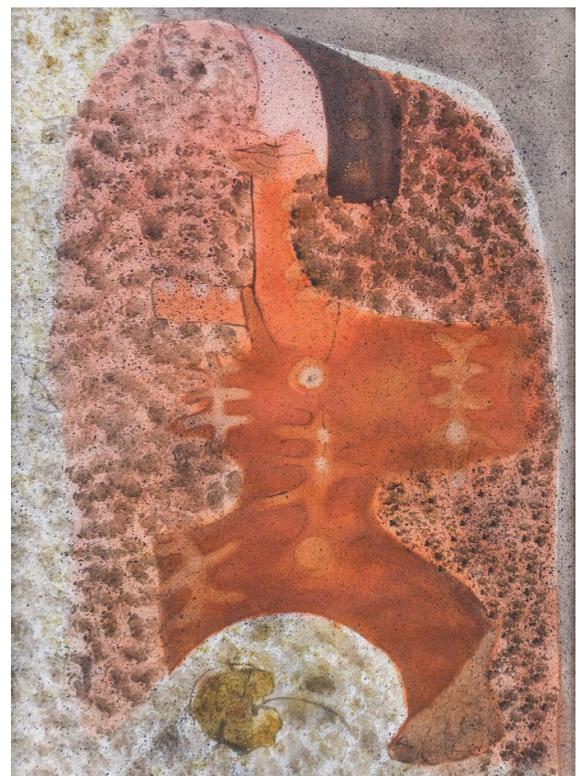


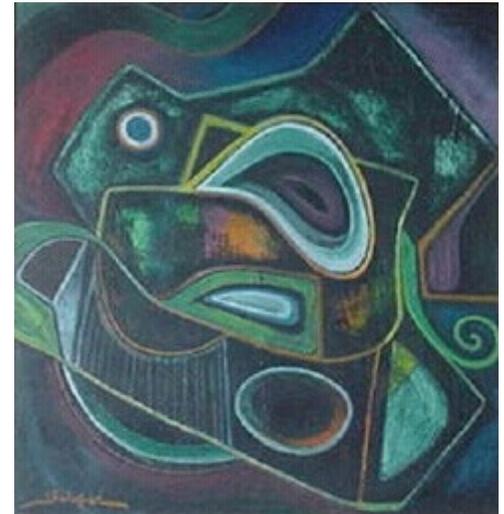
Pequeños pastores. Víctor Rodríguez Presa. Acrílico. 74x54 cm.



1. Esperanza de nada.
Raúl Antonio Castillo.
Óleo. 49x74 cm.

2. Homenaje al príncipe
Cakchiquel.
Víctor Rodríguez Presa.
Óleo. 74x5 cm.





△ **Esquema de Jardín Murado.**
Salvador Salazar Arrué.
Óleo sobre madera. 80x75 cms.

◁ **Ave intercòsmica.** Melcyades.
Óleo mixto. 88x77 cm.

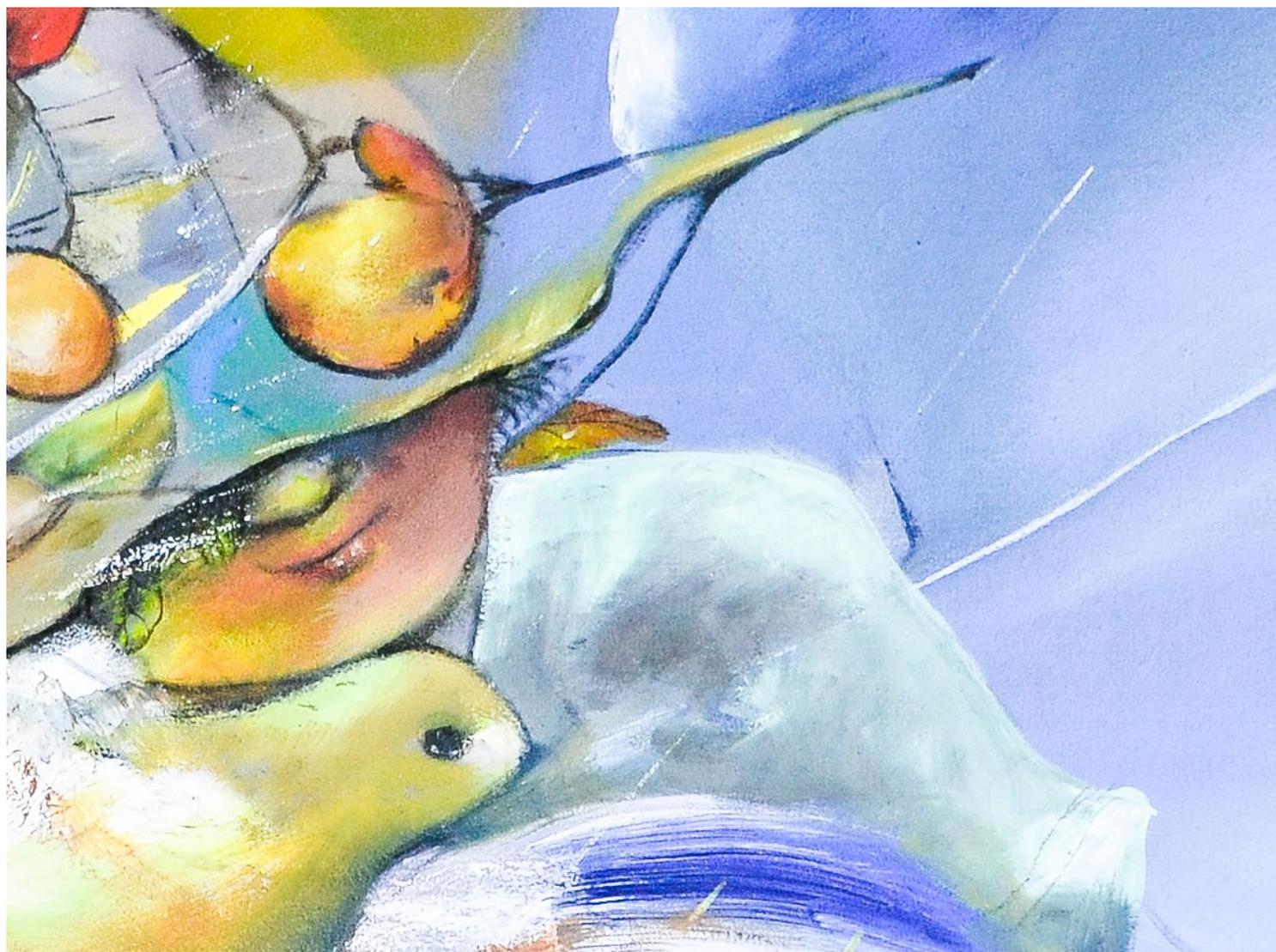


Moradores del agua. Carlos Cañas. Óleo. 77x65 cm.



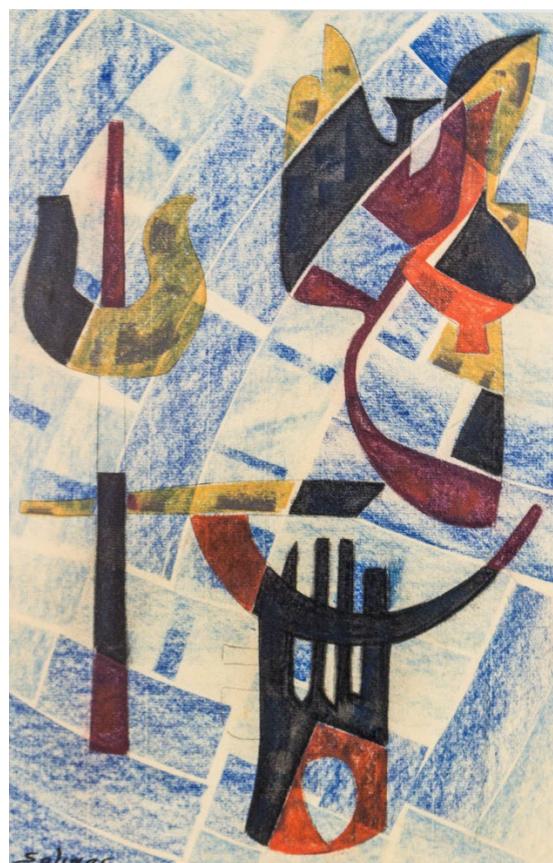
Corte abstracto. Roberto Galicia. Óleo. 100x74.5 cm.

CORRIENTE DE VANGUARDIA Y SURREALISMO



Detalle de *Fantasía*. Pedro Antonio Ipiña.

El ángel de Ánfora. Luis Ángel Salinas. 27x40 cm. ▷
Canto de flauta sagrada a Intiyabi. Carlos Mejía Vides. ▽
Técnica mixta. 54x44



De la serie: El ensueño. Luis Ángel Salinas. Óleo. 75x44 cm.

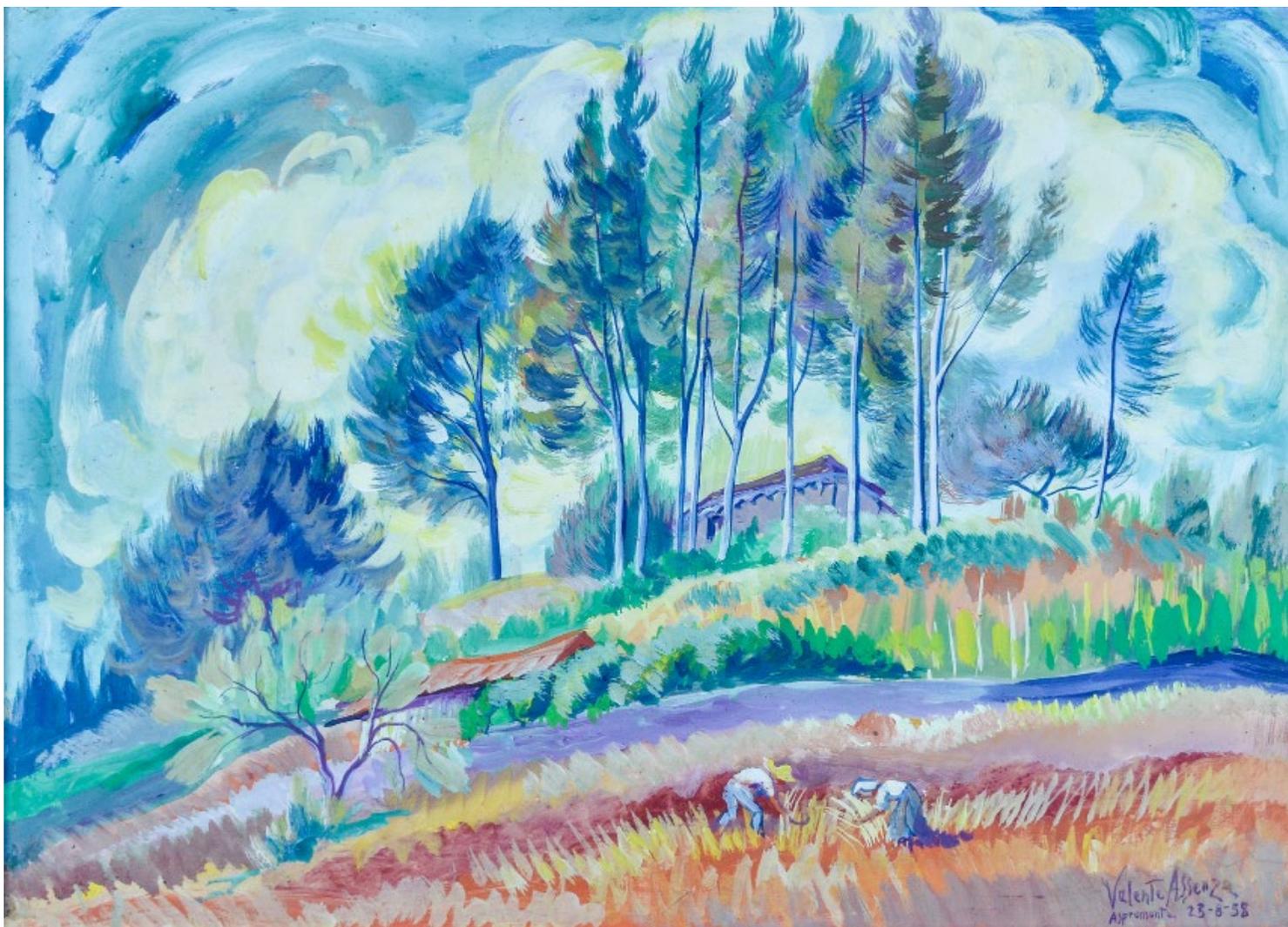
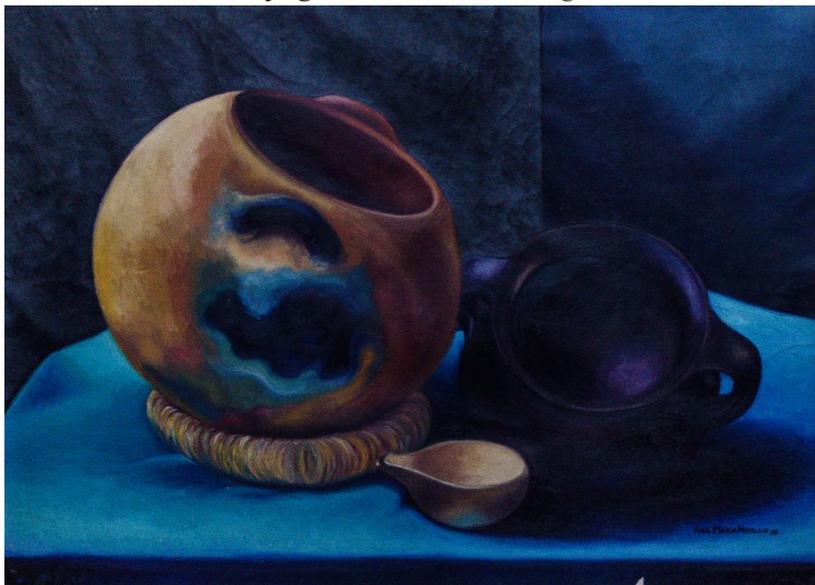


Madre con niño en brazos. Mauricio Jiménez Larios. Óleo sobre tela. 95.9x119.5 cm.



△ **Policromía de animales.** Luis Ángel Salinas. Pastel sobre papel. 46x30 cm.
 ◁ **La monja blanca.** Mario Araujo Rajo. Óleo sobre tela. 63x42 cm.

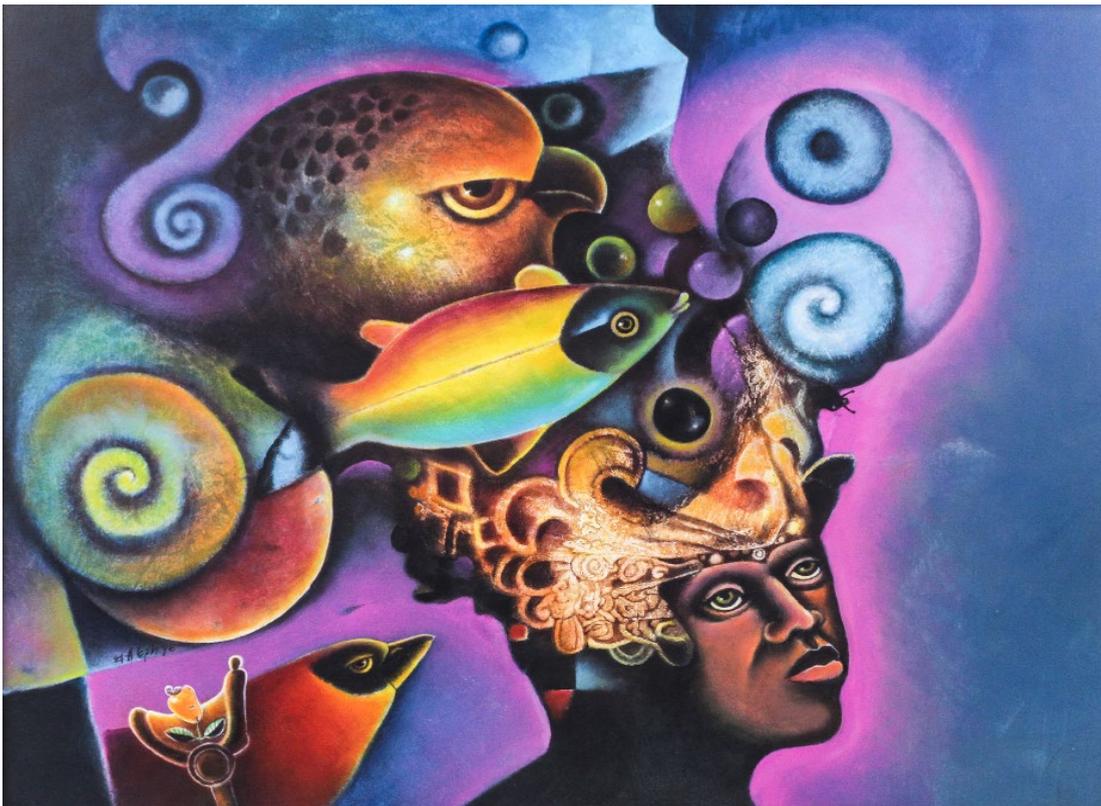
Policromía de un ave. Julio Hernández Alemán. Óleo. 80x100 cm. ▷
Cerámica de Guatajiagua. Ana María Hidalgo. Óleo. 75x53 cm. ▽



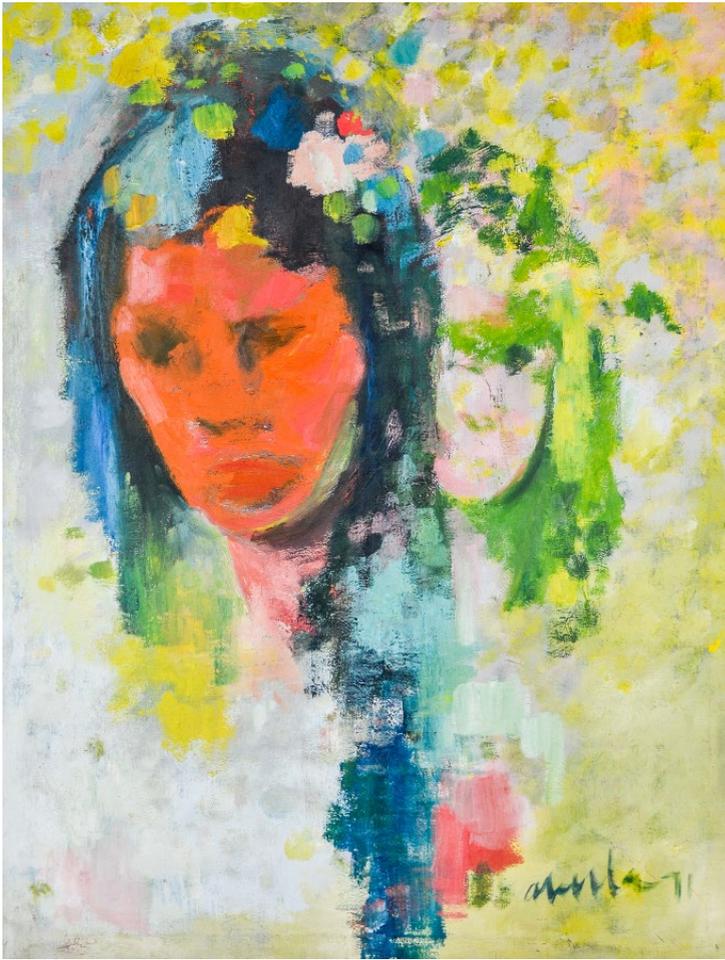
Campesino cortando maleza. José Valente Assenza. Témpera. 45x43 cm.



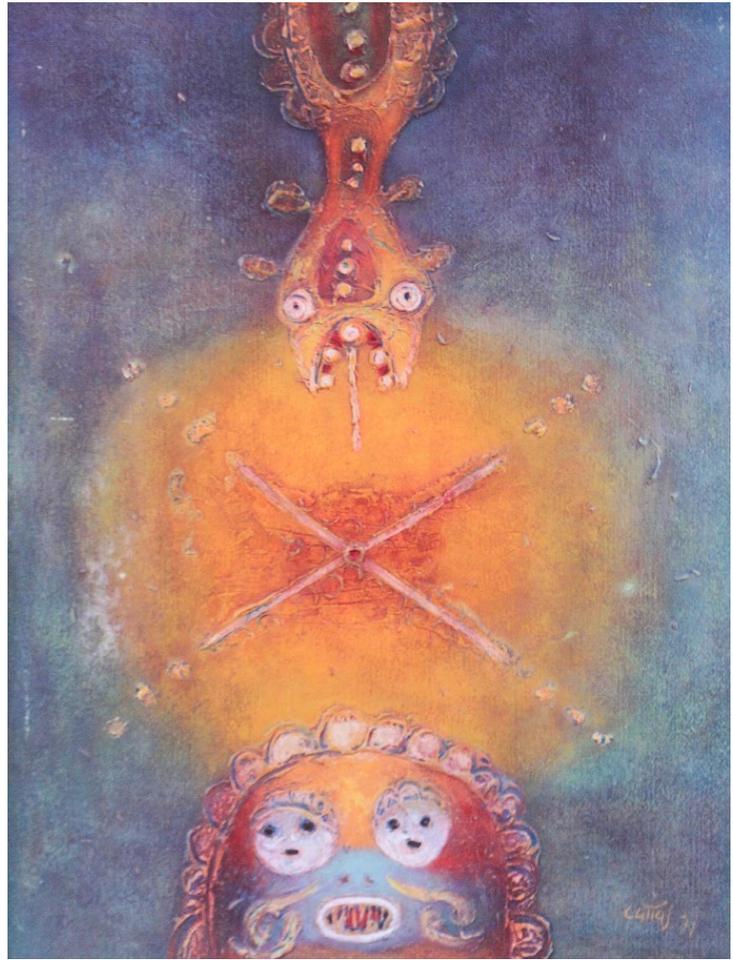
Composición maya. Raúl Elas Reyes. Acrílico y óleo sobre tela. 114x162 cm.



El Chamán. Alex Sánchez.
Óleo sobre tela. 75x60 cm.



Muchachas de fiesta. Enrique Aberle. Óleo sobre tela. 91x69.2 cm.



Gucumatz. Carlos Cañas. Óleo sobre tela. 66x87.5 cm.



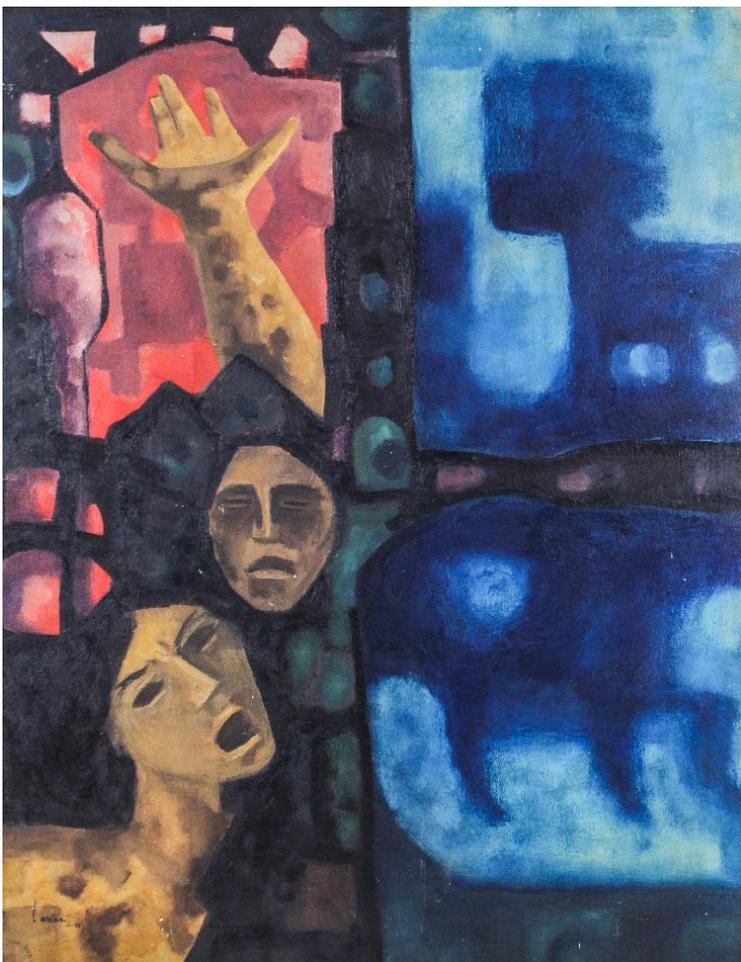
Hombres cargando un árbol. Camilo Minero. Xilografía. 32x49 cm.



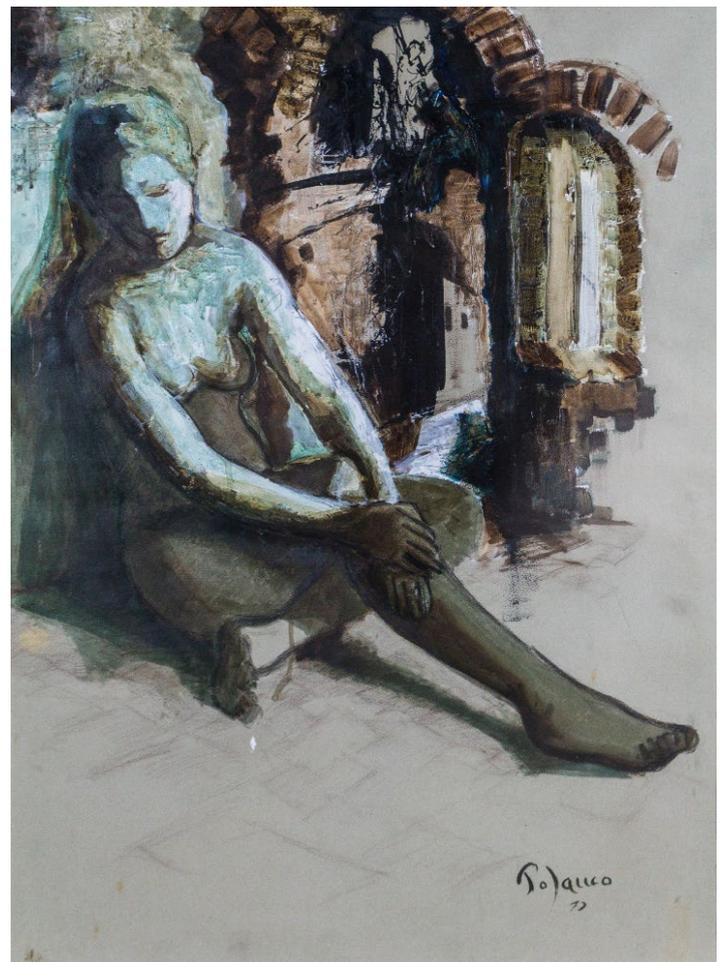
Los gemelos. Carlos Cañas. Óleo sobre papel. 72.2x88.4 cm.



Mar, cielo y tierra. Luis Ángel Salinas. Yeso pastel. 45x32 cm.



Quinto Sol. Mauricio Jiménez Larios. Óleo sobre tela. 62x70 cm.



Desnudo. Miguel Ángel Polanco. Óleo. 60x45 cm.



Conflicto de mujeres. Georgina Pinos. Óleo sobre tela. 120x75 cm.



Francia y Napoleón. Benjamín Cañas. △
Dibujo sobre papel. 25x25 cm.

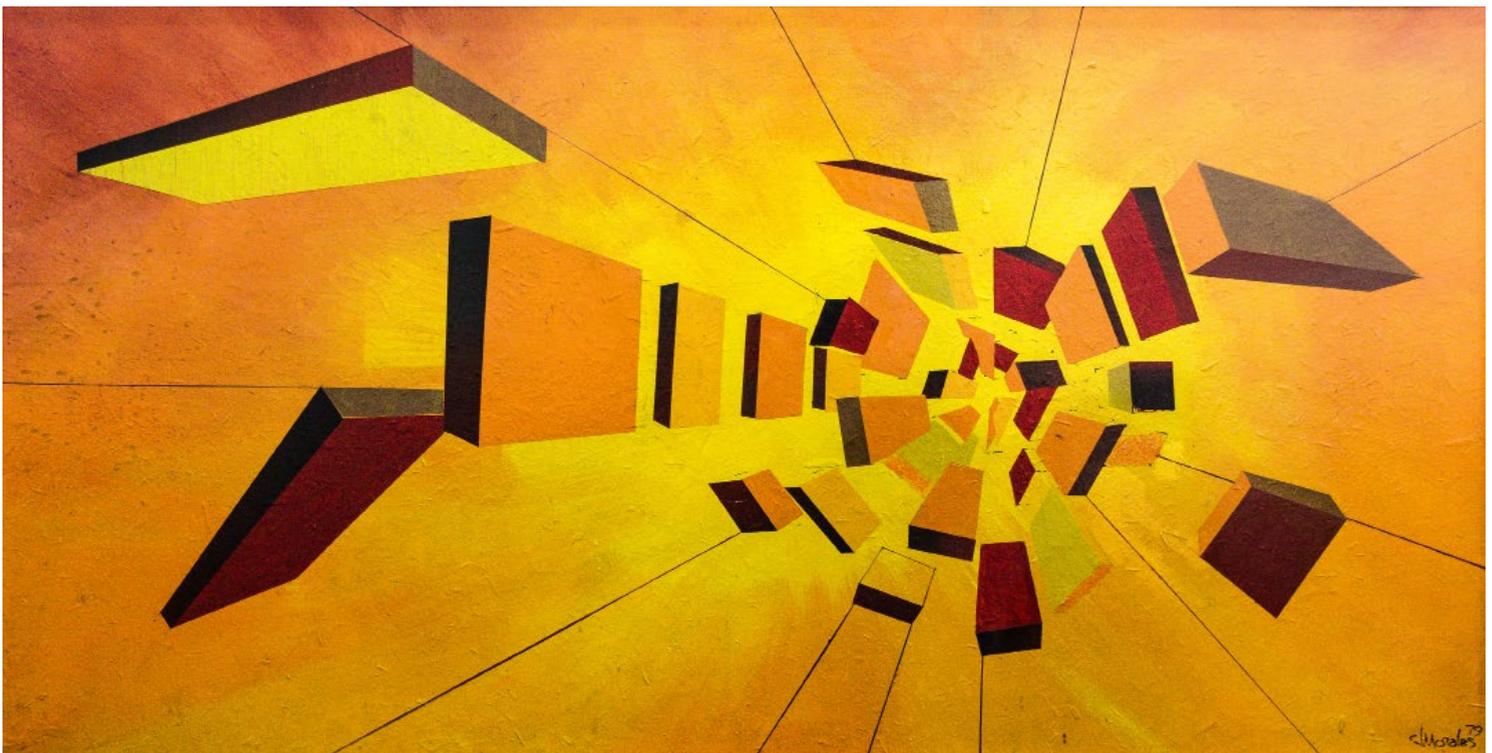
Nadie me quiere. María Teresa Ticas. Óleo. 52.5x75.5 cm. ▷





△ **Ángel.** Armando Solís. Óleo. 42x76 cm.

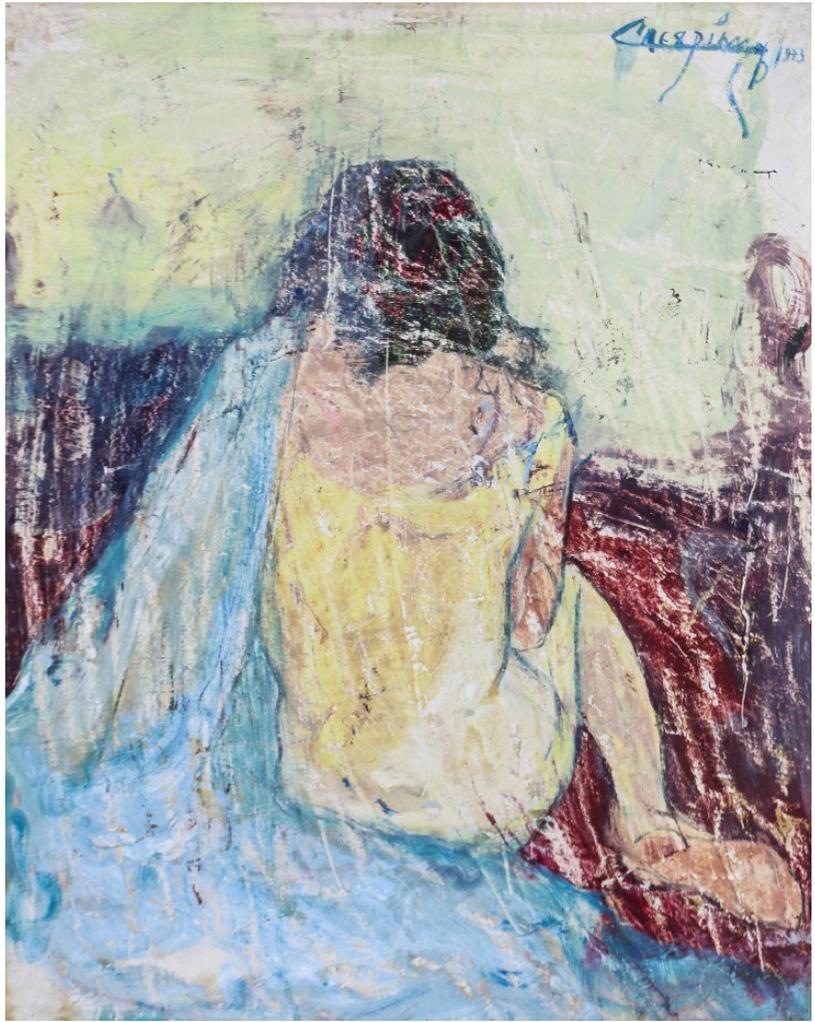
◁ **Florero.** P. Acosta. Óleo sobre madera. 58x78 cm.



Integración fondo anaranjado. J. Morales. Óleo. 128x68 cm.



Madona con el niño de Amatlán. △
 Enrique Guerra Villar. Óleo. 89x61 cm.
Desnudo. Bernardo Crespín. Óleo. 80x62 cm. ▷



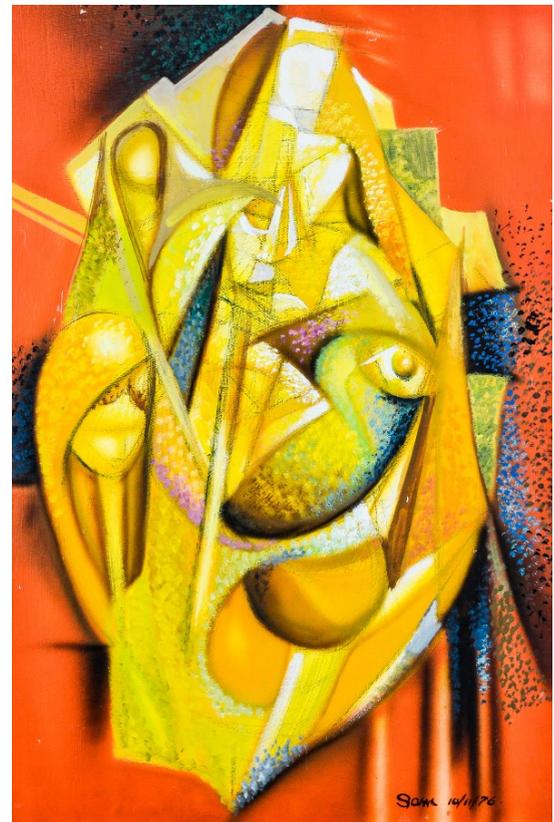
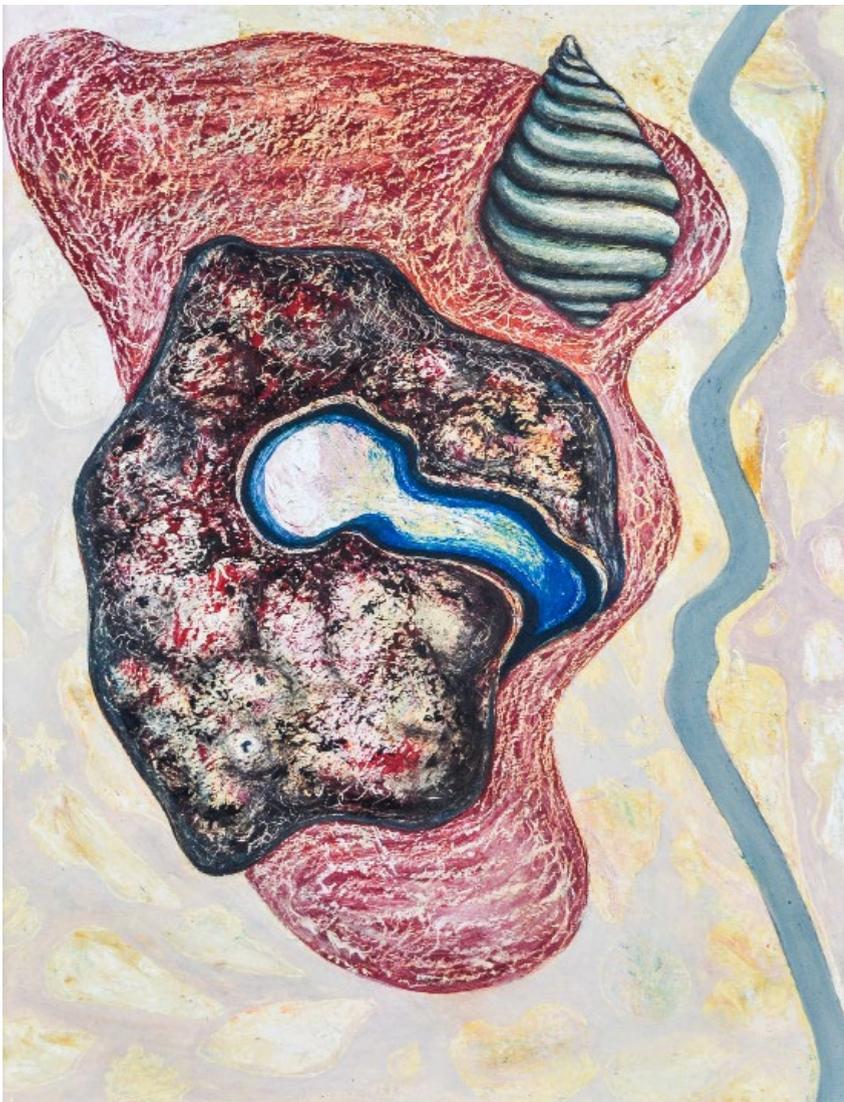
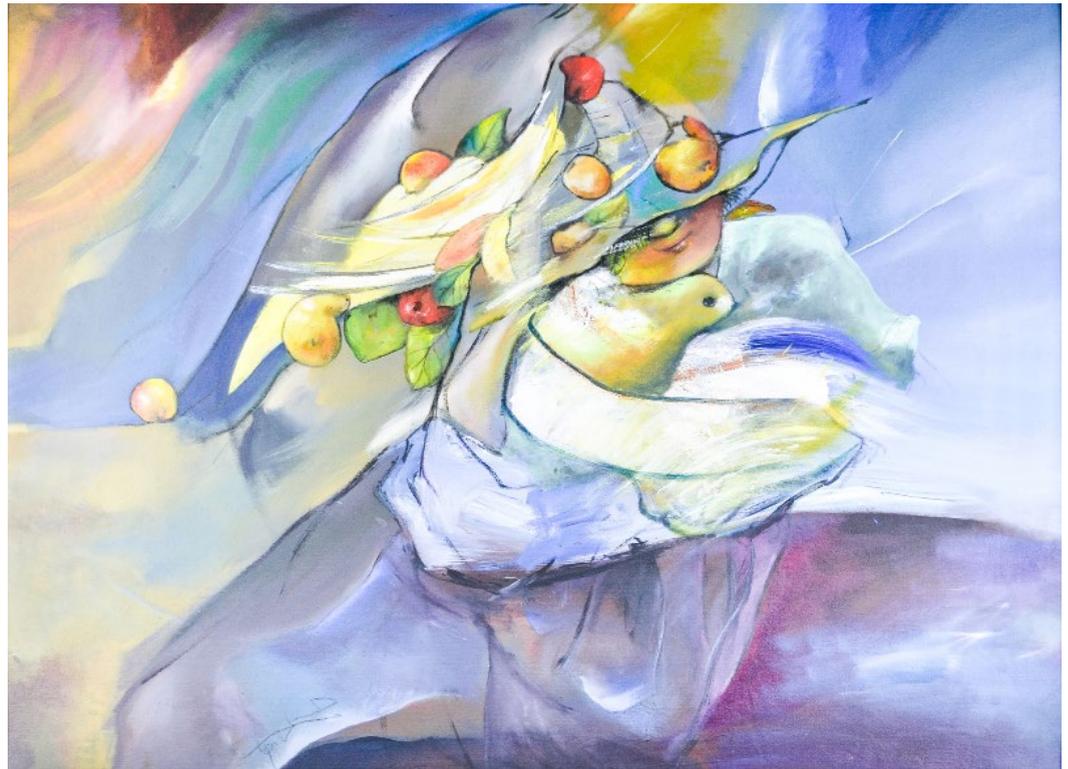
Dos collages. Ja. Consuegra. Técnica mixta. 54x46 cm. △
El bautizo. Benjamín Cañas. Dibujo sobre papel. 20x26 cm. ▷





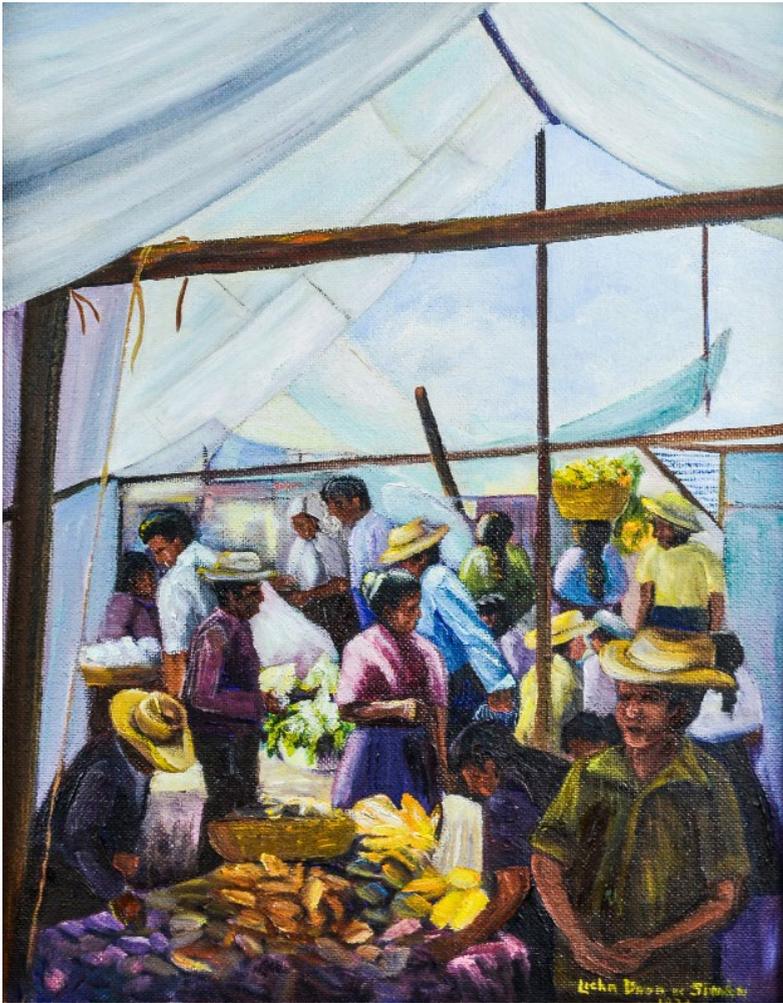
Serie el grito: Personaje de mediodía. Miguel Ángel Polanco. Óleo. 54x77 cm.

Fantasia. Pedro Antonio Ipiña. Acrílico. 94.5x127.6 cm.



Maternidad. Samuel Ramírez Cárcamo. Técnica mixta. 78x53 cm.

Meditación sobre frutos del mar. Salvador Salazar Arrué. Yeso graso sobre cartón. 58.2x45.8 cm.



Mercado. Licha Dada de Simán. Óleo sobre madera. 37x47 cm.

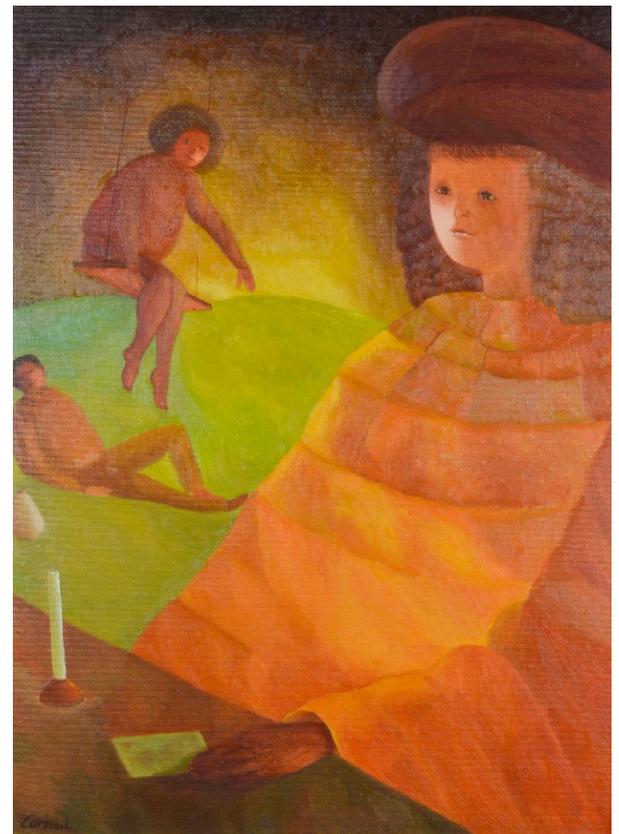


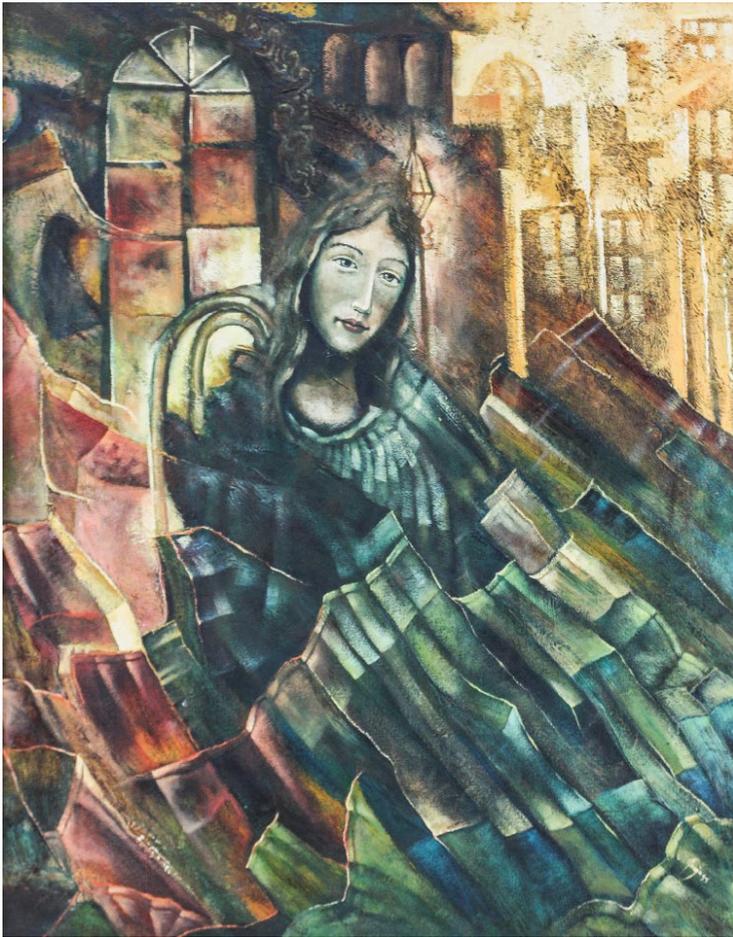
Imágenes. Luis Ángel Salinas. Óleo. 20x30 cm.



Las Chintas. Enrique Aberle. Óleo. 96 x 123 cms. Δ

Instante eterno. Ricardo Carbonell. Óleo sobre tela. 85.6x62 cm. ▷





◁ **Y siempre estoy pensando en ti.** Esael Araujo Funes.
Óleo. 59x77 cm.

▽ **Evocación ancestral.** Alfredo Linares. Técnica mixta.
59x70 cm.



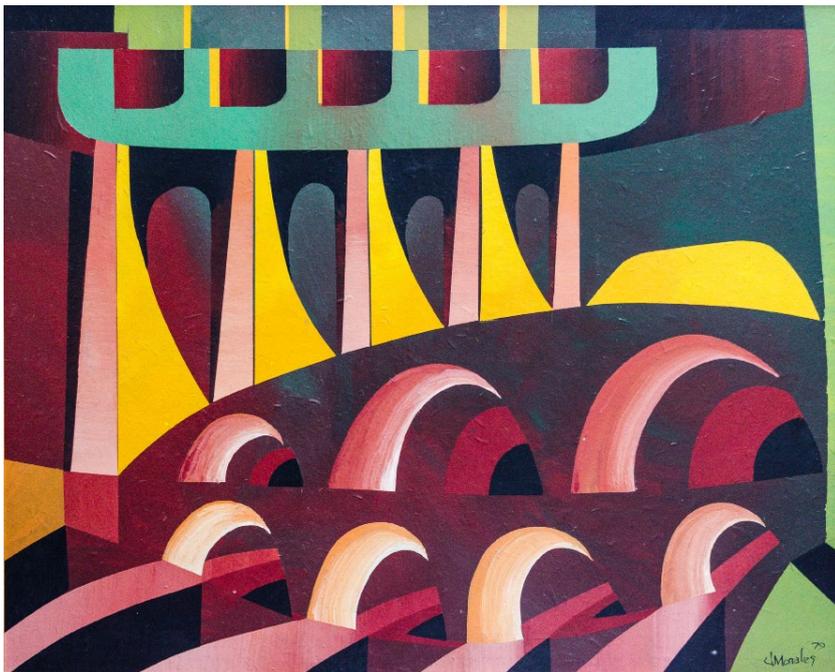
Abstracto puro. J. Morales. Óleo. 75x79 cm.



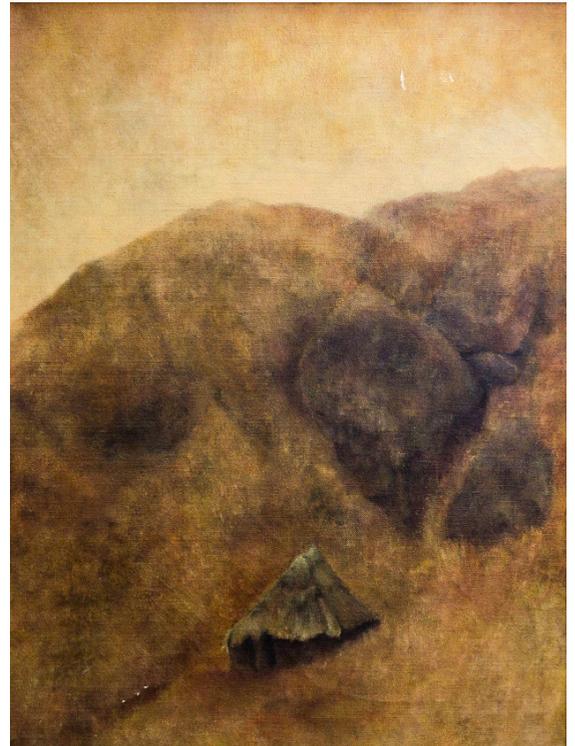
Ventanas del alma. Federico Morales Rodríguez.
Óleo. 56x77 cm.



Carita de niña. Miguel Ángel Ramírez. Óleo. 65x50 cm.



Estructuras colosales. J. Morales. Óleo. 95x78.5 cm. Δ
Casa del arte. Antonio Rafael Méndez. Óleo. 45x60 cm. ▷





△ **Nacidos en la gruta.** Elisa Anchor. Óleo sobre tela. 80x75 cm.

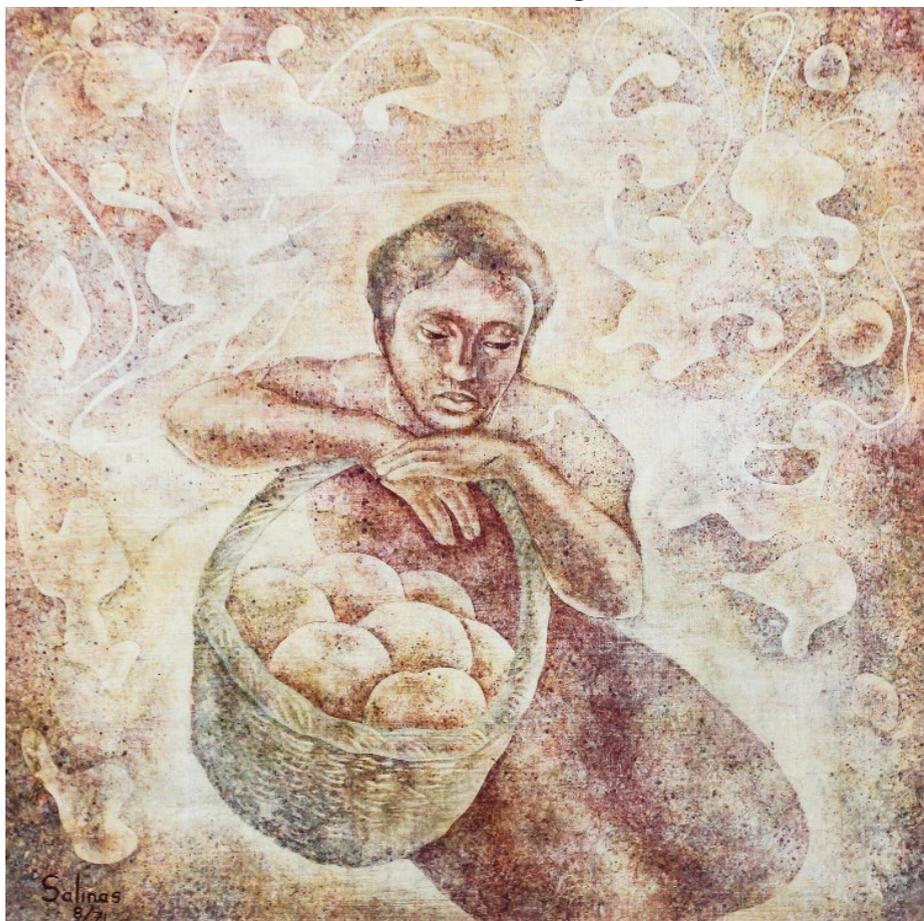
◁ **Hasta el ángel.** Víctor Rodríguez Presa. Óleo. 74x55 cm.



Homenaje a la inocencia. Ramírez. Óleo. 101x81 cm.

Florero. José Antonio de Colsa. Óleo. 30.5x56 cm. ▷

Sin título. Luis Ángel Salinas. Óleo. 39x41 cm. ▽



Canto a la vida. Pedro Antonio Ipiña. Óleo. 85x97 cm.



Amistad. Libier. Óleo. 62x75 cm.



Toritos de fuego. Alex Sánchez. Acrílico sobre tela. 118.1x148.8 cm.



△ **Oración.** Alfredo Linares.
Óleo sobre tela. 44x53 cm.

◁ **Péndulo.** J. Morales. Óleo. 99x80 cm.

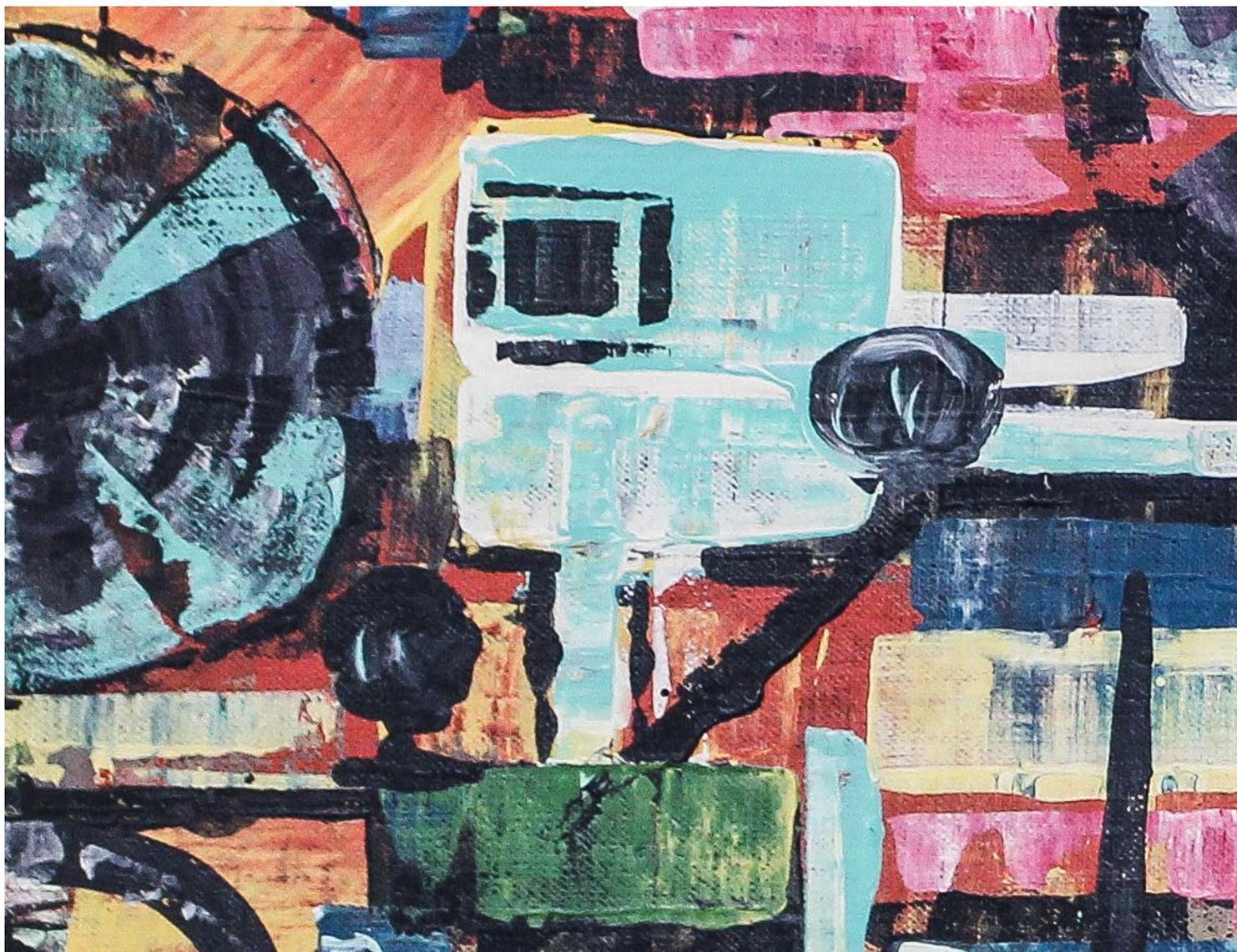


En el jardín de los Dioses. Fernando Llort. Laca sobre panel acrílico. 707x272 cm.



Retratos. Miguel Ángel Ramírez. Acrílico. 94x73.5 cm.

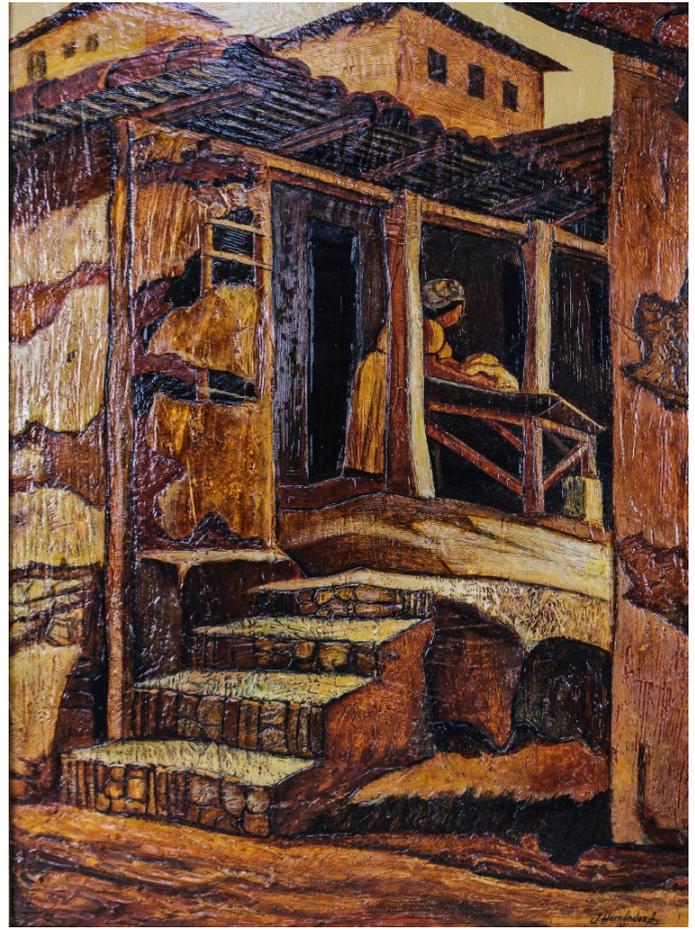
TEMÁTICA URBANA



Detalle de Maquinaria #1. Luis Ángel Salinas.



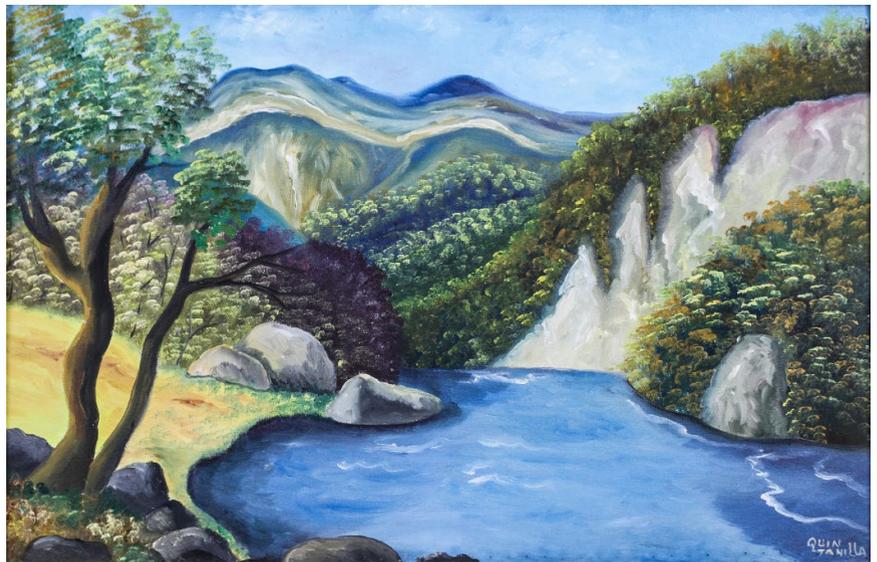
Atardecer marino. Quintanilla. Óleo sobre tela. 47x35 △
 Un rincón de mesón. Julio Hernández Alemán. ▷
 Acrílico mixto. 122x80 cm.



△ Mar. R. Welber. Óleo. 36x48. cm.
 ◁ Pueblo casa de esquina. Anzora. Óleo. 44x62 cm.



Barco, gaviotas y mar. Jones. Óleo sobre tela. 90x60 cm.



△ **Lago de Apulo.** Quintanilla. Óleo. 48x32 cm.

◁ **Frio matutino.** Miguel Ángel Polanco.
Acrílico sobre papel. 73x108 cm.

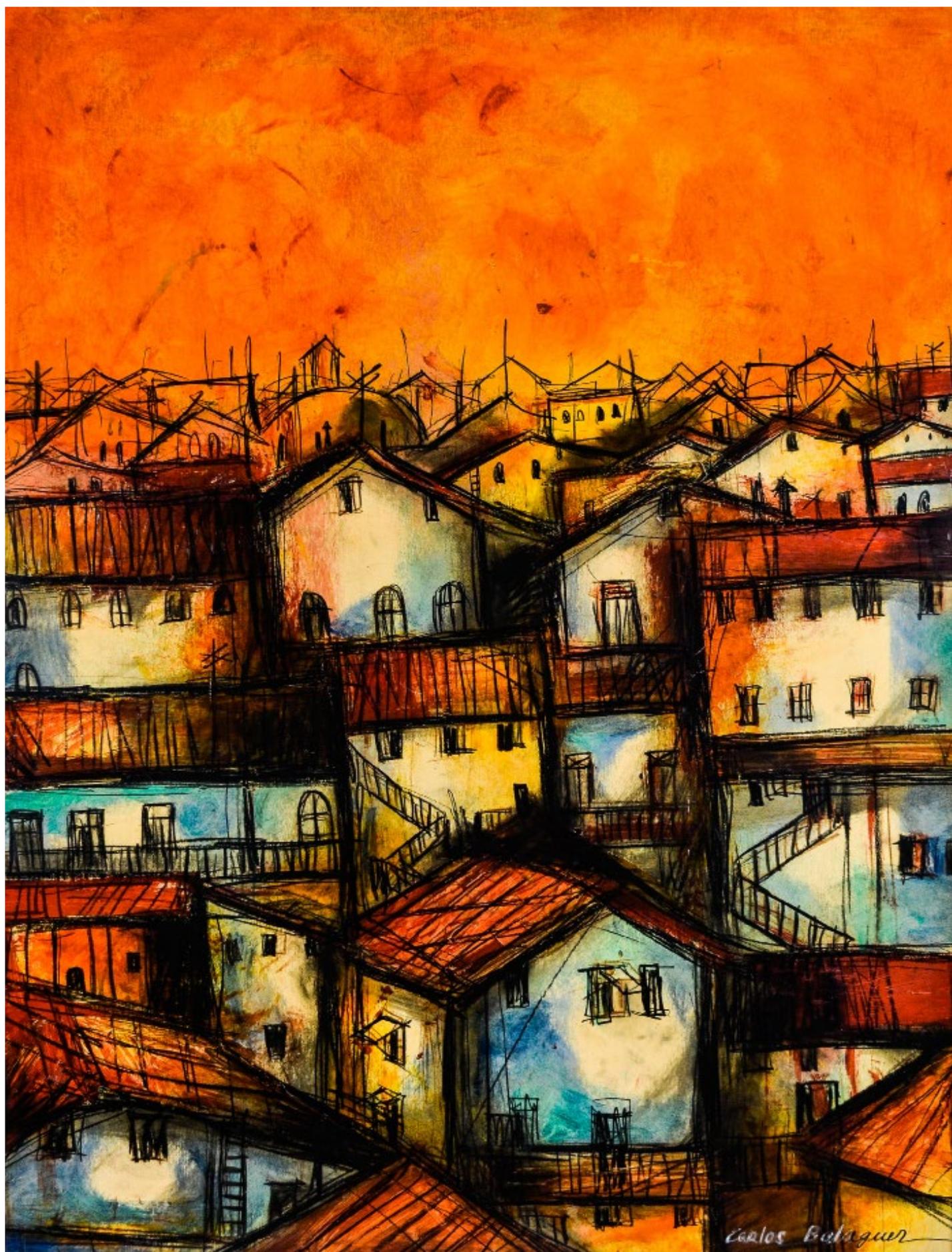


Maquinaria #1.
Luis Ángel Salinas.
Óleo. 52x57 cm.



Paisaje de campo, San Julián. Quintanilla. Óleo. 51x36 cm. △
Juanito, Julio y yo. Miguel Ángel Polanco. Acrílico y tinta china. ▷
46x61 cm.





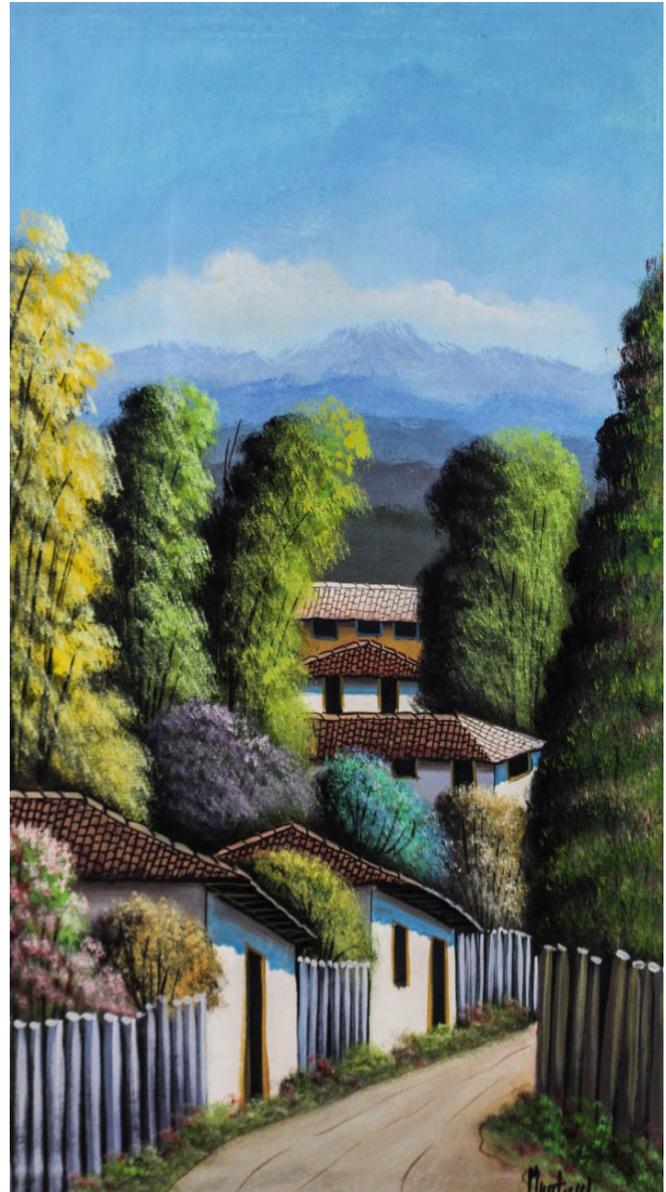
Casas. Carlos Balaguer. Acrílico. 74x99 cm.



Montañas de La Palma. Álvarez. Óleo. 121x73 cm.



Iglesia antigua. Roberto Huezo. Acrílico sobre canvas. 37x29 cm.

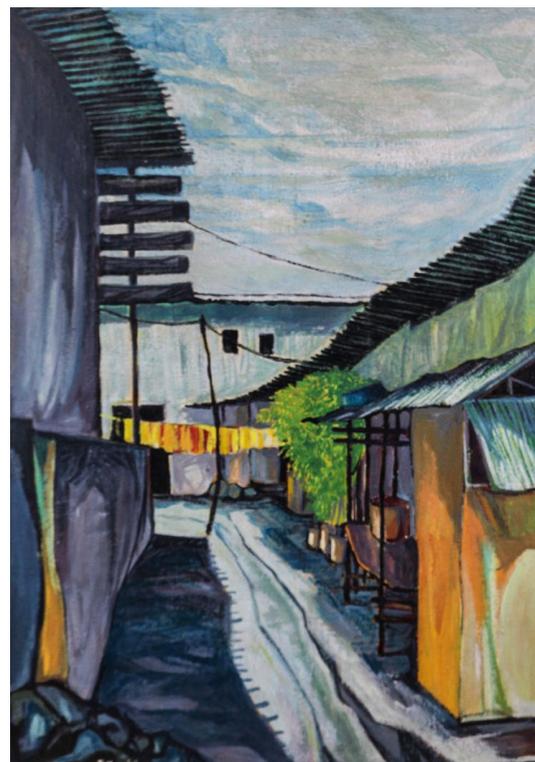


Ciudad de San Julián, Sonsonate. Martínez. Óleo. 50x75 cm.



Mundo mágico cotidiano. César Menéndez. Óleo. 404x207 cm.

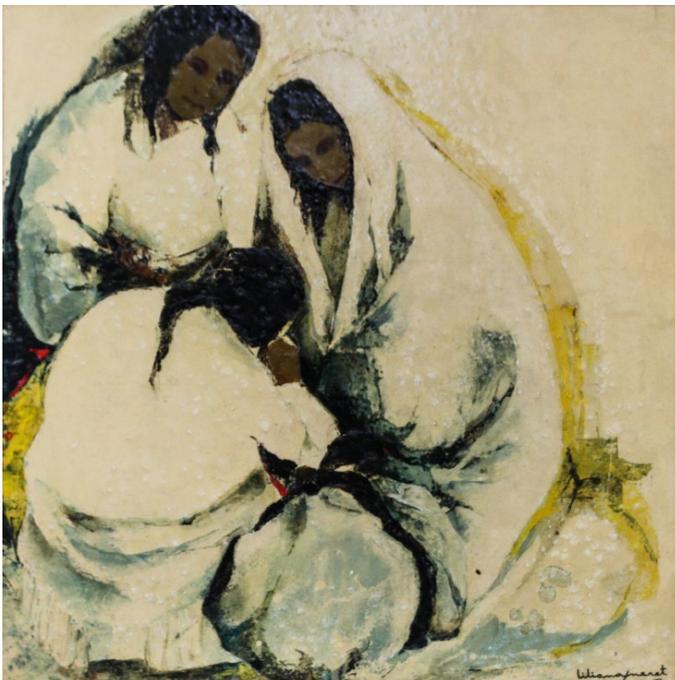
Entrada. Federico Morales. Óleo. 58x82 cm. ▷
Volcán de Izalco. Quintanilla. Óleo. 49x23 cm. ▽



Barcos, veleras. E. Khazzoum. Óleo sobre madera. 38x29 cm.



Campesino llevando agua. Campos. Óleo en madera. 62x50 cm



△ **Pueblo con calle empedrada.** Anzora. Óleo. 41x30 cm.

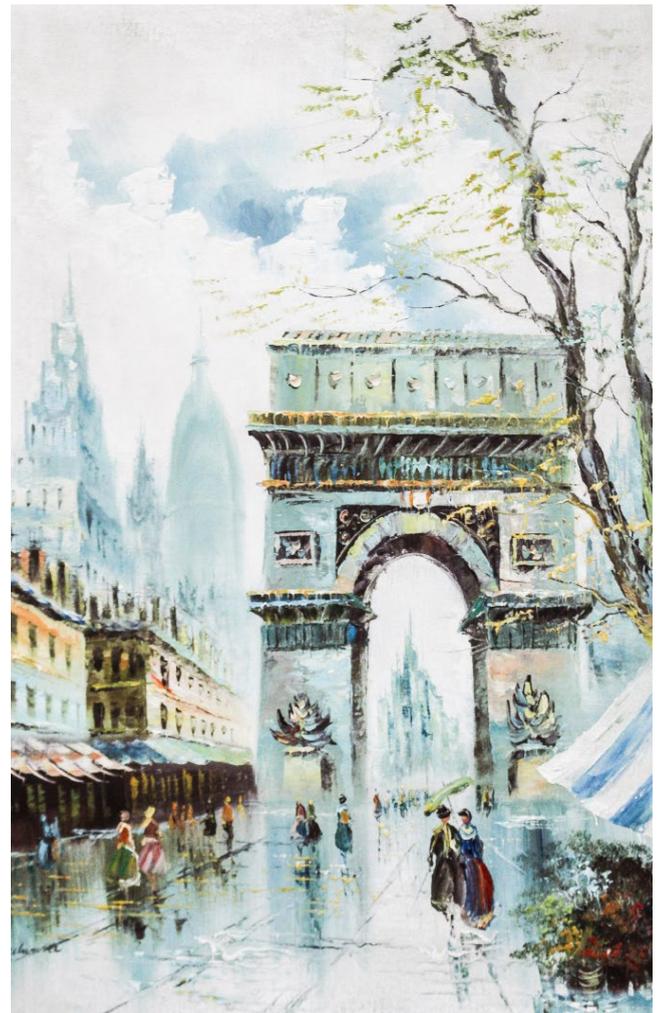
◁ **Primarias.** Liliana Nenet. Técnica mixta. 34x34 cm.



Volcán de Izalco. Quintanilla. Óleo. 27x15 cm.



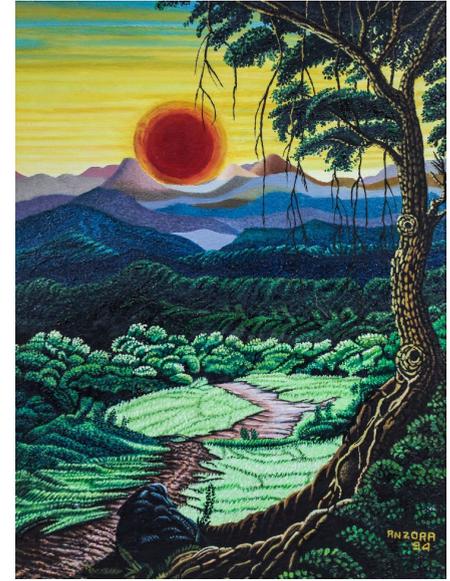
Sombrillas y espaldas. Miguel Ángel Polanco. Óleo. 55x42 cm. △
Arco del Triunfo de París. Sechurard. Oleo en madera. 46x73 cm. ▷





◁ **Paisaje lago.** Abel Álvarez. Óleo. 60x44 cm.

▽ **Homenaje al silencio.** Anzora. Óleo. 52.5x75.4 cm.



Laguna con montaña. W. Wulkorc. Óleo sobre tela. 60x50 cm.

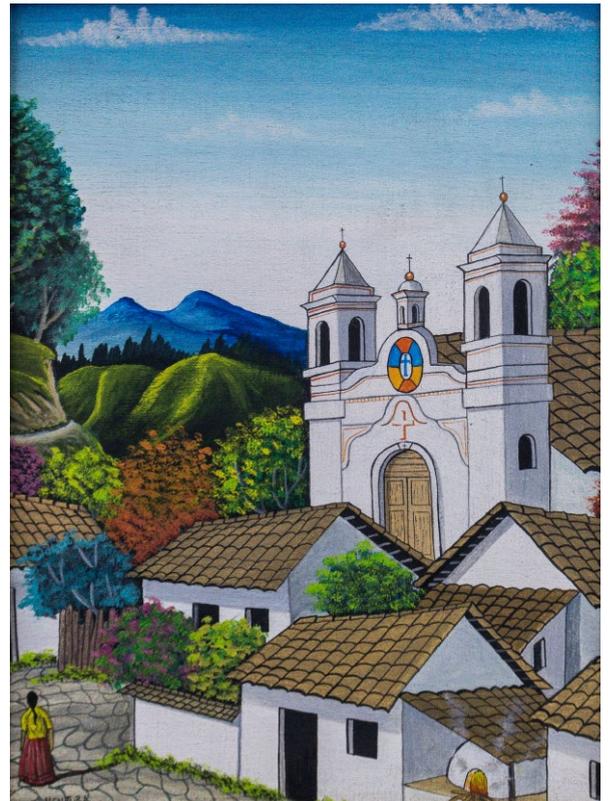


Iris. Miguel Ángel Polanco. Óleo. 73x98 cm.



Cuatro casas de campo. Campos. Óleo sobre madera. 60x44 cm. △

Iglesia de pueblo. Ventura. Óleo sobre madera. 34x43 cm. ▷



III

Grandes maestros de la colección

A lo largo de su historia institucional, el BCR ha apoyado la creatividad de artistas consagrados y el talento de nuevos valores de nuestra plástica, esta publicación es un testimonio de ello. Por eso afirmamos que nuestra colección es única por su calidad y múltiple por la diversidad de la muestra.

En la selección de los artistas icónicos de la pinacoteca, hemos tomado en cuenta varios criterios, algunos objetivos y otros subjetivos. Ha sido dura la tarea, porque todos nuestros artistas nos enorgullecen y nos engrandecen.

Menéndez, Araujo Rajo, Huevo, Canjura, Sermeño y Saúl figuran en este recuento, considerando su trayectoria internacional y el reconocimiento del que goza su obra. También salta a los ojos la inmensa influencia del maestro Valero Lecha. Su marca está presente en Mario Alberto, Elas Reyes, Julia Díaz, Canjura, Araujo Rajo, Rodríguez Preza, Polanco y Carbonell, entre otros grandes artistas. Todos ellos pertenecen a esa gran escuela, que es el punto de partida de muchos

de los pintores más emblemáticos que surgieron en El Salvador, en el siglo XX.

En la selección también hemos considerado la influencia del artista en la plástica nacional, con el propósito de escoger aquellos cuya huella es más honda y perceptible que la de otros artífices. Encajan en este criterio autores como Mejía Vides, cuyos colores y rostros son toda una caracterización de nuestro paisaje y de nuestra gente.

Figura también Fernando Llord, cuya obra ha sido tan influyente que han logrado crear una identidad, un estilo y una cromatografía de nación, una especie de marca país. Julia Díaz también pertenece a esta categoría, tanto por la trascendencia de su museo como por su apoyo a muchos pintores de su generación.

Como institución que cree que el arte debe generar oportunidades para alcanzar un nivel de vida digno y lograr la realización de los ideales de nuestros talentos, en la selección de grandes maestros hemos incluido artistas que consiguieron superar precarias condiciones

Como institución que cree que el arte debe generar oportunidades para alcanzar un nivel de vida digno y lograr la realización de los ideales de nuestros talentos, en la selección de grandes maestros hemos incluido artistas que consiguieron superar precarias condiciones económicas y se convirtieron en modelos que inspiran a vencer situaciones adversas y a luchar por lo que se ama.

Nuestros grandes maestros es el más notable grupo de artistas, cuyas obras conforman uno de los tesoros nacionales que cuidamos más celosamente, porque le pertenece a El Salvador.

económicas y se convirtieron en modelos que inspiran a vencer situaciones adversas y a luchar por lo que se ama, como Polanco, Araujo, Canjura y Minero.

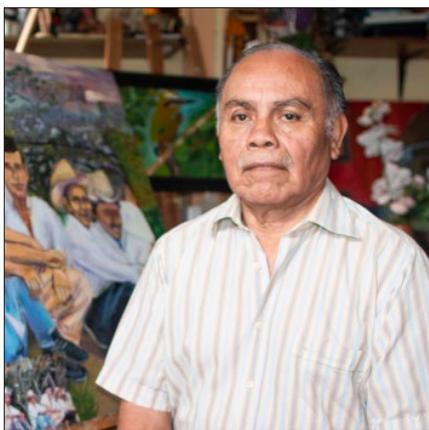
En el BCR nos apasiona la fidelidad a lo nuestro, por eso en los grandes maestros de la colección están consagrados costumbristas como Ortiz Villacorta, Hernández Alemán y –de nuevo– Elas, Mejía Vides, Minero y Araujo, cuya mirada retrata nuestra casa sencilla, nuestro paisaje agreste y escenas de nuestra gente más humilde.

Ellos hacen grandioso lo cotidiano, en contraste con grandes pintores nuestros que nos presentan escenas urbanas duras, como César Menéndez, y otros cuya entrega consiste en manifestar sus emociones y pensamientos para darnos una perspectiva propia del mundo, como Carlos Cañas y Rodríguez Preza.

Galicia es un referente del arte abstracto no figurativo, un punto de inflexión de la figuración tradicional campirana de otros grandes autores. Carbonell nos aporta perspectivas únicas y totalmente personales. Artistas de su categoría crean tendencias, pulverizan formas y abren nuevos puntos de observación.

Salarrué y Solís están aquí porque son artistas para quienes un solo arte no es suficiente. Su fuego creativo es imposible de apagar. Destacan y trascienden como poetas, narradores, escultores y, por supuesto, pintores

Nuestros grandes maestros es el más notable grupo de artistas, cuyas obras conforman uno de los tesoros nacionales que cuidamos más celosamente, porque le pertenece a El Salvador.



Teotepeque, 1946

Mario Alberto Aguilar

EL ARTE NO RECONOCE FRONTERAS

Mario Alberto, como es conocido, es la firma que estampa en el innumerable número de obras de arte que ha creado y que hoy en día forman parte de diferentes colecciones. Orgulloso de ser salvadoreño, desde pequeño, le gustaba jugar con el barro, dibujar, pintar y leer. Indicio de que llegaría a formar parte de los grandes maestros de la pintura en el país. En 1965, conoce la academia del maestro Valero Lecha, al conocerlo, le explicó que por el momento no podría pagar las clases. Le pidió que le enseñara, prometiendo que cuando lograra un buen empleo él le pagaría, a lo que Valero respondió: “No se trata de eso, se realiza un examen de admisión, si usted lo aprueba se queda, sino, lo lamento mucho”. Al final de dicha prueba, Valero Lecha lo llevó a su despacho privado, lo felicitó por su trabajo y desde ese momento la academia le otorgó una beca.

Gracias al apoyo de don Ricardo Sagrera, el artista viajó a México en 1974, para aprender la técnica del grabado en todas sus expresiones. Participó en eventos culturales donde se exhibían grabados de manera itinerante en ciudades de México y Europa. En El Salvador, se ha exhibido en galerías como Galería 123, Ático y Signo. En sus obras utiliza flores como símbolos. Por ejemplo, un trébol de cinco hojas representa a Centroamérica. Las flores para él son objetivas, porque pueden estar presentes en cualquier lugar y no reconocen fronteras de ninguna naturaleza.

“... He vivido tímido, pero contento de disfrutar de lo que Dios nos ha creado”. Expresa.



Santiago de María, 1919 – Valencia, Venezuela, 1970

Mario Araujo Rajo

EXPRESIONES EXTRAÑAS Y SOMBRÍAS

Artista de dimensiones increíbles, pintor cuyos óleos y acuarelas están diseminados en casi toda América del Sur y que en su patria colaboró estrechamente con otros artistas de su tiempo, como Claudia Lars. Trabajó en preservar la memoria de Alberto Masferrer. Uno de sus retratos del filósofo se convirtió en la emblemática estampilla, publicada en el primer centenario de la muerte del ilustre pensador salvadoreño.

Araujo Rajo incursionó en casi todas las formas del dibujo y la pintura. Sus acuarelas de la Iglesia de Panchimalco son sobrecogedoras. Durante mucho tiempo se dedicó al trabajo publicitario y fue Julia Díaz quien lo hizo retomar el camino de la pintura, lo cual el país tiene que agradecer a esta gran amante del arte, pues sin su insistencia El Salvador hubiera perdido uno de sus más grandes talentos de la plástica.

Rajo siempre fue costumbrista, desde sus inicios en la escuela de Valero Lecha. Sus temas son sencillos, pero no simples. En sus cuadros, siempre sombríos y extraños, prefiere tonos oscuros, como recurso para destacar cielos, soles y ambientes en sus primeros planos.

Maestro de la figura humana, descompone su perspectiva –técnica muy difícil de dominar– para darnos seres inmateriales, pero de gran fuerza expresiva. La Monja Blanca, que forma parte de nuestra colección, es un ejemplo de ese tratamiento casi etéreo que Rajo le imprime a sus obras.



Apopa, 1922 – París, 1970

Noé Canjura

ENTRE LA ABSTRACCIÓN Y EL COSTUMBRISMO

De origen muy humilde, Canjura es el ejemplo de la persona que lucha por un ideal y que al final del camino puede decir *misión cumplida* al tener al mundo, no a sus pies, sino en sus manos.

Una vez más, la huella del maestro de maestros Valero Lecha se hace presente en este artista que toma en serio su trabajo para brillar fulgurante en Europa. Su obra está llena de luz y color, con tintes melancólicos y gran fuerza en el trazo.

Nadie imaginó que desde su pequeña ciudad natal comenzaría una aventura en el mundo del arte a nivel internacional. En 1949, viajó a Francia para realizar estudios especializados y su primera exposición individual en Europa.

Por lo general, elige temas costumbristas, simples y cotidianos, representándolos con sutileza, utilizando planos de color que, a primera vista, pueden parecer propios de la abstracción. Es uno de los pintores más interesantes del arte latinoamericano.

La pintura de Canjura es una síntesis de muchas influencias que marcaron profundamente su carácter y su trabajo. Wally Findlay, presidente de las galerías Findlay (New York y Chicago), dijo en una ocasión: «El joven artista en un tiempo muy corto logrará la estatura de artistas contemporáneos como Bernard Buffet y Nicola Simbari».

Hoy podemos decir que logró eso y mucho más.



Tegucigalpa, 1933 - Virginia, 1987

Benjamín Cañas

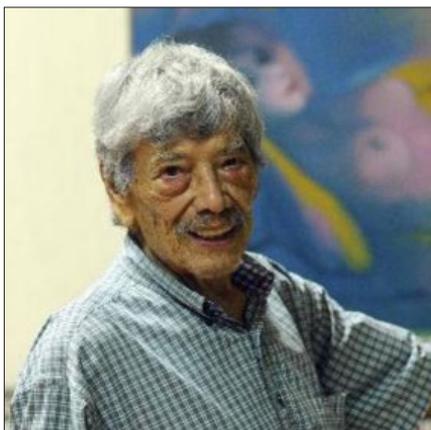
UN MUNDO SOLO DE ÉL EN CADA UNA DE SUS OBRAS

El tema indígena marca profundamente a este bastión de nuestras artes. Su estilo y temática tiene tres momentos: el abstracto, de 1962 a 1967, motivado por la arquitectura, en el que destacan tonos tierra y formas rocosas; el indigenista, de 1969 a 1971, de una marcada abstracción antropomórfica; y el neohumanista, de 1973 a 1987, de una genial riqueza del color en escorzos desnudos, oníricos y caprichosos.

Maneja sus propias jerarquías, perspectivas y escalas múltiples. Hay un mundo solo de él en cada una de sus obras. Sus personajes no pertenecen a ningún otro entorno, sino a la mente febril de este gran pintor. También destaca en su obra la búsqueda de técnicas o el uso de técnicas ajenas a la pintura tradicional como «quemar» sus cuadros una vez hechos con una antorcha de acetileno y el uso de la hoja de oro.

Aunque nacido en Honduras, todo su trabajo y documentación lo ubican como salvadoreño. Estudió pintura en 1958 en la Escuela de Artes Plásticas de la Dirección General de Bellas Artes de San Salvador, y arquitectura en la Universidad Nacional de El Salvador. Cañas es parte de la escuela del realismo mágico junto con Enrique Salaverría, Benjamín Saúl y el ceramista César Sermeño.

Es aclamado como uno de los artistas salvadoreños y latinoamericanos más importantes del siglo XX. Vivió en Estados Unidos la última parte de su vida, y la más prolífera.



San Salvador, 1924 -2013

Carlos Cañas

LA PERSONA HUMANA ES IMPOSIBLE DE CONOCER

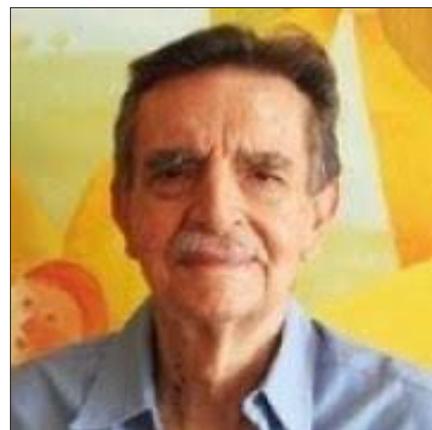
Cañas es el primer gran pintor salvadoreño en incursionar con propiedad y dominio en el arte abstracto. A pesar de que su familia es de extracción sencilla, había entre sus tíos dos dibujantes publicitarios, quienes al parecer lo incluyeron desde niño en sus discretos trabajos y le mostraron el apasionante mundo de la pintura.

Sus inicios como pintor estuvieron llenos de apasionantes debates por la autenticidad de un arte libre y popular. Con otros pintores y artistas se decían miembros del grupo «Los Independientes» y buscaban manifestar un arte con aires de cambio social y denuncia popular.

Inició sus estudios en la Escuela Nacional de Artes Gráficas. En 1950 viaja a España a una exposición en la que le ofrecen una estadía formativa. Ese viaje a España transformó por completo al artista. Se volvió más humanista y conciliador.

«*La persona humana es imposible de conocer*», decía, y esto lo volcó a la pintura abstracta. Participó en exposiciones en Europa y América Latina. Obtuvo premios importantes en el V Certamen Nacional de Cultura de San Salvador, en 1959. Ganó el primer premio en el Concurso Salvadoreño de Pintura, de la Petrolera ESSO.

Fue director del Centro Nacional de Artes (CENAR) entre los años 1996 y 2001. Recibió el Premio Nacional de Cultura en el año 2012. Una de sus obras más emblemáticas es el fresco en la cúpula central de la Gran Sala del Teatro Nacional de San Salvador.



San Salvador, 1929

Ricardo Carbonell

LA CIUDAD ES UNA UTOPIÍA

Dotado de un increíble dominio del espacio, dada su formación como arquitecto, Carbonell nos muestra cuadros que se integran de manera precisa y dinámica a los espacios donde se presentan, pero que son en sí mismos una muestra del dominio del espacio.

La ubicuidad de su obra en casi todas las técnicas –tinta china, óleo, acuarela y acrílico–, es lo que le ha permitido reconocimiento y presencia en diecisiete exhibiciones individuales y más de treinta muestras colectivas en Centro América, México, Estados Unidos, España, Francia, Italia y Japón.

Para su curadora, Marlene Velasco-Bégué, una retrospectiva como la de Ricardo Carbonell es una clara evidencia de que el arte salvadoreño «*está a nivel de las exposiciones de categoría mundial. La plástica salvadoreña no tiene nada que envidiar a otros pintores internacionales*».

«*Siempre me ha preocupado el tema urbano. La ciudad es una utopía*», expresa el artista, hombre sereno, sobrio y sigiloso.

Llena de momentos de ensueño e imaginarios, la obra de Carbonell tiene para nosotros un nuevo modo de mundo surrealista. Fina y puntual por el brillante manejo del color, su obra es cálida y sutil. Y como no podía ser de otra manera, en él está la huella indeleble de ese gran formador de pintores y artistas, Valero Lecha.



Cojutepeque, 1917 - San Salvador, 1999

Julia Díaz

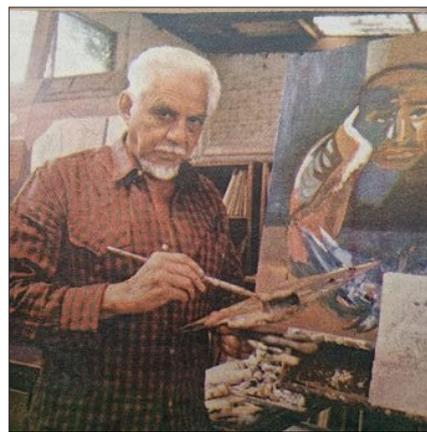
SU LEGADO ES UN MURAL INTANGIBLE

Julia Díaz pertenece a la gran escuela de Valero Lecha. La grandeza de esta excelsa pintora va más allá de su total dominio de las formas y del color; sobrepasa la búsqueda de nuevas técnicas de expresión para ofrecernos una vida, una existencia y una trascendencia total hacia el arte.

«Mi obra ha sido dolorosa, escasa, en un pueblo romántico, Cojutepeque. Cuando hay paz busco la guerra, destruyo para construir, como por placer. Duermo con insatisfacción, pinto con temor, quiero con amor, me torturo buscando paz y encuentro soledad. Pido lealtad a la amistad y comprensión al arte y a los artistas», escribió.

Su temática está enfocada en la gente simple, en los salvadoreños más desarraigados, en ese *«montón de hombres, millones de hombres, un panal de hombres que no saben siquiera de donde viene el semen de sus vidas, intensamente amargas»*, como diría en su poema Patria Exacta, Osvaldo Escobar Velado.

Su vida estuvo dedicada en todas sus dimensiones a la pintura y su legado es como un mural intangible en la historia de nuestro país. Le corresponde el mérito de ser la fundadora de la primera galería de arte en El Salvador, Galería Forma, que se convirtió después en el Museo Forma. Llena de entusiasmo y bondad, Julia Díaz siempre motivó a sus compañeros artistas, como a Mario Araujo Rajo a quien rescató de un período de abandono del arte. Una vida por el arte, para el arte y en el arte.



San Salvador, 1918 - 1997

Raúl Elas Reyes

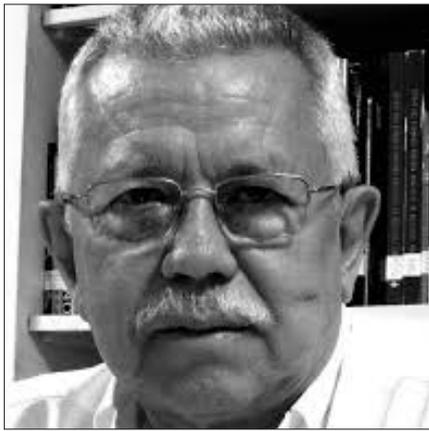
MOVIMIENTO GEOMÉTRICO DE LAS LÍNEAS

«Veo al hombre como un árbol, por eso los árboles de mis bosques también parecen hombres», es la frase que resume el legado de Elas, un pintor salvadoreño que en sus obras de temática variada que va desde los paisajes hasta lo campirano y citadino, sin dejar de lado la esencia del hombre y la mujer común. Refleja una visión muy intimista de su país.

París no fue suficiente para despertar la inspiración de este hombre de imaginación sorprendente. Por irónico que pueda parecer, San Salvador fue el marco de referencia de Elas Reyes para crear sus reconocidas obras, las cuales se caracterizan por presentar una propuesta divergente a la representación tradicional del paisaje y además se plasma en ellas la perspectiva propia de la realidad que tenía el artista.

«Podemos ver en su obra aves, el movimiento geométrico de las líneas con el color de los fragmentos sobrepuestos para armonizar la composición y lograr la plasticidad de su obra. La incandescencia del verano del paisaje salvadoreño, que pareciera surgir desde la lluvia. Igual sensación despiertan sus cerros o en cada árbol, como que nos hablan dialogando con su lenguaje de colores, siempre vibrantes, siempre en proceso de transformación» afirmó el escritor Manlio Argueta en la conmemoración del natalicio del artista.

Condecorado como Caballero de la Orden las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura de Francia, Elas realizó más de treinta exposiciones individuales y más de un centenar de muestras colectivas en Europa y América.



Ahuachapán, 1945

Roberto Galicia

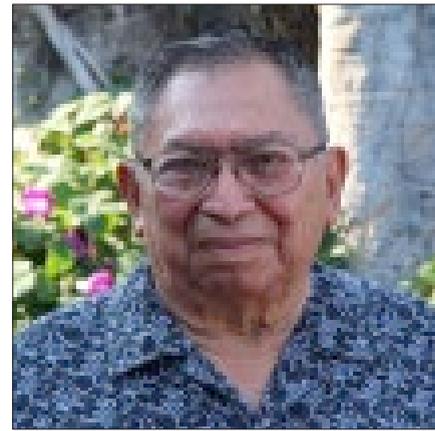
EL ARTE ES PARTE DE LA REALIDAD

Galicia es un hombre de arte en su sentido más amplio y más puro. Es maestro, promotor, curador y director de museo.

«En el Monumento a la Revolución, que hemos reconstruido y conservado, hay un error en el mosaico, una pieza está fuera de orientación, pero la dejaremos así porque así ha estado por siempre y ese error es ya parte de la obra de Óscar Reyes y Kurt Schulze», dice sonriente, demostrando su enorme erudición y sensibilidad.

La obra de Roberto Galicia puede ser dividida en tres etapas: cuadros geométricos con motivos mayas pintados al óleo sobre cartón, de su obra temprana. Su segundo momento es la obra de papeles pintados al óleo sobre cartón o lienzo, entre 1977 y 1983, «en la cual Galicia integra elementos de uso cotidiano como clips, hojas de libreta, tirro, folders, cartas, periódicos, etc.», según el Catálogo del Museo Forma. El tercer momento es su etapa de paisajes abstractos, urbanos o marítimos pintados al acrílico, donde las formas del interior de la tierra en colores terracota y rojo indio se destacan, inspiradas en la realidad telúrica de El Salvador.

«En nuestro medio se considera que el arte es un complemento de la realidad y nosotros siempre hemos dicho y pensado que el arte es parte de la realidad», dice este creador e incansable obrero del arte.



San Salvador, 1940

Julio Hernández Alemán

SU OBRA ES UN VIAJE EN EL TIEMPO

Hernández Alemán representa en sus pinturas la realidad de la mujer indígena, destacan los colores y formas de las figuras humanas. Sus cuadros parecen figuras repetitivas, pero la acción o el estado del momento emanan diferentes emociones. La figura femenina es su musa.

En algunas de sus obras, como «Pequeña oración», el pintor entrelaza la cultura de una pequeña indígena con la religión, lo divino y lo místico. La similitud de la mujer indígena que Hernández Alemán representa es sorprendente, podríamos decir que solo cambia la situación social, mujeres cargando a sus hijos, ojos enormes que nos ven con un reclamo y ese maravilloso color de la mujer salvadoreña. Estas son las representaciones que más podemos apreciar en su obra, pinturas que de alguna manera son una crítica al machismo imperante.

Apreciar su obra es un viaje en el tiempo; comprenderla es conocer su perspectiva de lo real; entenderla, sin duda, representa un cambio en la concepción del arte. Sus pinturas van más allá de lo plasmado, representan patrimonio vivo de la cultura, el arte y la educación.

Sus lienzos trascienden a niveles cognitivos que permiten al espectador entrar en un punto de análisis y comparación. ¿Cuánto ha cambiado la situación de la mujer indígena con la moderna? Seguramente esa es la intención del maestro en sus pinturas, proyectar los cambios y dar a conocer una verdad, quizá dura, quizá nostálgica, pero al final es su verdad.



San Salvador, 1947

Roberto Huezo

EXPRESIÓN DEL CAMBIO EN SU TEMÁTICA Y TÉCNICA

La búsqueda constante de un arte nuevo y antiacadémico identifica a Roberto Huezo, un pintor salvadoreño con talento y vocación para la pintura y la escultura. *«Mis inicios como profesional se fechan cuando yo era un niño. Mi familia, tuvo un taller de ebanistería muy grande con doscientos años de existencia, pues mis padres y mis bisabuelos eran catalanes y se establecieron en Antigua Guatemala y luego se vinieron a trabajar a El Salvador».*

Sus inspiraciones en la naturaleza y en ser humano se plasman en su arte. Su obra está en todo el mundo, marcada por sus viajes a Japón, donde conoció la delicada técnica del difuminado con tiza japonesa que logra colores degradados de gran valor expresivo.

Huezo aporta a la pintura salvadoreña una búsqueda de expresiones libres y rebeldes, muy propias de la juventud. *«Inicié el estudio de las texturas y me inventé técnicas, presentaba una mezcla de carpintería con pintura, en casas en el monte, en llanuras y ese paisaje antiacadémico, que no se había hecho en el país y fue premiado por primera vez en un certamen nacional».*

De trayectoria indiscutible, Roberto Huezo es amante de la belleza humana natural y espontánea, que refleja en ella el paso de la vida. Su obra es expresión del cambio, tanto en su temática como en su técnica.



San Salvador, 1949 – La Palma, 2018

Fernando Llort

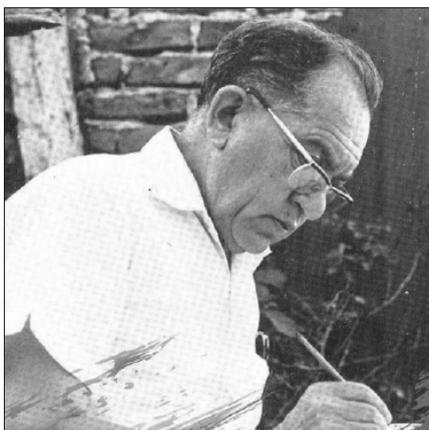
COLOR DE NUESTRA IDENTIDAD

Artista del campo de la música, la cerámica y la pintura, cuyas obras se caracterizan, además de ser representación de la gente sencilla, por la combinación estética de lo artístico y lo sagrado, lo cual resultó práctico para el artista pues cursó estudios de teología y filosofía.

Bajo la línea de César Sermeño, su maestro, Llort fundó y trabajó talleres artesanales en los que la creatividad venía de lo más sencillo, como un dibujo en una semilla de copinol, *«La Semilla de Dios»*, o una cruz de madera. Sus obras muestran la cotidianidad del hombre y su relación con lo divino, con una fuerza superior que es la que permite la convivencia del hombre y la naturaleza, elementos que plasma en su obra.

«Donde hay salvadoreños, existe algún dibujo colorido que imita los diseños de Llort. En ellos se combinan la estética y la memoria. Ese vínculo es indestructible», menciona Miguel Huezo Mixco sobre el enorme tesoro cultural de este artista, cuyo legado más preciado es el desarrollo de la identidad de un pueblo, quizá fuera de la vista de la sociedad salvadoreña: La Palma.

Su historia de vida no está escrita a detalle y, si bien pueden estar publicados libros biográficos, para conocer al artista y su obra pictórica basta recorrer las calles de nuestros pueblos en cuyos muros y aceras está su vida. Maestro Llort: ¡gracias por darnos el color de nuestra identidad nacional!



San Salvador, 1903 – 1993

José Mejía Vides

PINTOR DE CUSCATLÁN

Icono de transformación pictórica, Mejía Vides fue inspirado por la obra de los viajeros que, igual que él, plasman la belleza de los paisajes, las costumbres y la gente. Perfecciona la técnica del grabado en México, para luego ser su iniciador en El Salvador.

«*Los ojos, como la cámara que captura la realidad*», es lo representado en la obra de Vides. El fresco clima y los pinares y naranjales de los Planes de Renderos, así como el costumbrismo de Panchimalco, son los corolarios en los que se desarrolla su concepto pictórico.

«*El Maestro*» como lo llaman los más reconocidos pintores nacionales, plasma en sus obras su propio ser. La sencillez de su carácter, la humildad y la fe de su espíritu. Con tendencia modernista, su obra busca la identidad nacional partiendo de lo cotidiano del pueblo.

«*Prácticamente marcó una línea, que fue reflejar nuestra identidad*» señala Armando Solís, pues el grueso de las obras de José Vides comprende símbolos indígenas y obras que representan la esencia de las raíces de la cultura salvadoreña. Sin duda, su obra y su técnica no solo son referentes de apreciación sino también una guía para nuevos artistas que desean seguir y honrar el legado del maestro.

La ceguera de los ojos no es del alma, ni del corazón, eso es lo que nos enseña este gran artista, quien terminó sus días irónicamente ciego y cuya obra y legado se mantienen vigentes.



Sonsonate, 1954

César Menéndez

EXPRESIONISMO DE GRAN FUERZA Y DRAMATISMO

Entre el realismo mágico y el expresionismo figurativo, sus cuadros sorprenden a la vez que se escapan de una clasificación tradicional o esquemática. Es el pintor salvadoreño que más ha expuesto en galerías en el mundo. Su obra forma parte de las colecciones del Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York.

Menéndez dota sus cuadros de una coloración única e intensa que destaca por el enorme formato de sus pinturas y por un expresionismo de gran fuerza y dramatismo, logrado a través de colores que se funden unos con otros y en figuras cuya distorsión angular las provee de movimiento y gran intensidad visual.

La abstracción representa una forma latente del sentir del artista, para dar a conocer la perspectiva del pasado de su obra y la evolución de la misma hasta llegar al arte moderno. El estilo de sus obras es dramático y simbólico. En la figuración que solo Menéndez puede manejar, aparecen ángeles, unicornios, demonios y otros seres imaginarios, en unos colores y tonalidades que le dan un misticismo artístico único.

Cesar Menéndez intercala en sus obras elementos que reflejan la abstracción, religión y fantasía. «*Cada cuadro para mí es un reto, mi obra es difícil porque nunca he creído en lo fácil*», afirma el pintor.



La Paz, 1917 - San Salvador, 2005

Camilo Minero

LA DURA CANTERA DE LA REALIDAD SALVADOREÑA

Minero caracterizó su obra con colores cálidos, escenas con aroma a barro, calle y pueblo, trazos que elevan su concepción de sociedad. Sus pinturas demandan la justicia y denuncian la opresión social. La gente salvadoreña fue la inspiración de Minero, quien desde los trece años bastaba de un lienzo para expresar sus vivencias y con el tiempo la crítica a la dura realidad de las sociedades latinoamericanas.

«Su arte fue social. Su ideología lo vinculó al movimiento revolucionario. Plasmó la miseria, la pobreza» expresa el pintor Armando Solís. Minero nos hace viajar en el tiempo y conocer las adversidades de nuestros pueblos y así compararlas con las nuestras. Para todos, probablemente era normal ver un grupo de mujeres caminar con sus canastos largas distancias bajo el fuego incandescente, con cansancio palpable. Para el pintor del pueblo, esa escena de colores vivos y tristeza inmensa representa la inspiración para su obra «Las Cortadoras». «Canillitas», obra a la que Solís califica como «el catálogo del testimonio», representa la visión de Minero sobre la dolorosa realidad de aquellos niños, que con pies descalzos día a día salen a cumplir la misma rutina de ganarse el pan. Es así como podemos definir el legado artístico del Camilo Minero como una crítica, una demanda a la realidad pura de las sociedades y un llamado a la consciencia de aquellos que aprecien su labor pictórica. Camilo es un pintor y un minero incansable en la dura cantera de la realidad salvadoreña.



San Salvador, 1887 - México, 1963

Miguel Ortiz Villacorta

LA LUZ, EL COLOR, LA PATRIA

«Nadie ama a su patria porque ella sea grande, sino porque es suya», dice Séneca. Y en Villacorta esta sentencia se hace realidad, porque el pintor no es solo salvadoreño por nacimiento sino un salvadoreño por historia. En sus venas hay gotas del gran prócer Juan Vicente Villacorta y es esa vocación por lo nacional lo que caracteriza su obra.

«Ladrón del sol», «Maestro de la luz», «Creador del paisaje», son algunas de las formas con las que la crítica especializada se refiere a la obra del maestro Villacorta.

Villacorta, junto con Carlos Alberto Imery, son los pilares sobre los que se edifica toda la pintura salvadoreña. Villacorta es un hombre único, casi suigéneris. La coincidencia de tener a su alcance la escuela de su padre Mauricio Villacorta y la férrea amistad con Imery, hacen de este pintor un ser que no se puede repetir fácilmente.

«El retrato puro de Ortiz Villacorta es lineal, elegante, circunspecto y está inmerso siempre en una atmósfera severa e impersonal. El fondo o segundo plano no reconoce jamás aspectos reales. La paleta colorística es baja y la luz es tenue», dice de él Ástrid Bahamond.

Su obra incluye retratos de artistas del cine mexicano como Dolores del Río y Mario Moreno «Cantinflas». Notable como pocos, con reconocimiento nacional e internacional, Villacorta es sin duda uno de los grandes referentes de nuestra pintura. Un pintor que parece no haberse inspirado en el paisaje, sino todo lo contrario, el paisaje parece haber sido creado por él.



Tonacatepeque, 1941 - San Salvador, 2012

Miguel Ángel Polanco

EL PINCEL DE NUESTRA IDIOSINCRASIA

«Viva el harapo, señor, y la mesa sin mantel. Viva el que huele a callejuela, a palabrota y taller». Lo mismo que el poema de Silvio Rodríguez, parecen gritar las obras de Polanco.

Su propuesta pictórica se conoce como arte neofigurativo. El suyo es un arte frente al pueblo, plasmando todas sus vicisitudes, dolamas y tristezas. Con más de cuatro décadas de trayectoria, pintando desnudos, obras surrealistas, la idiosincrasia de nuestros pueblos y su gente, Miguel Ángel ha logrado que su obra traspase las barreras tanto geográficas como las barreras ideológicas del espectador.

«*El devenir histórico de El Salvador*» es la frase con la que podemos resumir la obra de Polanco, y es justo ese el nombre de uno de sus murales más representativos, que expone una serie de estampas que corresponden a varios períodos de la historia de El Salvador. Asimismo, el artista buscó plasmar las tradiciones y mitologías del país.

Su obra exalta a la mujer como pilar de la familia e incansable luchadora. Destaca sus rasgos mestizos, junto con paisajes rurales y escenas pueblerinas llenas de luz. Sin duda alguna, Polanco es un artista versátil capaz de transmitir su propia visión de diferentes temas en tan solo un lienzo.



San Salvador, 1936

Víctor Rodríguez Preza

OBRA DE CONTRASTES FUERTES Y VIOLENTOS

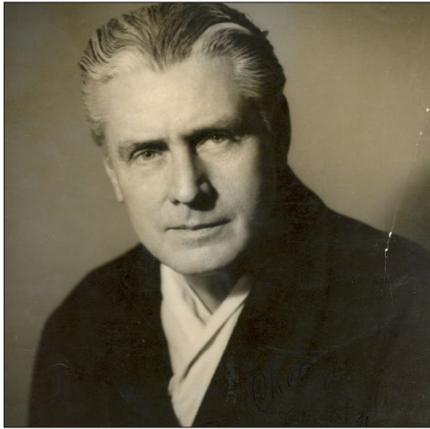
La expresión figurativa de la producción temprana del artista dio paso a la representación abstracta con explotación de la textura y el relieve, dejando siempre en evidencia sus cualidades en el manejo del color.

Sobre esto nos dice el crítico de arte Jorge A. Cornejo: «*Todos los que conocen la evolución de su pintura saben que este pintor posee una extraordinaria sensibilidad para el color. No solo maneja la multiplicidad de gamas de la escala cromática, sino que sabe descubrir nuevos colores en misteriosas mezclas en su paleta de alquimista, en mágicas relaciones armónicas*». En su producción artística de estos últimos años ha retornado a los planteamientos figurativos.

Víctor Manuel Rodríguez Preza se destacó como pintor abstracto, pero la vida animal y la naturaleza también dejaron huellas en sus pinturas con volúmenes de ocre y amarillos que no pretenden describir, sino evocar la naturaleza de las cosas, como quedó estampado en sus imágenes juveniles.

Gran cultivador del arte abstracto por excelencia, poco se sabe de la vida personal de este grande de nuestra plástica, pero quizás eso haga resaltar su obra de contrastes fuertes y violentos, con sus texturas sobresalientes, sus colores intensos y, sobre todo, su temática, que a ratos es totalmente imaginaria y a ratos paisajista y natural.

Rodríguez Preza demuestra un dominio absoluto del arte. Definitivamente, estamos ante un maestro de niveles superiores.



Sonzacate, 1925 – San Salvador, 1975

Salvador Salazar Arrué

PUSIESQUE...

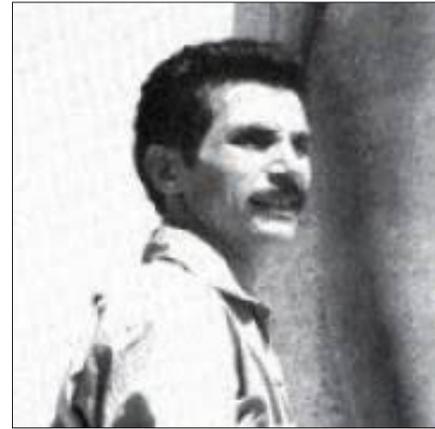
Salarrué es más conocido por su obra literaria que por sus pinceles. Sin embargo, él se sentía más pintor que escritor. Su obra literaria y pictórica está cundida de imágenes propias del trópico salvadoreño, cipotes cabeza de coyol, duendes legendarios como la Sihuanaba y el Cipitío y todo el sentir y pensar del pueblo.

Desde niño tuvo fuertes inclinaciones hacia las artes y estudió en una academia de élite dirigida por el artista ruso Spiro Rossolimo. Luego, una beca en Estados Unidos lo lleva a la academia jesuita Rock Hill College, donde se encuentra con la literatura costumbrista de Arturo Ambrogi, en su Libro del Trópico, lo cual entusiasma y marca para siempre. Cuando regresa de Estados Unidos, en la década de los cincuenta, encuentra más apoyo para la pintura. Quienes conocen su obra, saben que Salarrué es el arte hecho hombre.

Llenos de símbolos místicos y fantásticos, tanto su obra narrativa como sus cuadros tienen la influencia de la teosofía, de las religiones orientales y de la psicodelia propia de la segunda mitad del siglo XX.

Salarrué, narró y pintó El Salvador, pero siempre con una visión de un más allá que solo él conoce y que muestra como su mejor guía. *«Creo que no hay pintor que no tenga una percepción consciente del mundo astral, porque el ojo se va haciendo a medida que uno trabaja en la pintura. Se va tornando capaz de percibir el color como lo ve uno directamente en el mundo astral».*

Y siacabuche...



Monfortede, España, 1924 – San Salvador, 1980

Benjamín Saúl

GRAN REFERENTE DE LA ESCULTURA SALVADOREÑA

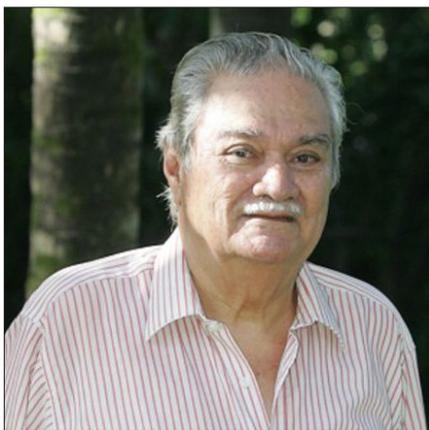
Conocido principalmente como escultor en bronce, piedra y yeso, Saúl también fue dibujante y poeta. Sus esculturas varían de pequeño formato hasta obras monumentales. Para David Escobar Galindo, *«Saúl es un adorador de la naturaleza en sus dos monumentos más vivos y enigmáticos: la mujer y el mar. Ambos, fuente de la vida».*

Una de sus obras más importantes es el Monumento al mar, conocido como Fuente Luminosa, ubicado en San Salvador. Destaca también La mujer yacente, obra que por muchos años pudo verse a unos metros del Salvador del Mundo en el Edificio de una importante compañía de seguros.

«Así, a menudo vemos ambos temas, la mujer y el mar, unidos en una sola pieza», dice Rafael Álvarez Mónico. *«Modela a base de supuestas aletas, escamas, branquias, sargazos, caracoles, tentáculos de pulpos y seres embrionarios que viven entre yodos, espumas y arrecifes».*

Estilísticamente, su obra es surrealista. Según César Mariño Sánchez, *«En Benjamín Saúl se advierte la marcada influencia europea, especialmente de la escultura de vanguardia, influencia que a su vez ha trasplantado a nuestro país».*

Su arte tiene profundas raíces en las escuelas europeas. Su formación y su proyección humana hacen de Saúl el gran referente de la escultura salvadoreña.



San Juan Opico, 1918 – San Salvador, 2018

César Sermeño

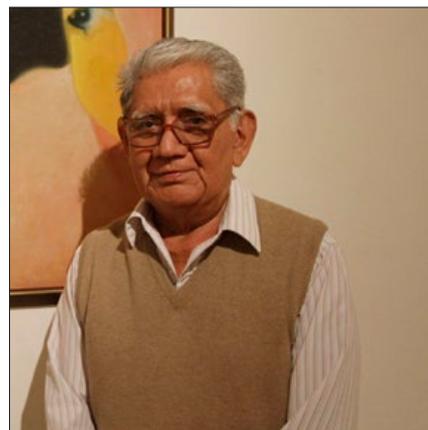
HECHO DE ESTA TIERRA Y PARA ELLA

«El arte ha sido siempre un mensajero de los anhelos e inquietudes de un pueblo, un vocero. Si un pueblo no tuviese anhelos ni problemas, ¿qué haríamos? Nuestra obligación es delatar esos aspectos», expresó el «Poeta del Barro», como es conocido, para explicar su concepción de la cerámica como la madre de las artes.

Sermeño trabajó esculturas de aspectos de la realidad y naturaleza que quizá para otros artistas no resultaban fuente de inspiración: gatos, búhos, palomas, gallos, peces y caracoles, en la flora y la fauna, muchas en forma de platos de proporciones diversas, son las obras que hoy en día conocedores y apasionados por del arte aún pueden apreciar.

«Puedo pintar en un lienzo o papel, pero lo hago en arcilla», afirmaba el Poeta del Barro, para quien el artista es un delator que además de agrandar con obra, muestra los sufrimientos de un pueblo. Sus obras mezclan la naturaleza con aspectos precolombinos y el color del pueblo en conjunto con el folclore.

Sermeño es como su obra, hecho de esta tierra y para ella. *«Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados, en el vientre humilde y fresco de una vasija de barro»,* era la canción popular que Sermeño solía entonar con una voz que, para muchos, si lo hubiera decidido, también lo hubiera hecho triunfar en el bello canto.



San Salvador, 1940

Armando Solís

INCANSABLE BUSCADOR DE TEMÁTICAS Y MUNDOS

Su trabajo pictórico tiene dos momentos claves: en su juventud es un pintor figurativo pero expresionista que busca, más que la belleza, un impacto visual para lograr reacciones emocionales en el espectador de su obra. Ya maduro, en su segunda etapa, se vuelca por el trabajo del desnudo femenino y sus obras tienen un tinte muy ligado a exaltar la belleza de la mujer, en su proporción más refinada.

Su esposa, Ana María de Solís, lo define como *«un libro abierto»*, pues Armando, además de pintor, también ha destacado como escultor y escritor. Las técnicas, que el artista aprendió por su deseo de enseñar y transmitir a las nuevas generaciones parte de su vasto conocimiento, marcan a un hombre propio de su tiempo y apasionado por las artes.

«El camino del dolor y la belleza del arte», es el título de la última obra literaria publicada por Solís, que refleja el sentir y la visión del artista, no solo en lo plasmado en el papel, sino también en lo que trasciende y conceptualiza en sus lienzos.

Es reconocido por ser un incansable buscador de temáticas y mundos tangibles e intangibles, que le sirven para expresar sus puntos de vista ante la vida y la realidad cambiante, la cual ahora podemos apreciar en su gran legado cultural y artístico.



IV

Otras obras de la colección

En este capítulo incluimos las cerámicas, esculturas y litografías que complementan nuestra colección de arte y que con orgullo exhibimos en los principales ambientes de los edificios de la institución.

La presencia de César Sermeño es imponente. Hablamos del más grande ceramista de Centroamérica. Su obra está inspirada en la vida cotidiana y en la naturaleza, para dejarnos un legado de piezas estupendas que se mantienen siempre vigentes.

«La cerámica es como la memoria tangible y dura de los pueblos», dijo el maestro Sermeño en una entrevista. Sus piezas tienen la extraña característica de conservar la forma de los objetos y seres comunes, que nunca han tenido más vocación que la de ser piezas de arte en sí mismas. Vasijas sin contenido, lámparas que nunca han alumbrado y platos en los que solo se ha servido arte e imaginación, son algunas de las piezas que contiene nuestra colección. Nuestras esculturas son obras de increíble fuerza expresiva, que más que ornamentar complementan

los entornos y recintos de nuestro quehacer del día a día. La escultura es desde siempre ese arte tridimensional que invita a ser tocado, pero que no se puede tocar. Que nos reta a observarlo, pero que nos comunica más allá de su valor estético. Que está fijo, pero que se mueve constantemente entre el ojo y la sensibilidad de quien lo aprecia.

Caballos al galope, guerreros estilizados, formas dimensionales y retorcidas nos dan una realidad alterna de lo que es el mundo en que vivimos. También conservamos la talla en madera de un billete de colón, en bajorrelieve, que nos recuerda toda una época de la historia económica de nuestro país.

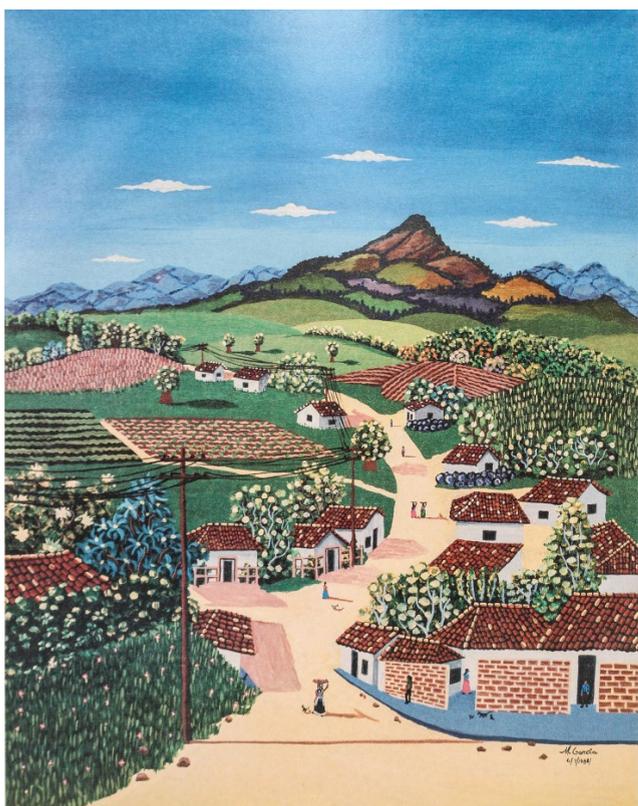
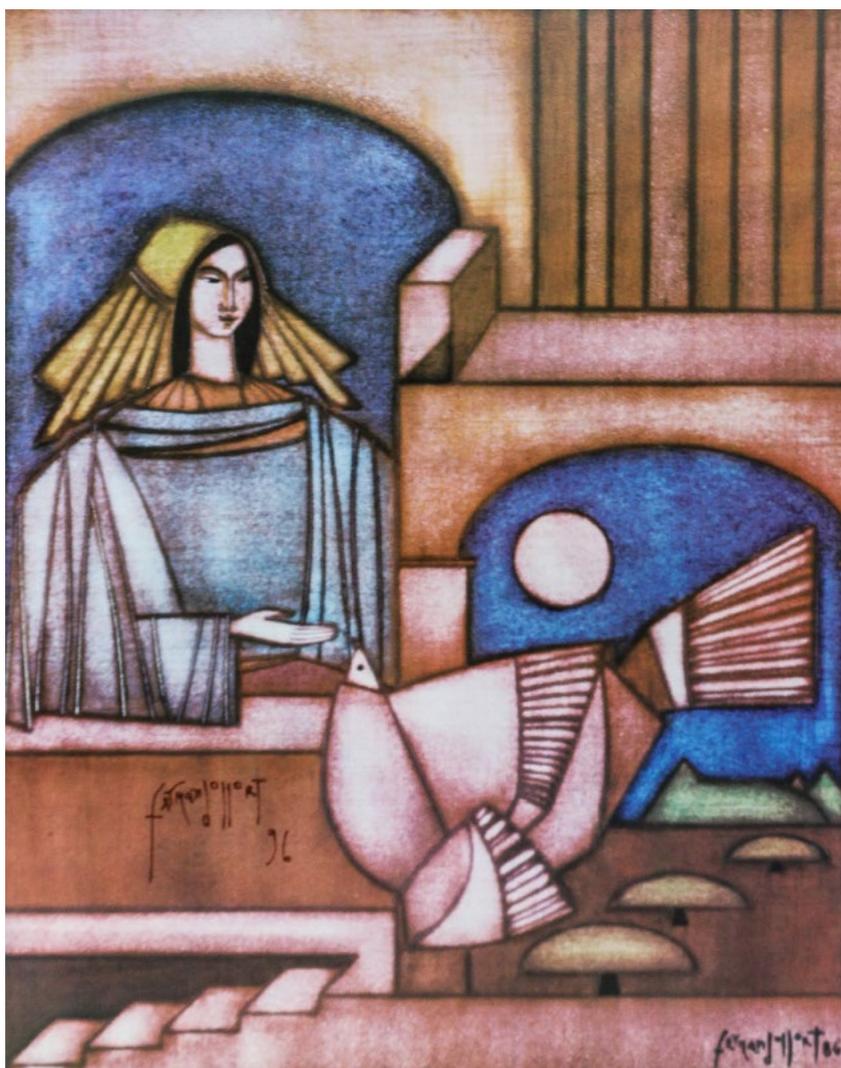
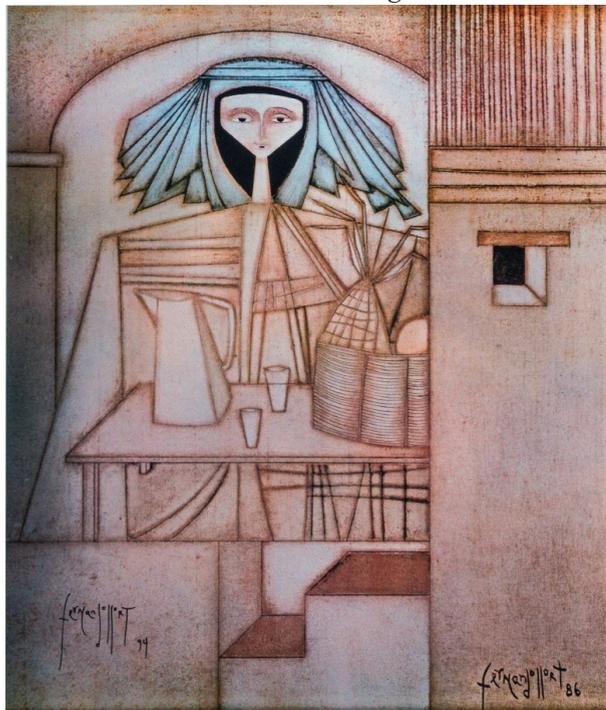
Hermosas litografías también forman parte de la colección. En algunos casos, esas reproducciones son las únicas que existen como testimonio de la obra original. Nuestra muestra litográfica incluye obras de autores como Fernando Llorca, César Menéndez y Edmundo Otoniel, que conservan su exclusividad y su valor por estar numeradas y firmadas por los artistas.

«La cerámica es como la memoria tangible y dura de los pueblos», dijo el maestro César Sermeño en una entrevista.

Sus piezas tienen la extraña característica de conservar la forma de los objetos y seres comunes, que nunca han tenido más vocación que la de ser piezas de arte en sí mismas.

Toma mi paz. Fernando Llort. ▷
Litografía. 43x54 cm.

Todo luz y pureza. Fernando Llort. ▽
Litografía. 43x50 cm



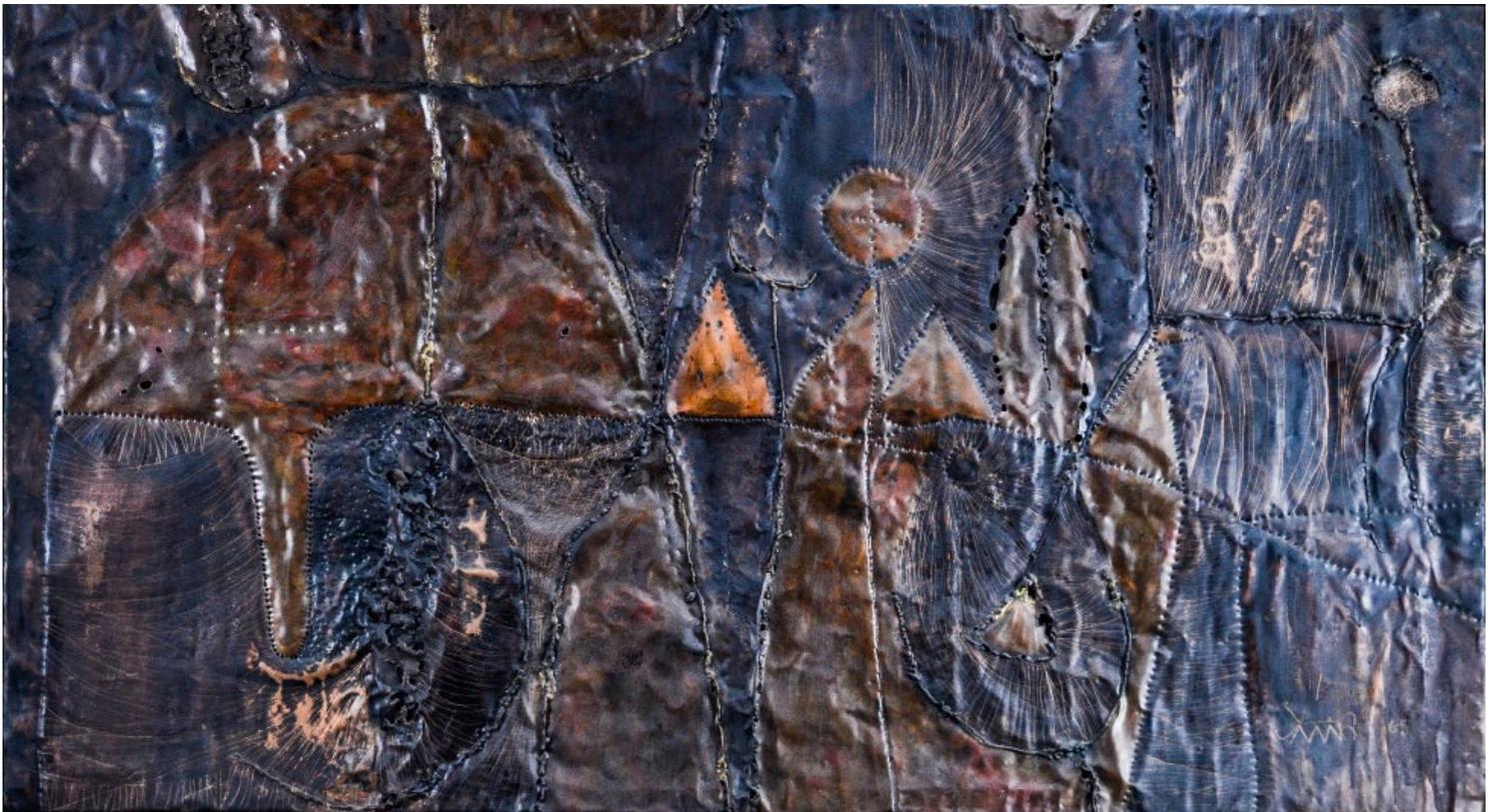
△ **Sin título.** M. García. Litografía. 55x40 cm.

◁ **Sin título.** Edmundo Otoniel. Litografía. 53x40 cm.



◁ **Jarrones.** Claudio Lacaya.
Cerámica, vinil, yeso y óleo. 54x67 cm.

▽ **Tanto que dar.** Fernando Llort. Litografía. 52x43 cm



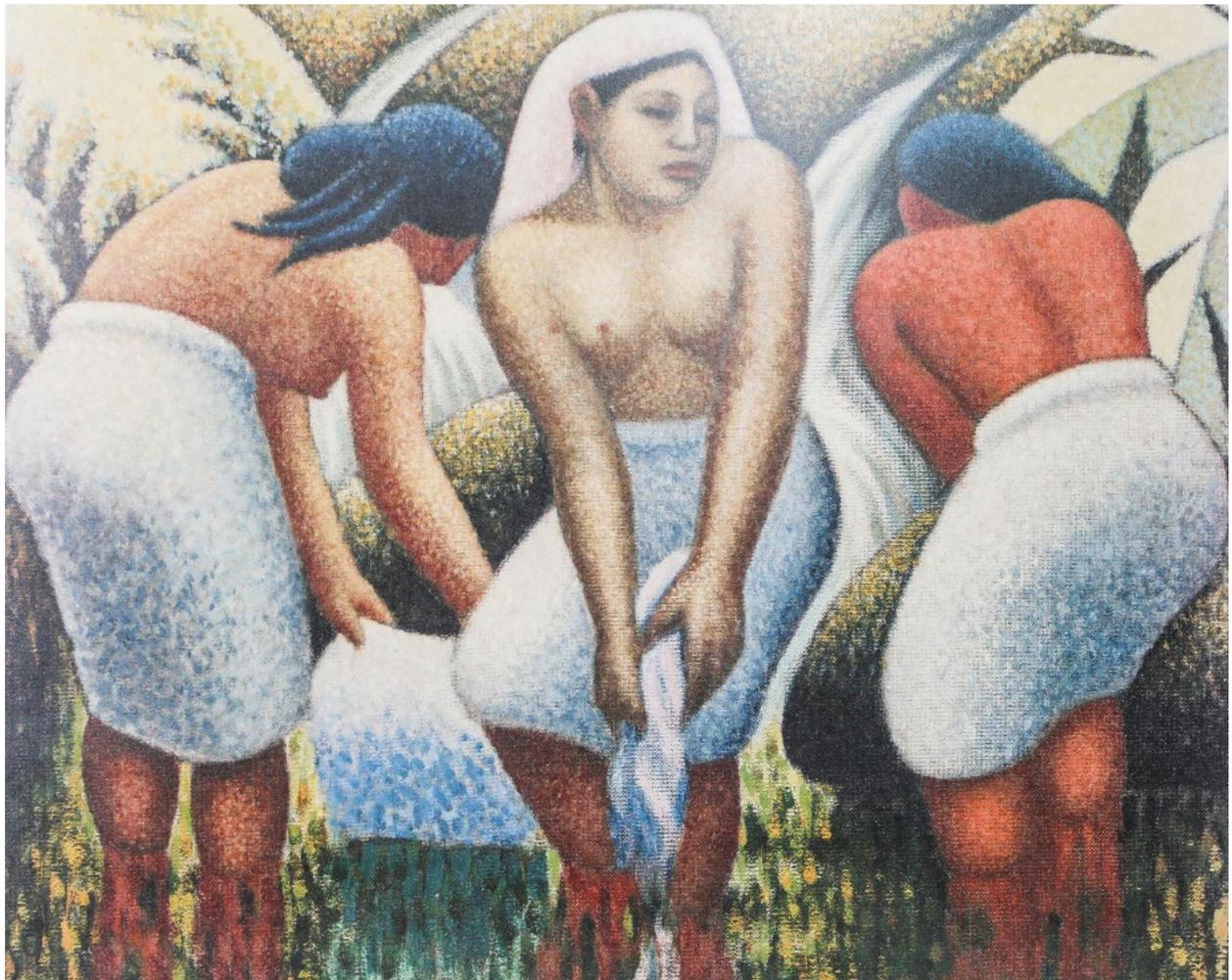
El templario. Benjamín Cañas. Repujado en cobre. 90x161.8 cm.



Descanso en el parque. Miguel Ortiz Villacorta. Litografía.
52x54 cm.



Tres caras y tres palomas. Alfredo Linares. Litografía.
50x58 cm.



Las bañistas.
José Mejía Vides.
Litografía.
61x49 cm.



◁ **Raíces eternas.** Fernando Llort. Litografía. 45x50 cm

▽ **La muchacha de huacal.** Pablo Zelaya Sierra.
Litografía. 94.6x80.3 cm.
Donación del Banco Central de Honduras



Escuela bajo el amate. Luis Alfredo Cáceres. Litografía. 76x127 cm.



Cipote deportista. Camilo Minero. Litografía. 35x50 cm.



Carrusel. Julia Díaz. Litografía. 101x76 cm.



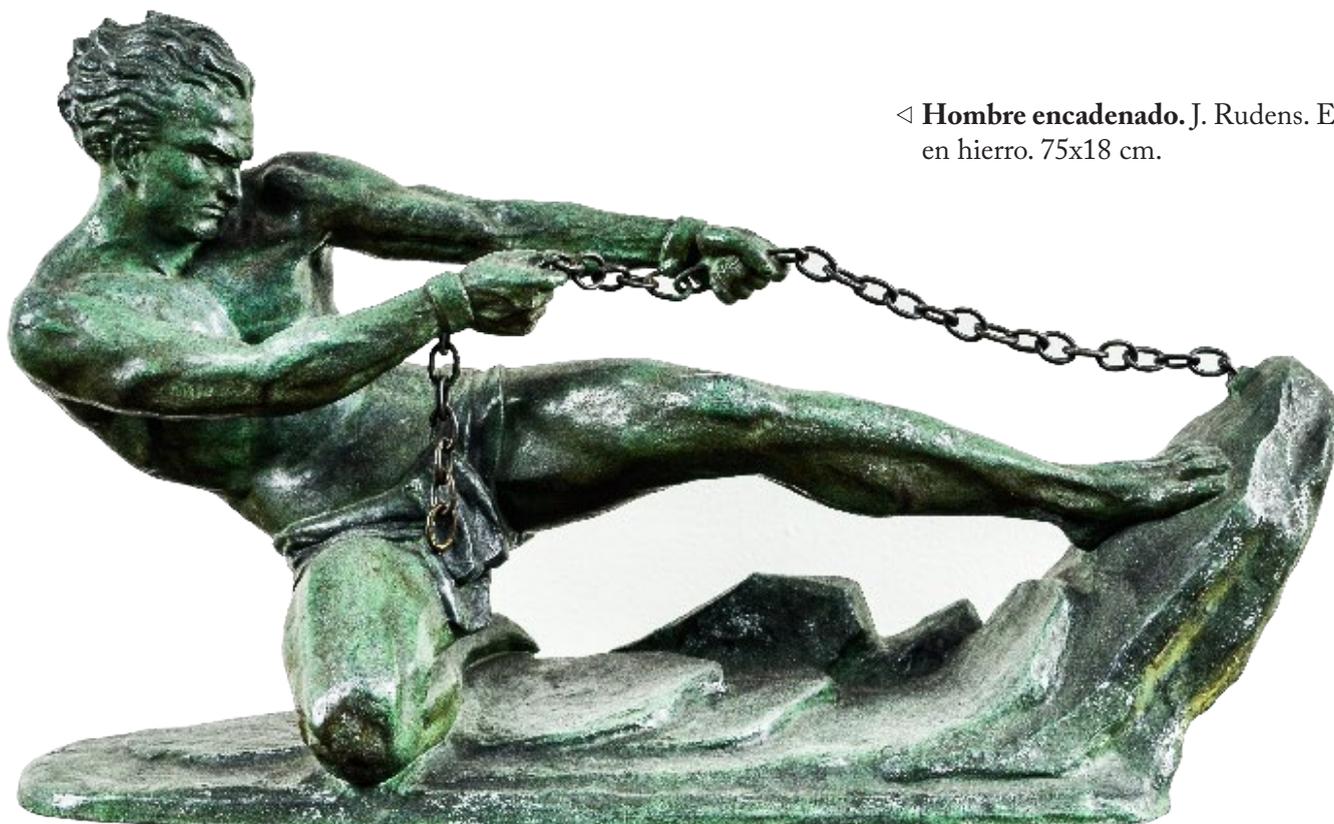
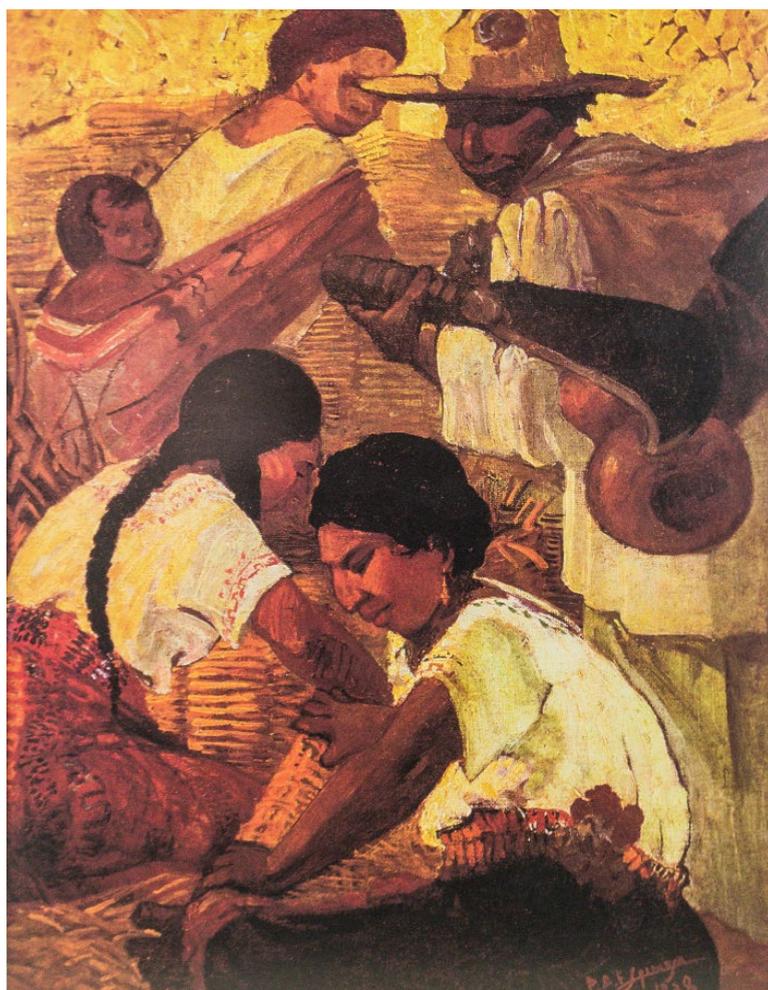
Capitán General Gerardo Barrios. Autor no determinado. △
Litografía. 58x37 cm.

Todavía esperamos. Fernando Llort. Litografía. 39x54 cm ▷

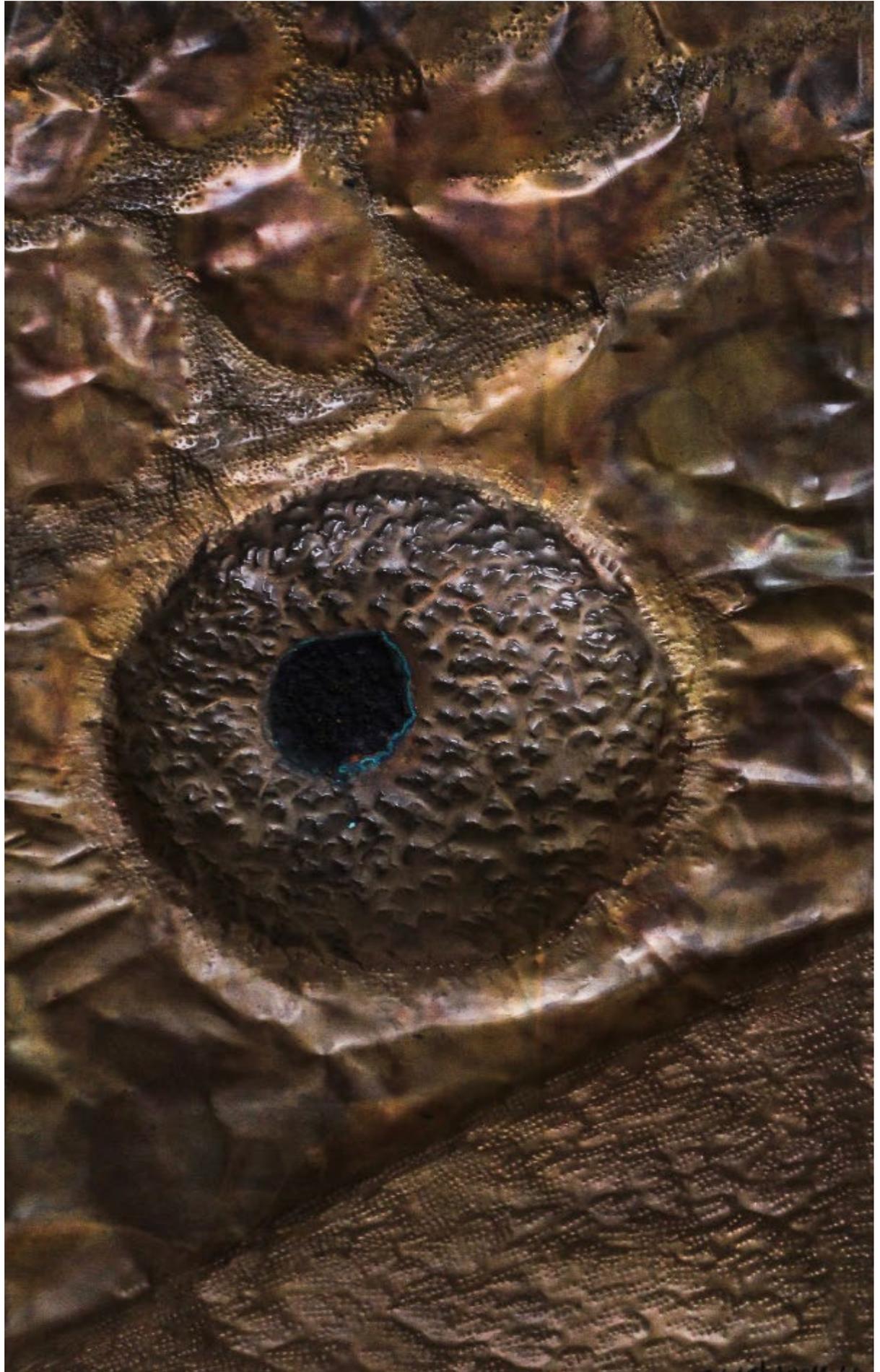


Campesinos. Pedro Ángel Espinoza. Litografía. ▷
79x59 cm.

Comparte tu paz. Fernando Llort. Litografía. 52x44 cm ▽



◁ **Hombre encadenado.** J. Rudens. Escultura
en hierro. 75x18 cm.



Espacio 1.
Ricardo Carbonell.
Repujado en cobre.
86.9x51.7 cm.

Bondad y dulzura. Fernando Llort. Litografía. 45x40 cm. ▷
Niñas. Mario Alberto Aguilar. Litografía. 57x37 cm. ▽



△ **Sin título.** Autor no determinado. Litografía. 47x35 cm.
 ◁ **Tú me unes a la tierra.** Fernando Llort.
 Litografía. 21x17 cm.

Rosa de la mañana. Fernando Llorc. Litografía. 44x59 cm.
Sin título. Alfredo Linares. Litografía. 45x56 cm. ▽



Paisaje. Autor no determinado. Óleo. 47x32 cm.



Campesina Italiana. Carlos Alberto Imery. Litografía. 38x74 cm.



Campesino. Max Vollmberg. Litografía. 117x69 cm.



Panchimalco. José Mejía Vides. Litografía. 89x94 cm. △

Herencia transparente. Fernando Llorc. Litografía. ▷
17x23 cm.





◁ **Volcán de Izalco.** Nona Guatemala.
Cerámica. 28 cm ø.

▽ **Sin título.** Alfredo Linares. Litografía. 52x43 cm.



Paisaje. Autor no determinado. Óleo. 67x48 cm.

Paloma. César Sermeño. Cerámica. ▷
16x16 cm.

La tierra canta en mí. Fernando Llorc. ▽
Serigrafía. 24x33 cm.



Búho No. 1. César Sermeño. Cerámica. 30x27 cm.



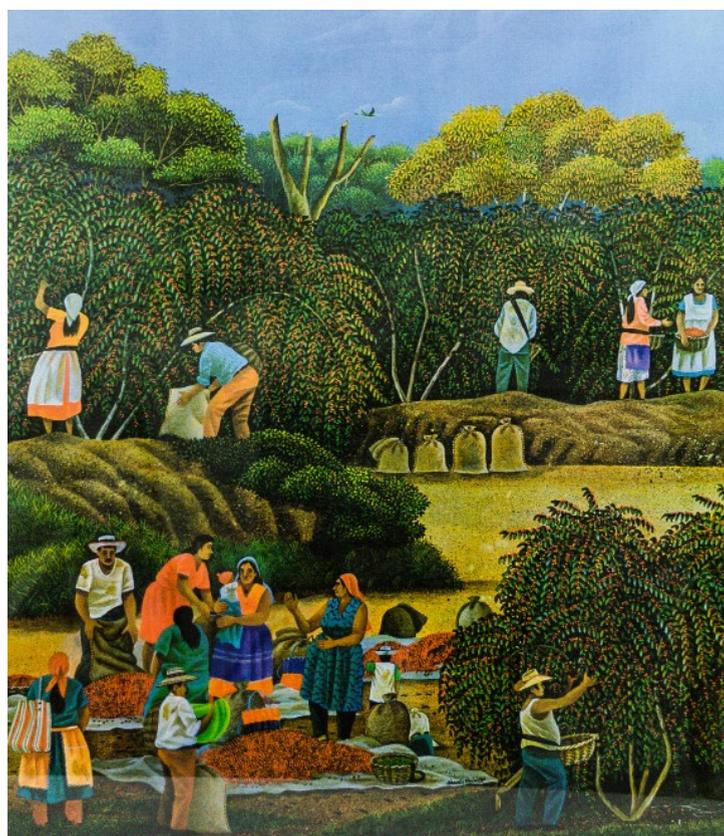
Campesinas. Pablo Zelaya Sierra.
Litografía. 73.7x83.4 cm.
Donación del Banco Central de Honduras



El sol. César Sermeño. Cerámica. 43x32 cm.



Sin título. Edmundo Otoniel. Litografía. 37.5x43 cm.



Sin título. Edmundo Otoniel. Litografía. 52x60 cm.



Retrato de mujer. Autor no determinado. Óleo. 52x62.9 cm.



Cortadoras de café. Edmundo Otoniel. Litografía. 54x58 cm.



Lámpara #3. César Sermeño. Cerámica. 103x29 cm.



Sin título. Edmundo Otoniel. Litografía. 58.5x58 cm.



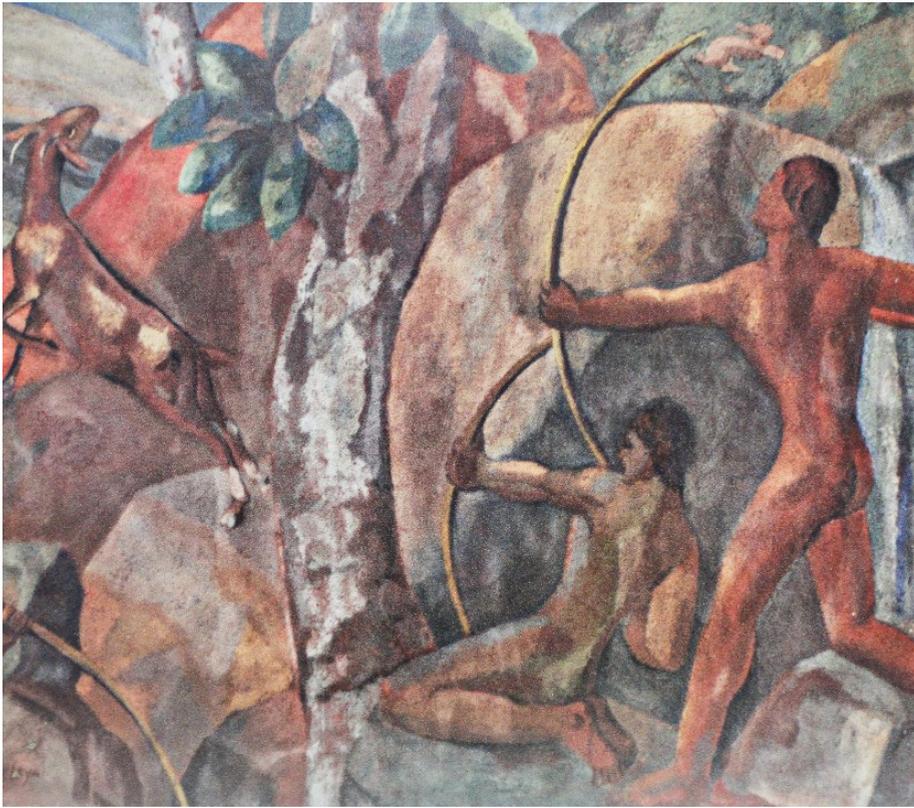
Sin título. Autor no determinado. Litografía. 62x53 cm.



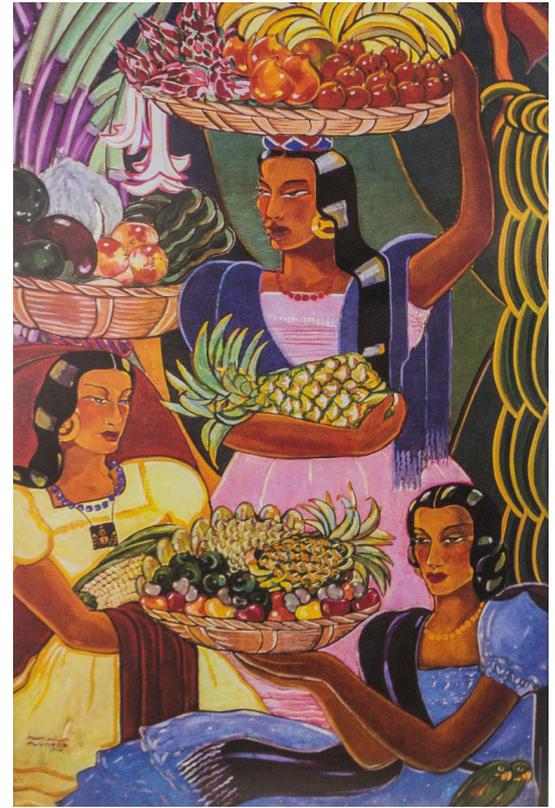
Sin título. Edmundo Otoniel. Litografía. 60x50 cm. △

El angelito. César Sermeño. Cerámica. 25x44 cm. ▷





Los Arqueros. Pablo Zelaya Sierra. Litografía. 178.5x207 cm.
Donación del Banco Central de Honduras



Vendedora de Frutas. Ana Julia Álvarez. Litografía. 166x122 cm.



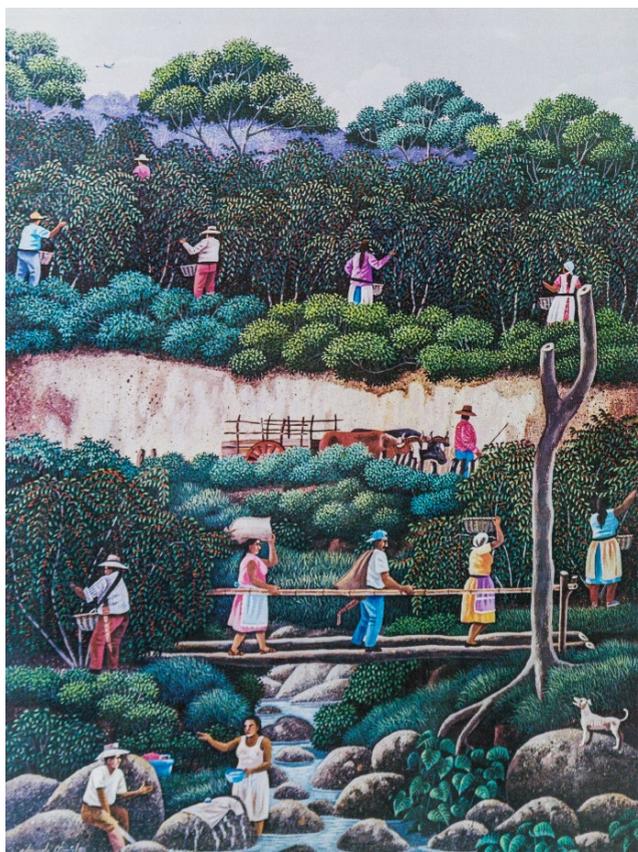
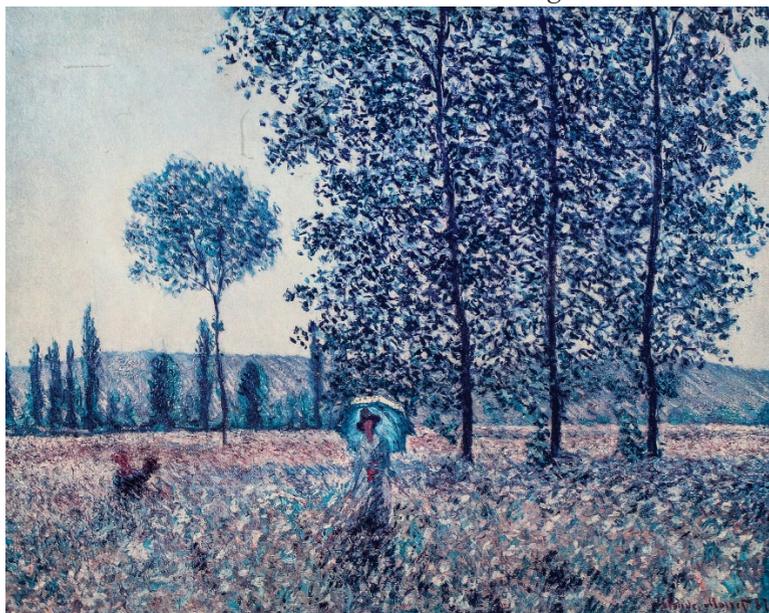
Campesinos de noche. △
Alfredo Linares.
Litografía. 53x62 cm.

Plato de caballo. ▷ César Sermeño.
Cerámica. 41.5 cm.



Las monjas. Pablo Zelaya Sierra. Litografía. ▷
175x205 cm. Donación del Banco Central de Honduras

Paisaje de otoño, mujer con sombrilla. Monet. ▽
Litografía. 43x53 cm.



Campesinos de noche. Alfredo Linares. △
Litografía. 53x62 cm.

Gallo. César Sermeño. Cerámica. 42x67 cm. ▷

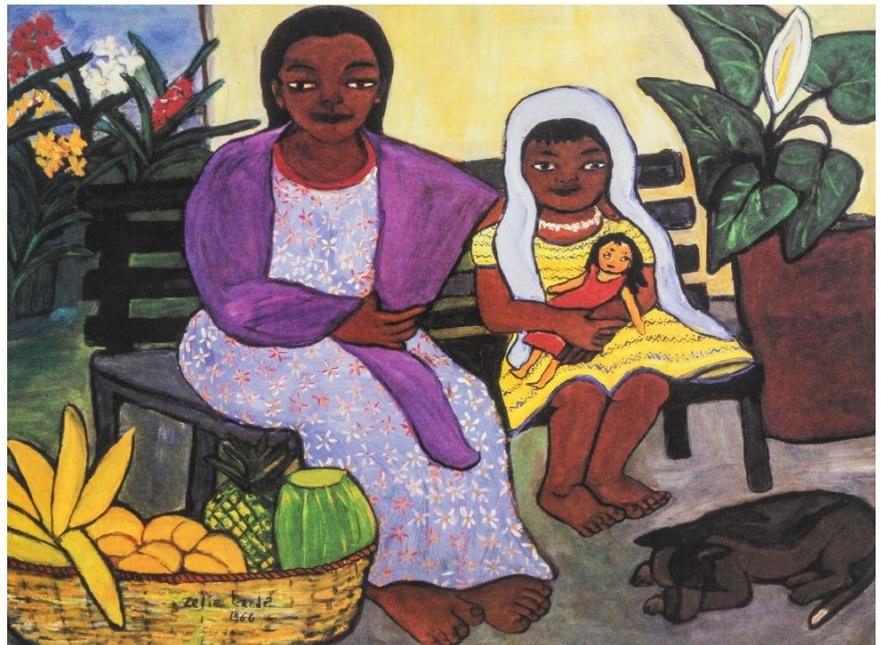
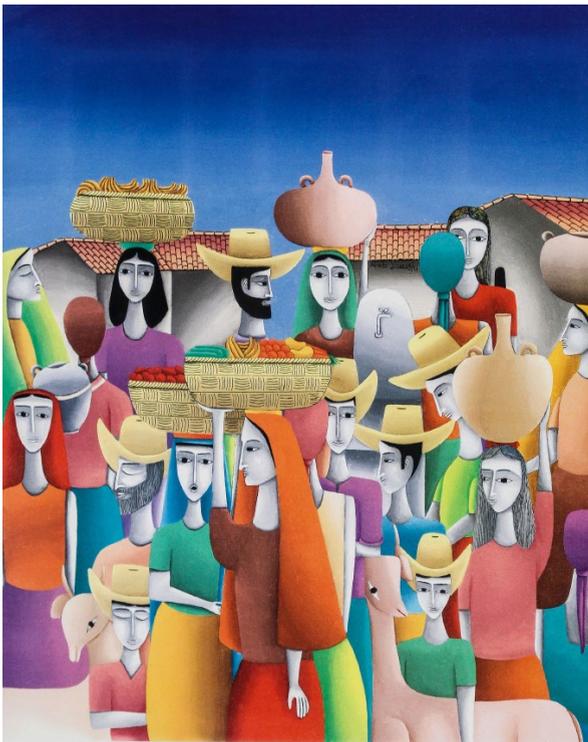




Sin título. Santini. Óleo. 47x32 cm.



Sin título. Santini. Óleo. 47x32 cm.



△ **La venta.** Zélie Lardé. Litografía. 62x67 cm.

◁ **Vendedores.** Alfredo Linares. Litografía. 43x53 cm.



La multitud. Noe Canjura. Litografía. 150x250 cm.



Homenaje al teatro. Benjamín Crespín. Litografía. 81x122 cm.



Sin título. Alfredo Linares. Litografía. 45x55 cm.



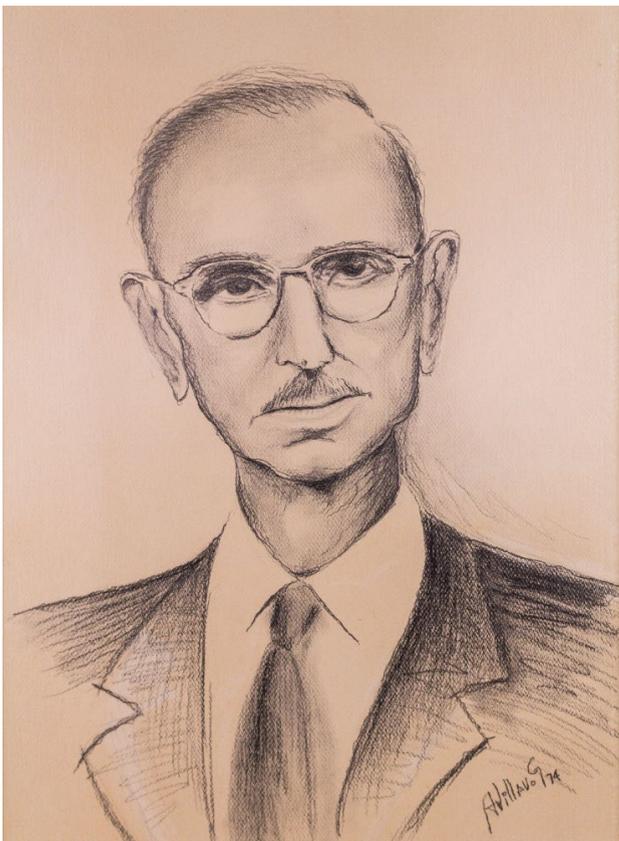
Aura y gracia. Fernando Llorca. △
Litografía. 17x24 cm.

Maternidad. Crisanto Badía. Tallado en diorita. ▷
65 altura.





La Siguanaba. Manuel Atilio Escobar. Pirograbado. 153x130 cm.



△ **Cabeza de mujer herencia maya.** César Sermeño. Cerámica. 32x50.1x24 cm.

◁ **Retrato de Luis Alfaro Durán.** A. Villavo G. Grafito. 72x52 cm.



Gemelas. César Sermeño. Cerámica 41x30 cm.



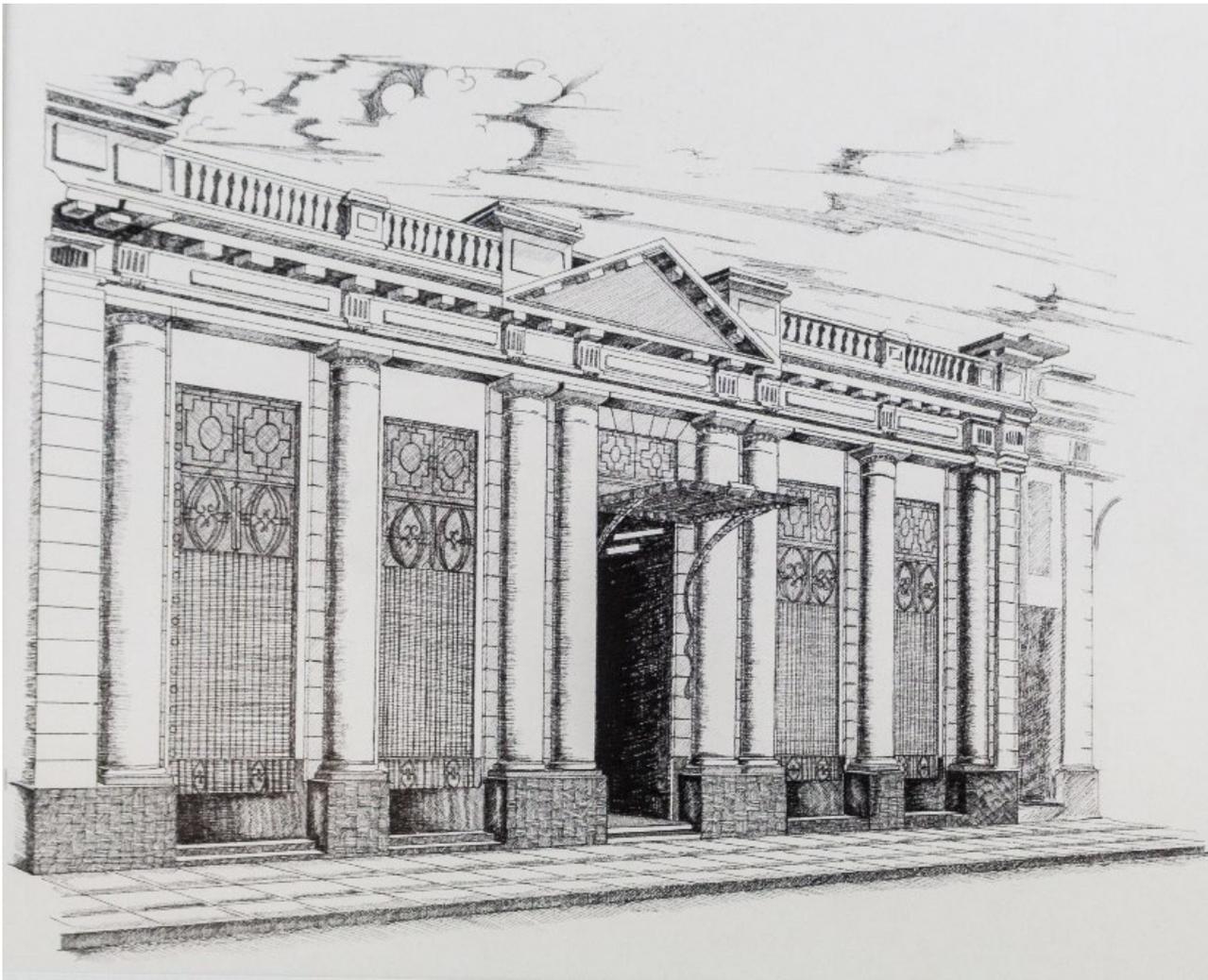
△ **Vasija No. 1.** César Sermeño. Cerámica. 37 cm.

◁ **Un pato.** César Sermeño. Cerámica. 29x30 cm.



△ **Tauro.** César Sermeño. Cerámica. 40 cm.

◁ **La cabra.** Pablo Zelaya Sierra. Litografía. 122x138 cm.
Donación del Banco Central de Honduras



Primer edificio del Banco Central de Reserva. Autor no determinado. Tinta china. 25x35 cm.



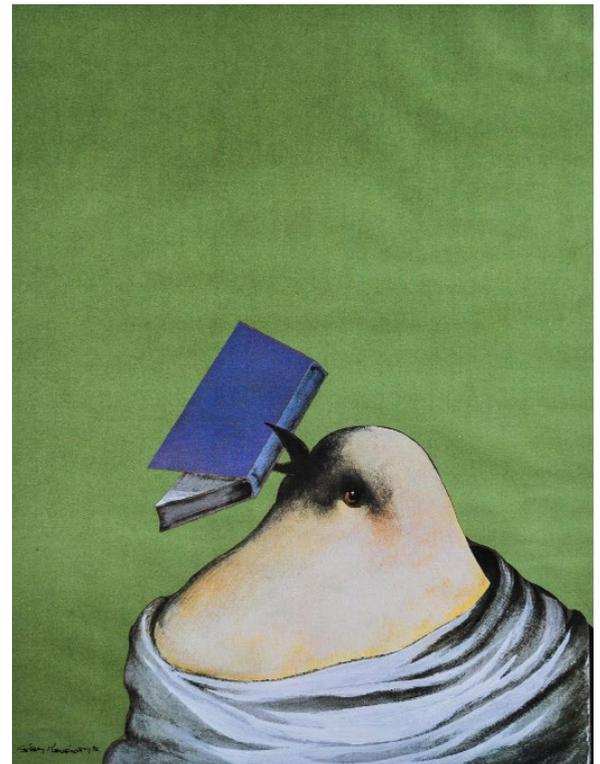
Caballos de hierro.
Rubén Martínez.
Escultura en hierro.
56x21 cm.



△ **Plato.** Fernando Llorc. Cerámica. 23 cm ø.

◁ **Niños en carreta.** Autor no determinado.
Óleo. 59x79 cm.

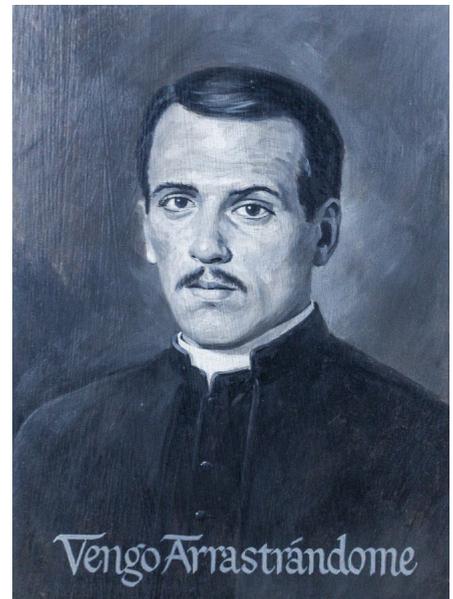
La paz. César Menéndez. Litografía. 68x55 cm. ▷
Armonía universal. Fernando Llorca. Serigrafía. 45x37 cm. ▽



Sin título. Santini. Óleo. 47x32 cm.



Piedra maya. Autor no determinado. Bajo relieve en mármol con detalles de acrílico. 38x25 cm.



△ **Retrato de José Simeón Cañas.**

Autor no determinado.
Óleo. 24x33 cm.

◁ **Paloma.** César Cermeño.
Cerámica. 16x16 cm



Danza 1. Rubén Martínez.
Escultura en hierro. 56x29 cm.



Rostro de niña. César Sermeño.
Cerámica. 40.5x40.5 cm.



△ **Retrato de Francisco Gavidia.** Autor no determinado. Litografía. 40x51 cm.

◁ **Mis dos capullos.** César Sermeño. Cerámica. 54x34 cm



Hombre con lanza.
Cipriani. Escultura en hierro. 56 x 21 cm.

V

El arte como eje transversal del desarrollo

Estamos en la plena Revolución Industrial 4.0, en la que cada vez una mayor cantidad de dispositivos son comandados por íconos e instrucciones intuitivas. La imagen ocupa un lugar prominente y privilegiado. Usamos gráficos para enviar mensajes, expresar emociones, tomar fotos, seleccionar música, hacer pagos y consultar nuestra cuenta bancaria. La lista no es infinita, pero se acerca.

El mundo moderno cada vez es más visual. La imagen, fija o móvil, va sustituyendo explicaciones escritas. Hoy en día nuestros niños y jóvenes aprenden más de lo gráfico que de lo descriptivo.

Esta realidad nos plantea el reto de la conservación del arte, en el sentido de que la plástica es la base de todo tipo de diseño moderno, estático y dinámico. El arte no puede ni debe estar confinado a salas elitistas, sino que debe ser reubicado en el sitio que le corresponde: el de un fenómeno provocador de desarrollo.

La automatización y la robótica parecen haber ganado la batalla.

Sin embargo, hay una banda ancha para quienes se dejan inspirar por la contemplación y el éxtasis estético. En la sociedad del siglo XXI hay una revalorización del arte y de la belleza, un renacimiento de aquello que revive «el poeta que somos todos cuando permitimos que algo nos entibie el alma», para ponerlo en palabras del físico argentino Alberto Rojo.

El arte no necesita mecenazgos como los necesitaba en la antigüedad, sino que se fue abriendo paso como recurso de productividad y competencia. Hoy, como nunca, el arte está incorporado al quehacer de una aldea global donde la tecnología borró fronteras y no para de transformar nuestra forma de vivir, producir y compartir.

Los niños y los jóvenes de hoy tienen al alcance de sus dedos un nivel de acceso a la información que antes era impensable e imposible. Es por eso que los índices de medición del bienestar han cambiado. Las nuevas métricas incluyen el arte y la cultura como bienes sociales, porque afectan profundamente el desarrollo

En la sociedad del siglo XXI hay una revalorización del arte y de la belleza, un renacimiento de aquello que revive «el poeta que somos todos cuando permitimos que algo nos entibie el alma», para ponerlo en palabras del físico argentino Alberto Rojo.

El mundo moderno cada vez es más visual. La imagen, fija o móvil, va sustituyendo explicaciones escritas. Hoy en día nuestros niños y jóvenes aprenden más de lo gráfico que de lo descriptivo.

integral del hombre, la familia, la sociedad y el planeta.

Ese es el mundo en el que estamos, un mundo que solo nos deja dos opciones: continuar con el modelo lineal en que hemos vivido o entrar en los nuevos procesos de desarrollo basados en una economía colaborativa, preocupada por el medio ambiente, que conserva la historia y que se basa en el ser humano antes que en su riqueza.

Esta nueva economía desarrolla zonas de crecimiento creativas y novedosas.

En ellas, nuevas mujeres y nuevos hombres transforman sus conceptos de bienestar y desarrollo.

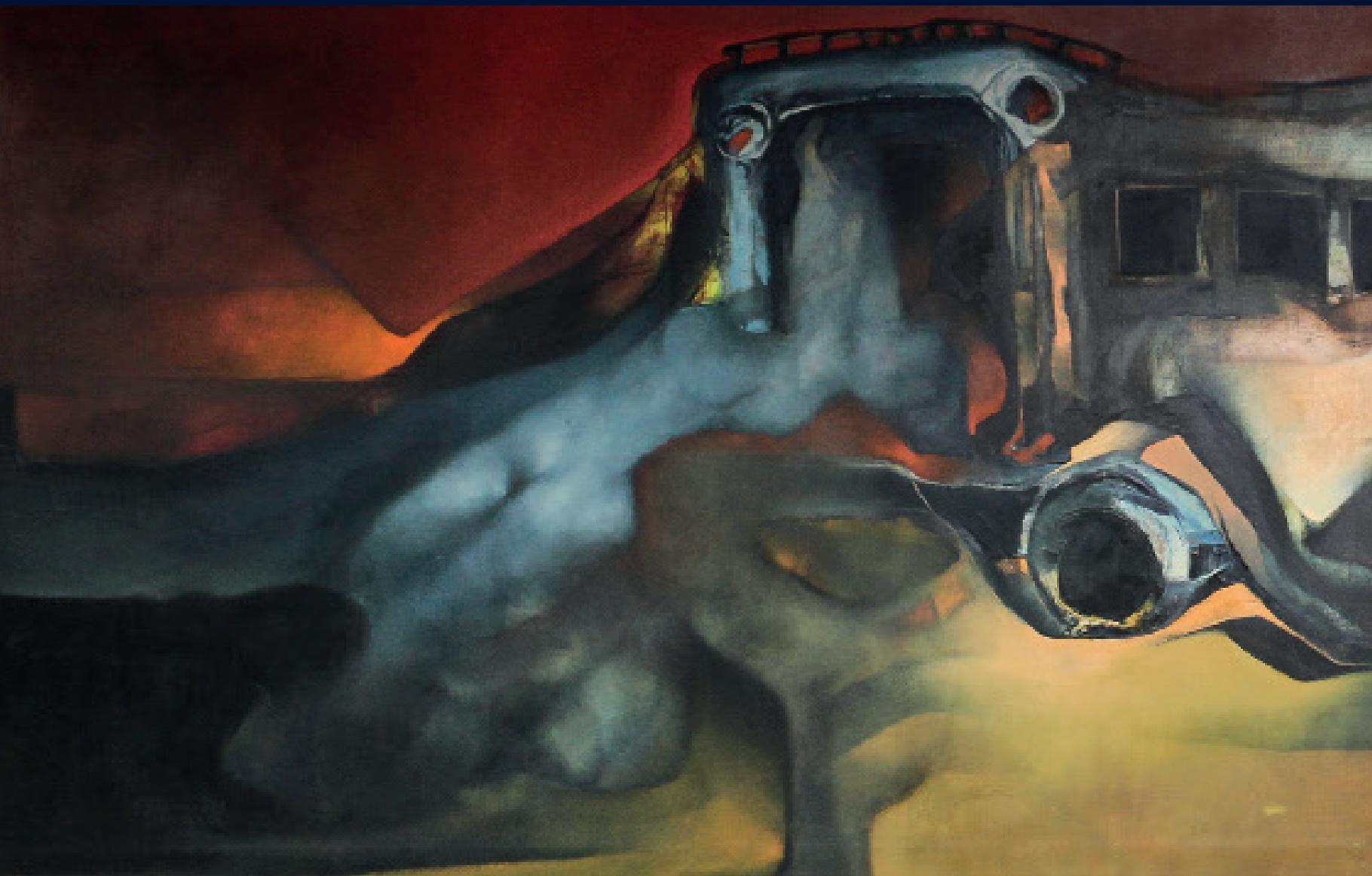
El matemático israelí Robert Aumann, Premio Nóbel de Economía 2005, afirma que para erradicar la pobreza en el mundo los gobiernos deben trabajar tres prioridades: educación, educación y educación. Alineados con esa estrategia, en el BCR somos fieles creyentes de que el arte y la cultura debe ser considerados ejes transversales del desarrollo.





Detalle de la obra *El templario*. Benjamín Cañas.





Editorial
Aleandría